

TRILOGÍA DEL CONOCIMIENTO

Por: Edgar Miguel Molina

Copyright © 2001 Edgar Miguel Molina

All rights reserved.

ISBN: 1494498987

ISBN-13: 978-1494498989

GRANDES ENIGMAS DE LA HUMANIDAD Vs. LA EXISTENCIA DE DIOS

ÍNDICE	PÁGINA
<u>Prólogo</u>	4
<u>Aclaraciones preliminares</u>	5
<u>Introducción</u>	7
<u>El encuentro</u>	9
1. <u>OVNIS y extraterrestres</u>	25
1.1. Las teorías más comunes.....	27
1.2. La implicación gubernamental de algunas potencias mundiales	29
1.3. Visitantes de otros planetas.....	38
1.4. Entes espirituales.....	53
2. <u>La evolución</u>	73
2.1. Las primeras teorías.....	77
2.2. Origen del Universo y los primeros seres vivos.....	81
2.3. El papel de la ciencia.....	84
2.4. Cómo empezó la vida en nuestro planeta.....	89
2.5. Principales fallas de la evolución.....	93
2.6. Las dudas de Darwin.....	104
2.7. Un conocimiento diferente.....	119
3. <u>¿Existen el alma y el espíritu?</u>	126
3.1. El emergentismo.....	127
3.2. La conciencia.....	129
3.3. El emanantismo.....	131
3.4. Generacionismo.....	132
3.5. El creacionismo.....	133
3.6. Los fenómenos psíquicos.....	141
3.7. ¿Es el hombre un ser espiritual?.....	165
4. <u>¿Existe Dios?</u>	173
4.1. ¿Fe o razón?.....	175
4.2. La cosmología.....	177
4.3. La teleología.....	180

4.4. La axiología.....	185
4.5. La ontología.....	191
4.6. La revelación.....	194
4.7. ¿Una prueba contundente?.....	199
5. <u>¿Existe realmente Satanás?</u>.....	211
5.1. ¿Pactos con el diablo?.....	223
5.2. Adolfo Hitler.....	224
5.3. Carlos Marx.....	228
6. <u>¿Es realmente la Biblia un libro inspirado por Dios?</u>.....	233
6.1. Errores y contradicciones.....	234
6.2. El propósito de la Biblia.....	236
6.3. ¿Contradice la Biblia a la Ciencia?.....	237
6.4. La Biblia y la historia.....	245
6.5. Profecías cumplidas.....	251
6.6. Profecías Asombrosas.....	252
6.7. La prueba definitiva.....	257
6.8. Las siete maravillas.....	258
6.9. La cuestión del diezmo.....	261
6.10. Los milagros, ¿violan las leyes de la ciencia?.....	265
6.11. ¿Fe o fanatismo?.....	268
7. <u>Reencarnación y control mental</u>.....	277
7.1. La reencarnación: sus orígenes.....	259
7.2. Reencarnación y espiritismo.....	261
7.3. Reencarnación y psicología. Los niños genio.....	264
7.4. Las semejanzas.....	267
7.5. Las tendencias.....	269
7.6. Regresiones a vidas anteriores.....	272
7.7. La reencarnación y la vida extraterrestre.....	280
7.8. La reencarnación y la Biblia.....	281
8. <u>Astrología y control mental</u>.....	308
8.1. La astrología como ciencia.....	309
8.2. El control mental.....	312
8.3. ¿Medio cerebro sin uso?.....	314

8.4. El estado Alfa.....	315
8.5. Los peligros del control mental.....	318
8.6. Poderes psíquicos.....	321
8.7. Planeando el gran golpe.....	328
9. <u>Las religiones del mundo y las doctrinas del cristianismo.....</u>	330
9.1. El hinduismo.....	332
9.2. El budismo.....	335
9.3. El sintoísmo, taoísmo y confucianismo.....	337
9.4. El Islam.....	341
9.5. El judaísmo.....	344
9.6. El cristianismo.....	347
9.7. El momento decisivo.....	<u>366</u>

INTRODUCCIÓN

¿Qué es el hombre en la naturaleza? Una nada ante el infinito, Un todo ante la nada, Un intermedio entre nada y todo.

Pascal.

Caminamos sobre una mano invisible, por un sendero incierto, hacia un lugar desconocido del cual no tenemos más certeza de su existencia que la evidencia de nuestra fe.

Edgar Miguel Molina.

– Carlos, como siempre, vino hoy a visitarme. Me trajo la buena noticia de que ¡Gracias a Dios, ni Mario: “el perro”, ni Javier: “el paisa”, murieron en la balacera! Aunque fueron gravemente heridos, hoy, gracias a Dios, ya están plenamente recuperados. Lamentablemente, “el pataepalo” no contó con la misma suerte. Hace más de ocho meses que todo ocurrió y tan sólo me restan tres meses para cumplir mi condena. Favor que tengo que agradecer a Humberto, quien no sólo retiró los cargos en mi contra, sino que, además, ¡contrató a un excelente abogado para reducirme la sentencia!

Recordamos muchas cosas de nuestra infancia y hablamos un poco sobre las pláticas en la mansión de Humberto. Ahora que estoy solo y dispongo de mucho tiempo para pensar... recuerdo cómo inició todo esto:

Pocos años después del fallecimiento de mi padre, mi madre se vio obligada a trabajar todo el día. Mi hermano mayor contaba con sólo seis años de edad, y era el encargado de cuidarme y alimentarme durante la ausencia de nuestra progenitora. Disponíamos de mucho tiempo libre, y de una temprana libertad que nos impulsaba a las calles de aquél pequeño pueblo Boyacense. Nuestros amigos, los niños de la calle, se convirtieron en nuestros primeros maestros. Maestros empíricos del abandono y el desamor.

Fueron esos inolvidables años de infancia los que impregnaron

en mi mente las primeras dudas e inquietudes acerca del propósito del hombre sobre la tierra, y me encaminaron hacia una interminable carrera por la "universidad de la vida". Conviví algún tiempo con indigentes de la calle del cartucho en la capital Colombiana, con el propósito de conocer por qué cientos de profesionales, como abogados, pilotos de aviación, médicos, maestros en diversas áreas de educación, diputados, etc., lo habían abandonado todo. ¡Hasta su propia familia! Buscando un falaz escape llamado "droga".

Pasé días y noches dialogando con prostitutas, homosexuales y ladrones, tratando de comprender su punto de vista acerca de la vida, y el origen de su decadencia. Fueron largos años de investigación sobre el tema OVNI, que tanto me fascinaba. Traté de conocer las razones por las cuales miles de exitosos y reconocidos personajes terminaron suicidándose. Leí docenas de libros y artículos acerca de los diversos temas que hoy han transformado mi vida. Formé parte activa de diversas religiones, tratando, como muchos, de encontrar el camino correcto que me condujera al Único y Verdadero Dios Creador. Estudié profundamente la teología y... finalmente, ¡Terminé como un drogadicto más! ¡Perdí mi fe! Me dejé llevar fácilmente por todo viento de doctrinas. Me aparté de Dios y, prácticamente, lo borré de mi vida, despersonalizándolo, confundiénolo con una simple energía... hasta que, finalmente, dudé de su existencia y terminé peor que como empecé.

Sólo me quedan algunos gratos recuerdos y mucha experiencia. Deseos intensos de cambiar y ser una mejor persona. Anhelos de empezar nuevamente. Me parece vivir cada letra que Arnulfo dejó impregnada. Me aferro a su libreta de apuntes. La leo y releo una y otra vez. A diario revivo cada escena, cada diálogo... No sé cómo pude estar presente y no razonar oportunamente. Gracias a Dios, Javier, "el perro", sí lo hizo. Ahora me dan excelente testimonio de su conducta. Humberto mismo abogó por él y gracias a eso está libre y trabajando en una de las empresas de nuestro "acaudalado amigo".

Hasta Serge y Rhys vinieron también a visitarme. Su visita fue el motor principal que me impulsó a transcribir la libreta de Arnulfo. Dialogar nuevamente con ellos fue como estar allí de nuevo. Aún los más pequeños detalles que Arnulfo escribió cobran vida en mi maravillada imaginación y, pese a que no estuve presente en las primeras pláticas, puedo vivir, incluso, el encuentro de los protagonistas de ésta

edificante crónica... Leo y las palabras se convierten en imágenes...
Cobran vida... Imagino que estoy viendo a Antonio...

EL ENCUENTRO

Las manos en los bolsillos de su pantalón. Su mirada fija en el espacio. En su mente, un remolino de preguntas. Antonio Profaná el silencio de aquél desolado callejón al patear con ira y desesperación una lata vacía que encontró a su paso. Era éste su método de escapismo. Así lo acostumbraba desde niño. Cada vez que tenía una dificultad, cada vez que sufría una decepción o le preocupaba algún problema de cualquier índole... salía a caminar, y mientras pensaba y deambulaba sin rumbo fijo, lograba tranquilizarse. Muchas veces encontraba una solución a sus dudas de ésta manera. Pero, ésta vez había atravesado sus propias fronteras, renegaba de su fe, de su vida confusa y... ¡hasta peleaba con su Dios!

Durante muchos años dedicó la mayor parte de su fuerza, tiempo y entusiasmo a las cosas que él consideraba de la obra de Dios: Forzosos despertares a muy tempranas horas de la madrugada para dedicarse a la oración. Largas noches de vigilia. Agotadoras jornadas de visitación llevando su mensaje de “buenas nuevas” a los barrios marginados de aquella fría y contaminada ciudad, que ahora parecía caer sobre sí. Largos años de estudios teológicos devorando mamotretos doctrinarios e históricos. Acaloradas discusiones con quienes pretendían contradecir su fe. Decenas de predicaciones preparadas con reverencia y humildad. Miles de cánticos entonados con la más sincera adoración y... ahora... ¿Ahora qué?

Una nube de preguntas oscurecía su cielo. Un gigantesco baúl de dudas y misterios se abría ante sus ojos, atiborrado de preguntas. Preguntas que parecían levantarse contra él, como gigantescos y feroces monstruos que amenazaban con devorarlo.

Caminó un poco más rápido, quería cruzar la calle antes que el semáforo cambiara a verde. El tránsito vehicular era demasiado pesado y no quería esperar parado el nuevo cambio de luz. Tenía “esa prisa por llegar a ninguna parte” que, algunas veces, a todos nos da. De repente... una voz autoritaria le hizo reaccionar:

– ¡Hey! Usted. Ponga las manos sobre su cabeza y voltee lentamente.

Antonio sacudió su cabeza y miró rápidamente a diestra y siniestra. Luego, titubeando, subió lentamente sus manos y obedeció al amenazador mandato. Justo a sus espaldas divisó vagamente a dos hombres que le asechaban.

– ¿Leonardo? ¡Quiubo Flaco! ¡Por poco me matas del susto! –La alegría del encuentro disipó su ansiedad. Habían transcurrido cerca de ocho años desde que Antonio y Leonardo se despidieron por última vez. A diferencia de Antonio, “el Flaco”, como le decían sus amigos a Leonardo, no se había olvidado de ninguno de sus compañeros de los años mozos. Las múltiples ocupaciones de Antonio en la iglesia que pastoreaba, sus estudios teológicos, su hogar..., le impedían pensar en lo que él consideraba “Amistades mundanas”. Ahora tenía hermanos en la fe, gente que le admiraba y respetaba. Amigos sinceros, sí, pero, nunca amigos como Leonardo y Humberto.

– ¡Quiubo, Toñito, mijo! –Saludó cariñosamente Leonardo mientras le proporcionaba un efusivo abrazo–. O, ¿Debo decirte doctor? Porque supe lo de tu doctorado en teología...

– ¡No cambias! ¿No? –Replicó el pastor– sigues igual de flaco y toma pelo. Pero... cuéntame ¿Cómo has estado? ¿Qué es de tu vida? ¿Dónde te habías metido?

– Bueno... hay muchas cosas que contarte, pero, primero, permíteme presentarte a mi amigo Arnulfo. Vino conmigo desde Medellín.

– Dios te bendiga. Es un placer conocerte –Saludó Antonio cortésmente a Arnulfo.

– El gusto es mío. Leonardo me ha hablado mucho de ti. Casi podría decirte que ya te conozco. *“Tengo un amigo que es toda una eminencia en teología”*, siempre me dice.

– No le hagas caso –Cortó bromeando Leonardo– Arnulfo es escritor y las muchas letras lo están volviendo loco.

– ¿Escritor? Y ¿Sobre qué temas escribes?

– Que Gabo se tenga de atrás –Interrumpió Leonardo, impidiendo que su amigo contestara–. Éste es nuestro próximo premio Nóbel.

– Qué bueno, ya es hora de renovar nuestros talentos. Dijiste que tienes mucho que contarme –Dijo el pastor a Leonardo, dando una pequeña palmadita de cortesía en el hombro de Arnulfo a manera de disculpa, por cortarle el tema– así que ¿Por qué no empiezas?

– Pero, ¿Así? ¿A palo seco? ¡No! Mejor vamos a mi casa, tal vez al amparo de unas buenas “polas” podamos hablar mejor – Insinuó Leonardo...

–Lo siento, no tomo cerveza. Hace mucho tiempo que dejé de beber, fumar y...

– ¡Tranquilo! ¡Tranquilo, Toñito! Ya sé que eres pastor evangélico y doctor en teología. ¡Era sólo una broma! Pero, ¿Entonces qué? ¿Vamos o no? Prometo que no te daré más que tinto...

Antonio rió de buena gana, necesitaba desahogarse, romper la rutina – ¡B...bueno... sí! –Accedió finalmente. Los tres amigos caminaron un poco más deprisa, entre bromas, recuerdos y risas

– Oye, ¿Has sabido algo de Humberto? –Preguntó Antonio, luego de haber avanzado un par de cuadras.

– ¡Sinvergüenza! ¡Me preguntas a mí! Hace más de siete años que no vivo en esta ciudad...

– Lo siento –Interrumpió el pastor– Tienes razón. Me he sumergido tanto en mi nueva vida que...

– No te preocupes. –Tranquilizó Leonardo– Te entiendo perfectamente. Las últimas noticias que tuve acerca de él fueron muy tristes. Hace algunos años, salió de la cárcel y luego fue apuñalado. Estuvo enfermo en un hospital de caridad y nuevamente fue a parar a la cárcel. ¡Esta vez, por apuñalar a su padre!

Antonio se conmovió profundamente, y lamentó no haber tratado de

ubicarle. Recordó su pasada manera de vivir: Presos del vicio, ladrones, drogadictos y alcohólicos. Los tres amigos robaron, estafaron hirieron y causaron mucho daño a sus amigos y familiares.

Arnulfo continuó en silencio, como hasta ahora. Ya Leonardo le había narrado las fabulosas hazañas que había protagonizado junto a sus inseparables amigos: Antonio y Humberto.

– Pero no te preocupes –Prosiguió Leonardo–, ayer en la tarde, precisamente, estuve hablando con él...

– Y ¿Cómo está? –Interrumpió interesado Antonio.

– ¡No me vas a creer! ¿Por qué mejor no vamos a visitarle ahora mismo?

– ¿Permiten visitas en la cárcel a ésta hora?

– ¿Y quién te dijo que Humberto está en la cárcel? ¡Hombre de poca fe! ¿Vamos o no?

– Por mí no hay ningún inconveniente –Dijo Arnulfo, quien se sintió un poco ignorado entre la conversación de los dos amigos–. No tengo nada que hacer.

– Está bien –Accedió el pastor, prestando un poco más de atención al escritor–. Llamaré a casa para avisar. Ya es hora de empezar a interesarme por mis amigos.

Antonio se olvidó momentáneamente de sus dudas. Caminaron casi media hora por aquella fría y contaminada ciudad, mientras platicaban alegremente.

– Llegamos – Exclamó por fin Leonardo–. Es aquí.

Antonio no podía creer Lo que veían sus ojos. Tan concentrado iba en la conversación que no se había dado cuenta hasta dónde habían llegado. Estaban parados frente a una de las casas más fascinantes de la ciudad. En el sector del estrato más alto. En uno de los lugares en el que únicamente habitan los privilegiados más adinerados del país.

– Pero... ¿A qué vinimos a este lugar? ¿No íbamos acaso para donde Humberto? –Preguntó Antonio lleno de incredulidad.

– Esta es la casa... Mejor dicho, ¡"la mansión" de Humberto! – Afirmó el flaco.

– ¿Qué? No lo puedo creer. ¡Déjate de bromas pesadas! O, ¿Acaso está trabajando de mayordomo aquí?

– No es ninguna broma y no trabaja como mayordomo –Aseveró Leonardo–. ¡Ah! Y eso no es todo. La sorpresa más grande aún no ha llegado...

– ¿Se volvió narcotraficante? ¿Asaltó algún banco? –Preguntó atónito el pastor

– ¡Nada de eso! –Reprendió el flaco–. No seas fatalista. Mejor anunciémonos.

– ¿Se ganó la lotería? –Continuó divagando incrédulo el pastor.

– Parece que aquí ocurrió un milagro –Comentó Arnulfo en voz queda, tratando de participar.

Un vigilante, vestido elegantemente con un finísimo traje de paño, se encargó de anunciarles a través del citófono. Momentos después les condujo a través de los floridos jardines, y los verdes prados rodeados de pinos silvestres, podados de tal manera que formaban una especie de cerca, rodeando las enormes fuentes de agua, hasta la entrada de la mansión. Allí estaba Humberto, con sus kilos de más y su camisa de flores tipo playera, esperándoles con la sincera y amplia sonrisa de siempre.

– No lo puedo creer –Exclamó en alta voz y con profunda emoción Humberto–, después dicen que los milagros no existen.

– ¡Por supuesto que existen! Tú eres uno de ellos –Dijo aún sin salir de su asombro Antonio – En verdad tenemos mucho de qué hablar.

– Pero sigan... Con confianza, que el perro ya mordió. Entren –

Invitó jocosamente "Beto", así le habían llamado siempre sus amigos-, están en su casa, solamente no la vayan a vender...

– Veo que no han cambiado mucho –Comentó Antonio-, los mismos payasos de siempre...

– No puedo decir lo mismo de ti –Dijo con seriedad Leonardo al pastor-, pareces con problemas ó amargado. En verdad me preocupas...

– Los hijos de Dios nunca somos amargados –Apuntó Humberto, asombrando aún más a Antonio, quien abrió los ojos casi hasta el desmayo...

– Un momento, un momento –Interrumpió el pastor-. Dijiste: ¿Los hijos de Dios nunca Somos? “¡Somos!” ¿Acaso tú...?

– Es una larga, larga historia –Dijo "Beto" sin apagar su notoria sonrisa-, mejor sentémonos que esto va para largo. ¿Ya cenaron? – Preguntó.

– A la fija que el pastor éste sí –Dijo Leonardo-, pero yo estoy que me como esas flores que tienes en la camisa. Y creo que Arnulfo opina lo mismo...

– Glotón como siempre. Pues no, no he cenado –Impugnó el pastor.

– A propósito, ¿Quién es nuestro nuevo amigo? –Preguntó Humberto.

– Mi nombre es Arnulfo –Se presentó él mismo-. Es un placer conocerles.

– El placer es mío –Dijo con sinceridad el dueño de la mansión, estrechándole la mano– Eres bienvenido.

– Arnulfo es escritor. Nuestro próximo candidato para el Nóbel. – Bromeó Leonardo–.

– No es para tanto –Increpó el escritor-. Hasta ahora estoy

empezando.

– Bueno, no se hable más, o el gordo éste terminará por envolatarnos la cena –Dijo mofándose el pastor.

Enseguida Humberto llamó a una singular empleada, que no pasó desapercibida ante Leonardo ni Arnulfo, y le dio instrucciones para preparar la cena.

– Quiero algo bien especial. Ésta noche es una noche de historia –Ordenó Humberto–. La hermosa empleada asintió con la cabeza y un gesto afirmativo que resaltó la gracia de sus finas facciones.

– Bueno, no me aguanto más –Manifestó Antonio ¿De dónde sacaste todo esto? ¿Te ganaste la lotería? ¿Recibiste una herencia...? ¿Qué?

– ¿Acaso nunca has leído la Biblia? –Cuestionó Humberto sarcásticamente al pastor– ¿No sabes, por ejemplo, qué dice Job en el capítulo 22?

– Yo no sé –Intervino Arnulfo, antes que el pastor respondiera– Alguna vez intenté leer la Biblia, pero, ya no me acuerdo. ¿Qué dice?

– Lo que me faltaba –Interrumpió Leonardo– que éste par de evangélicos ahora se pongan a hablar de la Biblia y me le laven el cerebro a mi único amigo que no está loco.

– No. Está bien. Quiero saber qué dice –Reprochó el escritor.

– Pues bien, aquí tengo una Biblia – Dijo Humberto, ofreciéndole una elegante Biblia de estudio al escritor, abierta en el capítulo 22 del libro de Job– Lee tú mismo, desde el versículo 21.

El escritor tomó la Biblia titubeando un poco y empezó a leer en voz tenue:

"Vuelve ahora en amistad con Dios y tendrás paz. Y por ello te vendrá bien. Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón. Si te volvieres al Omnipotente, serás edificad; alejarás de tu casa la aflicción; tendrás más oro que tierras, y como piedras de arroyos oro de ofir. El Todopoderoso será tu defensa y tendrás plata en abundancia".

– ¡Así cualquiera se vuelve evangélico! –Exclamó Arnulfo, arrancando una carcajada burlona de Leonardo.

– Bueno, bueno, pero, supongo que no vinimos a hablar de la Biblia, ni a recibir sermones de prosperidad. Empecemos en orden – Propuso Leonardo–. Dejemos que el gordo éste nos cuente todo el rollo, desde el principio, ¿No les parece mejor?

– Estoy de acuerdo –Dijeron Arnulfo y Antonio en un coro imprevisto, sin poder evitar que Leonardo y Humberto rieran burlonamente otra vez.

Humberto empezó a narrar grosso modo su novelesca vida ante la atenta audiencia. Iniciando por sus trágicos momentos de vicio, prisión y hospitales. Su relato se extendió por espacio de casi veinte minutos. Tiempo suficiente para que los ojos de los tres amigos se humedecieran y sus corazones se compungieran.

– En verdad quisiera no acordarme –Continuó su testimonio, con la voz entrecortada por el ahogamiento que produce la congoja–, yo mismo casi mato a mi padre. Discutí con él, le falté al respeto. Le apuñalé. No sabía lo que hacía. La droga me cegaba. Fueron muchos años desperdiciados, robando a mis mejores amigos y a mi propia familia. Ultraje a mi madre, golpeándola, humillándole de la manera más cruel. Dishonré a mi familia, hasta tal punto que se avergonzaron públicamente de mí... –Las lágrimas empezaban a asomarse ahora también en los ojos de Antonio–. Me revolqué en la inmundicia, llegué hasta el fondo del abismo.

Leonardo, un poco más duro, distrajo su mirada en las obras de arte que decoraban la lujosa mansión. Además, él ya había escuchado el relato el día anterior. Arnulfo, por su parte, no perdía detalle. Cada palabra quedaba registrada en una libreta azul, tipo agenda, que utilizaba para registrar cualquier cosa que le sirviera de inspiración para sus escritos. Pese a que Leonardo ya le había comentado, brevemente, ese mismo día, a cerca del testimonio de su amigo, el escritor quería corroborar si las dos versiones concordaban, pues, a decir verdad, le costaba trabajo creer semejante testimonio. Como cualidad de todo buen escritor, Arnulfo era bastante escéptico, pero también muy racional y curioso.

– Bueno, pero, entonces, ¿Qué fue exactamente lo que te hizo cambiar de vida? –Cuestionó Antonio con la voz entrecortada por un nudo en la garganta.

–Está bien, resumamos –Dijo Beto secándose las lágrimas de sus mejillas– Mis compañeros y yo planeamos un asalto a un importante banco nacional. Teníamos los contactos claves. Funcionarios muy importantes estaban comprometidos. Igualmente, el comandante de policía del sector. Todo estaba cuidadosa y fríamente planeado, nada podía fallar. Habría dinero para todo el mundo. Eran casi una veintena de policías los encargados de cubrirnos la espalda. El subdirector del banco ya nos había "vendido" la clave de la caja fuerte. El vigilante era uno de los nuestros... ¡Todo estaba previamente arreglado! El robo del siglo debía efectuarse en sólo cuatro minutos. No podíamos fallar.

– ¡Lo sabía! –Exclamó desanimado el pastor–. Todo esto es producto de un asalto bancario.

– No saques conclusiones apresuradas. –Recomendó Leonardo.

– La noche de la víspera casi no pude dormir. –Continuó Humberto, sin hacer caso al comentario de su amigo–. Tuve un extraño sueño: "Me vi envuelto en un gran huracán que me arrastraba junto con los árboles y casas del lugar. Pero, extrañamente, a mí ese huracán me transportaba con una increíble delicadeza. De tal manera que destruía todo lo que encontraba, pero a mí, parecía protegerme".

En medio de aquel sueño una voz me dijo claramente: "Vas a conocer mi poder".

Aún me parece oír esa tremenda voz que retumbó en mis oídos por mucho tiempo. Después, desperté en medio de un sudor frío y con gran agitación. Obviamente no pude volver a pegar los ojos.

Como habíamos convenido, una patrulla de policía cruzó tres veces frente al banco, fingiendo pasar revista. Luego, el vigilante encendió su linterna tres veces. Esa era la señal que estábamos esperando. Amordazamos y golpeamos al vigilante, (por su propio bien, así no sospecharían de él) –Aclaró Humberto haciendo una pequeña pausa– rompimos una ventana y dejamos que sonara la alarma... de esta manera no habrían sospechas. La policía debería llegar exactamente a los

siete minutos. Pero, como es de suponer, nosotros ya estaríamos alejándonos del lugar con el más millonario de los botines.

Habían transcurrido sólo dos minutos y la caja fuerte ya estaba totalmente abierta, pues de antemano le habían activado el temporizador. No tendríamos necesidad de empacar el dinero, puesto que un funcionario ya nos había "hecho el favor". Todo iba viento en popa. Cuatro minutos y ya estábamos saliendo del banco, diez ex-Policías y yo. Cada uno con dos bolsas llenas de dinero. De repente... ¡Nos quedamos paralizados!: Un camión del ejército que hacía "batidas por el sector" (redadas por documentos) escuchó la alarma, notó la ausencia del vigilante y... ¡Un pelotón completo estaba justo frente al banco apuntando con sus fusiles! Tuvimos que aplicar el plan "B"...

– ¿En qué consistía ese "plan B"? –Se interesó Arnulfo–.

– ¡Si algo salía mal, ninguno de nosotros se entregaría con vida! Serían muchas las cabezas que rodarían, empezando por la del comandante de la policía. Así que la condición principal fue: "No habrá testigos".

Sin pensarlo dos veces dimos inicio al ya mencionado "plan B". Casi al mismo tiempo empezamos a disparar contra el ejército. Vi cómo unos soldados se desplomaron sin vida y... vi cómo tres de mis compañeros me abandonaron para siempre. Seguimos disparando y corriendo. Nos habíamos alejado unas dos cuadras del sector, pero los soldados, y ahora también la policía, nos seguían. Uno a uno, sin salvación, sin arrepentimiento, sin ninguna oportunidad –Relató Humberto llorando con profunda tristeza–. Uno a uno fue cayendo. Sólo "el muelas" y yo escapamos. Doblamos la esquina y... algo en verdad muy extraño ocurrió. "El muelas" se había deshecho de todo justo al salir del banco, creo que gracias a eso llegó hasta ese lugar. Pero, sólo llegó hasta ahí. Había corrido casi media cuadra después de haber recibido varios impactos de bala. Lo vi tambalearse agónico y perdí toda esperanza. Entonces, en la oscuridad de la noche... únicamente recuerdo que recibí un fuerte golpe...

– ¿Qué pasó? –Preguntó ahora Antonio seriamente conmovido.

– No lo sé –Prosiguió Humberto–. Sólo sé que resulté en el fondo de una alcantarilla sin tapa. La policía y el ejército tenían rodeado el lugar,

pero jamás sospecharon lo que realmente sucedió. Al doblar la esquina, sencillamente desaparecí. No sé por qué no me buscaron en el fondo de la alcantarilla. Tal vez me dieron por muerto, confundíendome, pues, unos metros antes de la boca de la alcantarilla cayó “el muelas”, junto a las dos bolsas de dinero y la metralleta que abandoné tan pronto doblé la esquina. Mi intención era correr lo más que pudiera, y luego “devolverme, haciendo como si viniera caminando tranquilamente hacia ellos. No habría suficientes pruebas que me incriminaran y me haría pasar por un peatón desapercibido. Lo más curioso es tratar de entender porqué no vieron que éramos dos los que corríamos y no sólo uno.

No es extraño que en esta ciudad se roben las tapas de las alcantarillas –Prosiguió Humberto– Tampoco es extraño que de vez en cuando alguien caiga en una de ellas. Lo extraño es que la persona que cae en una de estas alcantarillas salga ilesa como salí yo.

– ¿No te pasó ni un rasguño? –Cuestionó incrédulo Arnulfo.

– Bueno... me golpeé un poco, y me causé algunas contusiones, pero no me fracturé ni me maté, como les pasa a casi todos los que sufren este infortunio.

– Para ti no fue ningún infortunio –Comentó desde lejos Leonardo–. Si no fuera por esa alcantarilla sin tapa no estaríamos escuchándote en este palacio que ahora tienes.

– Tienes razón –Continuó Humberto–. Pero, el milagro, lo realmente increíble para mí, y para cualquier ser humano, es que ¡Ni tan sólo una bala me alcanzara en medio de aquella lluvia de proyectiles en la que estuve y de la cual ninguno de mis compañeros sobrevivió! Es casi como si estuvieras bajo un fuerte aguacero, sin sombrilla, sin un lugar donde protegerte y no te cayera ni una sola gota de lluvia, ¡Es realmente imposible, y, sin embargo, sucedió!

Recordé el sueño de la noche anterior y la voz como de trueno que me decía: "Vas a conocer mi poder". ¡Esa voz! ¡Esa voz! Ahora me parecía escucharla nítidamente, haciendo eco cada vez con más fuerza en mi mente. Lloré amargamente la muerte de mis compañeros. Pero lamenté más no haber muerto con ellos. Me arrastré durante varias horas a través de aquella cañería maloliente, hasta que observé que ya había

amanecido. Los fétidos olores no eran más fuertes que el miedo a caer nuevamente en prisión. Sabía que el lugar estaba rodeado, por eso me arrastré todo el día, hasta que a través de las rejillas de otra alcantarilla divisé que la noche se aproximaba. Esperé a que oscureciera aún más y luego salí. ¡Me había alejado más de cinco kilómetros del lugar! Ahora me encontraba fuera de peligro.

Estaba mojado, sin dinero, mal oliente y casi congelado, así que me fui encima de un tipo que cruzó por allí con un gran gabán de paño. Fue como quitarle un dulce a un niño. Ni siquiera corrí. Me limité a desnudarme y ponerme la ropa del fulano.

– ¿Lo mataste? –Preguntó Antonio mientras sacaba su pañuelo para secarse la frente. Esto parecía una fantástica novela policíaca.

No. El tipo sufrió una especie de colapso, causado por el temor que le infundí. Él mismo se desvistió torpemente, mientras me suplicaba que no le hiciera daño. La ropa del tipo me quedó un poco grande, porque él era más alto. Y apretada, porque siempre he sido un poquito gordito. El caso es que me la vestí lo mejor que pude y me alejé del lugar, meditando sobre el sueño que tuve y lo que ocurrió la noche del golpe. Tan sumido en mis pensamientos iba, que no me di cuenta de que, precisamente en ese lugar, el ejército hacía "batidas de papeles". La voz del soldado me hizo reaccionar sobresaltado:

– ¡Contra la pared, para una requisa, por favor, y permítame sus documentos!

– Tuve grandes intenciones de salir corriendo, pero, finalmente obedecí casi que automáticamente. Después de todo, nadie me había visto en el banco y no había pruebas que me inculparan. Ni siquiera huellas digitales, porque todos usamos guantes. Busqué en la billetera del fulano al que le robé la ropa y le di los documentos del tipo al soldado.

– Lo siento mucho señor. ¡Tendrá que acompañarme! –Dijo enérgicamente el joven militar mientras me señalaba un camión militar en donde se encontraban sus superiores.

– ¿Por qué? –Le pregunté haciéndome el tonto– El tipo que figuraba en los documentos era un moreno de contextura delgada y... ¡Mírame a mí! Más pálido que el queso que nos están preparando,

redondito y vecino del suelo, por si fuera poco...

El comentario hizo que Arnulfo, Antonio y Leonardo rieran de buena gana. En ese momento apareció la mujer de mediana estatura y facciones perfectas. Lucía un pequeño delantal blanco que le identificaba como empleada de servicio doméstico y llevaba consigo una bandeja con bebidas calientes.

– Esto es para que amenicen un poco la charla –Dijo mientras pasaba frente a cada uno ofreciendo con su bandeja– La cena ya casi está lista.

– Gracias dijeron todos, sin prestar mayor atención a la encantadora mujer.

– ¿Y qué pasó entonces? –Preguntó interesado Arnulfo

– Afortunadamente no había ningún testigo, ni prueba alguna que me involucrara con el robo fallido de la noche anterior. Así que fui arrestado por porte de documentos ajenos. Posteriormente, cuando el tipo al que asalté fue llamado a declarar, fui condenado a seis meses de prisión, por asalto sin agravantes. ¡Todo por culpa de aquél fulano que humilde y gentilmente me prestó su ropa, junto con su billetera!

– Bueno, pero todavía no me has dicho cuándo fue que se produjo ese cambio tan brusco y maravilloso que tuviste –Insistió Antonio.

– Está bien. Deja la prisa –Recomendó Humberto y prosiguió–. Al día siguiente, un guardián me enseñaba mi nuevo hogar, no tan cómodo como este que tengo ahora, por supuesto, pero... a la larga, ya me había familiarizado mucho con las celdas. Son sólo seis meses, pensé, ¡Me servirán para planear mi próximo golpe!

– ¡Eras tremendo! –Exclamó sorprendido Arnulfo

– Humberto siempre fue quien llevó la iniciativa –Comentó Antonio–. Leonardo era el cerebro y... yo... gracias a mi habilidad para conversar –Dijo ahora con una mezcla de humildad, arrepentimiento y vergüenza– era el estafador por excelencia.

– No acababa de entrar al primer patio –Continuó Humberto su relato– cuando un recluso medio calvo se me acercó decidido. Me preparé para la defensa, no era yo ningún neófito y tampoco estaba de muy buen humor. Mi sorpresa fue grande cuando, en lugar de atacarme, se detuvo justo al frente mío, me miró fijamente y me dijo: "*Humberto, ahora has conocido el poder de Dios*". ¡Casi me orino! ¡No exagero una "jota" cuando digo que si no me siento me desmayo! Un viento frío penetró desde mis talones hasta el último cabello de mi cabeza. ¡Jamás había visto a éste hombre! ¿Cómo era que sabía mi nombre? ¿Quién le contó mi sueño? ¿Supo acaso lo del robo? Mil preguntas surgieron en mi atolondrada cabeza...

– Y por lo visto, todavía sigues atolondrado –Comentó Leonardo burlonamente.

– Es en serio –Amonestó Humberto– Tomé a aquél hombre por el cuello y casi lo ahorco. ¿Quién eres, por qué me conoces? ¿Qué sabes tú, de mí?

– Tranquilo hombre, tranquilo –Me dijo como pudo aquél recluso–. Yo no te conozco y no sé nada de ti. Solamente sentí un impulso tan grande, algo así como una orden directa al cerebro que me decía: "*Ve y dile a ese hombre: ¡Humberto, ahora conoces el poder de Dios!*". Lo pensé mucho antes de decidirme a actuar, pero, como ves, no pude resistirme. Ni siquiera estaba seguro de si te llamabas Humberto o no.

Para Arnulfo, a pesar de ser escritor, todo esto le resultaba algo increíble. Cavilaba si Humberto tenía una excelente imaginación. Sin embargo, conocía muy bien a Leonardo y sabía que él no se prestaría para una farsa de este tamaño. Arnulfo se consideraba agnóstico y había leído algunos libros de fraudes comprobados acerca de diferentes tipos de experiencias paranormales. Pero, Leonardo le había hablado hacía varios años acerca de la vida de Antonio y Humberto, ¿Cómo es que ahora este mismo Humberto se había convertido en un evangélico multimillonario y ni Antonio ni Leonardo lo sabían?

– Y, entonces, ¿Quién era ese reo que te dio el mensaje? – Preguntó intrigado Antonio.

– Su nombre es Simón porque todavía vive –Respondió Humberto–. Casi me siento a llorar cuando me dijo que era un evangélico. Tú sabes el odio que yo les tenía a los protestantes. Pero, todo lo que me había pasado, el sueño, el fracaso del golpe perfecto y la forma milagrosa en que salí ileso... y, ahora, este hombre con ese mensaje tan contundente. Todo esto le sirvió, no sabes de qué forma, de salvación a Simón, el recluso, para que yo no le rompiera la cara cuando me confesó: "*Soy cristiano evangélico*".

Leonardo y Antonio rieron de buena gana mientras Arnulfo aún no salía de su asombro. Imaginaba sus antiguas andanzas. Leonardo y Antonio Conocían muy bien a Humberto, y sabían que no exageraba. Cuando niños su diversión favorita era pasar frente a las iglesias evangélicas y gritar cosas para interrumpirles el culto. Luego salían corriendo a esconderse y regresaban minutos después a repetir su hazaña. Ya más grandecitos, golpeaban, y robaban los útiles escolares a los compañeros que se atrevían a confesar su fe evangélica.

– Desde ese mismo momento –Continuó Humberto–, cogí a Simón por el brazo y le dije en tono amenazante: "Más te vale que me cuentes todo lo que sabes acerca de ese Dios que me mostró su poder... y, ni por broma me vayas a ocultar algo de él". Hubieran visto la cara de Simón –Dijo Humberto en medio de una gran carcajada–: ¡El pobre no sabía si alegrarse o preocuparse ante semejante amenaza!

Fueron los cuatro meses más constructivos e inolvidables que jamás viví. ¡La prisión me dio la libertad que en la calle nunca conocí!

– "*...Pero conoceréis la verdad y la verdad os hará libres...*" – Recitó de la Biblia Antonio, interrumpiendo momentáneamente el relato de su amigo.

– Salí dos meses antes de cumplir mi condena, ¡por buena conducta!

– Era lógico –Interrumpió también Leonardo–. Por estar acosando al pobre Simón no te quedó tiempo para portarte mal.

– Vuelves a molestarme y te dejo sin cena –Amenazó en broma Humberto y continuó–. Una vez en la calle, busqué la primera

congregación evangélica que a mi paso encontrara. Fue una tipo Carismática, muy grande. Yo diría que era la congregación de locos más grande que yo había visto en mi vida. Estaba cerrada, puesto que era un día entre semana y no había servicio. No obstante, timbré varias veces hasta que me abrió el encargado.

Necesito hablar con el pastor, le dije sin siquiera saludarle. Él me saludó y me invitó para que asistiera el domingo al servicio. Me dijo que el pastor era una persona demasiado ocupada, y que, para poder hablar con él, había que separar una cita con un mínimo de dos meses de anticipación. Eso si el caso a tratar era tan importante que no lo pudieran tratar los líderes o pastores interinos. Esto me sacó de casillas. Pese a que en la cárcel hice mi oración de fe y leí mucho la Biblia, hay que comprender que aún estaba en proceso de cambio, por eso, mi reacción fue la misma de siempre: Tomé a aquél hombre por el cuello y le dije decididamente: ¡Me llevas ahora mismo con ese pastor, o te juro que hoy mismo entrarás al reino de los cielos! Y me importa un pepino en dónde esté, ¡lremos ahora mismo a sacarlo del paraíso, si es que está allí!

– Supongo que no le quedaba más opción al pobre hombre –
Comentó Arnulfo sonriendo.

– Bueno... lo cierto es que el asustado siervo se quedó mudo. Pero para su fortuna, a causa de la algarabía, varios líderes fortachones acudieron en su ayuda. Ya me preparaba yo para la batalla cuando salió el pastor, que al parecer estaba tomando onces en la iglesia, porque en su boca pude notar unas pequeñas migas de pan, y, tranquilizando a los líderes, se dirigió hacia mí.

– Conozco muchos pastores así –Comentó Leonardo con un poco de desprecio– Sólo tienen tiempo para su propio vientre.

– ¿En qué puedo ayudarte? Me preguntó y me invitó a seguir, aunque me advirtió que sólo podría dedicarme cinco minutos. Sentí ganas de salir corriendo después de golpearlo, pero, recordé por qué estaba allí. Lo cierto es que los cinco minutos se convirtieron en casi dos horas. Le relaté todo lo sucedido y él oró por mí. Prometió que me ayudaría, y lo hizo...

– Bueno... hasta ahí todo está bien, pero, ¿cómo es que en tan

sólo siete años lograste amasar semejante fortuna? –Preguntó Antonio nuevamente.

– Alquilé una habitación cerca de la iglesia y acepté un empleo que me ofreció el pastor en una de sus empresas –Continuó su relato haciendo una señal con su mano para que Antonio esperara–. Comencé a estudiar teología y, al cabo de un año, andaba predicando en iglesias grandes mi testimonio y la palabra de Dios. Como bien sabrás, tú que eres pastor, los predicadores vivimos de ofrendas especiales que las congregaciones nos hacen, y, aunque la gran mayoría de las veces éstas ofrendas no alcanzan ni para sobrevivir, en una congregación de más de 5.000 miembros, una de esas ofrendas especiales puede ascender a los 5 salarios mínimos en una sola noche. No te estoy exagerando cuando te digo que en sólo una de esas iglesias "fui bendecido una noche con más de 10 salarios mínimos".

En tan sólo unos seis meses reuní un capital no muy grande, pero considerablemente bueno para iniciar una muy pequeña empresa manufacturera que ofrecía empleo, al principio, sólo a un trabajador, luego, a muchas personas de bajos recursos en la iglesia. Y como las bendiciones y promesas bíblicas de *'Todo lo que emprendas prosperará'* y *'Alejaré de tu mano al devorador'*, no se hacen esperar, al cabo de tres años, esta pequeña empresa ya era una mediana empresa con sucursales en algunas de las principales ciudades del país.

Posteriormente, en una cena que tuvimos con el pastor y algunos miembros de la iglesia, alguien planteó el problema de vivienda que afrontaban algunos miembros de la congregación. Narró cómo sus salarios apenas les alcanzaban para pagar un arriendo, servicios públicos y comprar alimentos. Lloró al contarnos cómo, a una de las hermanas más fieles de nuestra congregación y sus tres pequeños hijos, le sacaron sus muebles y enseres a la calle, puesto que no tuvo con que pagar sus mensualidades atrasadas por más de ocho meses.

Le planteé al pastor la posibilidad de hacer una gran urbanización. Un plan de vivienda de interés social, en donde los beneficiados fueran los miembros más pobres. Él me dijo: *"Humberto elabórame un plan de trabajo y manos a la obra"*.

– La cena está servida –Interrumpió la empleada de Humberto–

por favor sigan a la sala de alimentos".

– ¡Sala de alimentos! ¡Por favor sigan a la sala de alimentos! – Repitió burlescamente el flaco– "pasen al comedor a tragar", dijo mofándose. Humberto, Arnulfo y Antonio rieron de buena gana y se sentaron a la mesa. Luego de la acostumbrada oración por los alimentos, la plática prosiguió.

– Bueno, pero continúa –Sugirió Arnulfo mientras devoraba un gran pernil de pavo.

– ¿Dónde íbamos? –Preguntó Humberto.

– En que tenías que hacer un plan de trabajo para la vivienda – Recordó Antonio.

– Ah, sí –Prosiguió Humberto tomando un poco de agua–, para que la vivienda se hiciese más barata teníamos varias opciones:

1) Comprar materiales baratos. ¡Quedó descartado! Los materiales baratos son, por lo general, de mala calidad, y eso no es de cristianos.

2) Pedir un subsidio especial al gobierno. Se enviaron varias cartas al Estado haciendo la solicitud. ¡Nunca obtuvimos respuesta alguna!

3) Evadir impuestos. ¿Cómo evadir impuestos sin faltar a la ley? ¡EUREKA! Ahí estaba la clave: "*No se pagan impuestos por algo que se regala*" ¡Había que regalarles las casas a los miembros de la iglesia local y también a los miembros de otras comunidades!

– Bueno..., ahora sí que no entiendo –Exclamó Arnulfo– ¿Cómo semejante inversión, porque se necesita mucho dinero para hacer una urbanización, pudo crear lucro para ti, si todo estaba destinado a ser regalado?

– Es que tú no conoces a Humberto –Comentó el flaco– él nunca da puntada sin dedal.

– Es que las casas no serían regaladas literalmente –Explicó Humberto sin hacer caso al comentario de su viejo amigo–. "La iglesia regalaría las casas a cambio de donaciones voluntarias."

– ¿Donaciones voluntarias? –Se extrañó ahora el pastor.

– La Biblia manda: *"El que no trabaje que no coma"* –Continuó el magnate–. Las casas saldrían casi a mitad de precio, comparadas con las que sí tenían que pagar impuestos.

De manera que, la obra en verdad era muy buena. Mi intención nunca fue crear un lucro para mí, pero, ya ven... ¡Las bendiciones de Dios nunca se hacen esperar!

– Antonio escuchaba con profunda confusión las palabras de su amigo. Por una parte, estaba feliz al tener ante sí a un Humberto totalmente transformado por el poder de la palabra de Dios. Sus ideas eran en verdad loables y daba gracias a Dios por la prosperidad tan grande con que le había premiado. Por otra parte, el derroche de lujo en el que vivía Humberto, sólo aumentaba sus dudas y desacuerdo con algunas formas del sistema evangélico.

– Las ventajas para la comunidad eran muchas –Prosiguió Humberto–. Primero, la cuota inicial era tres o cuatro veces más baja que las acostumbradas por las constructoras tradicionales. Esto era posible porque los postulantes construirían su propia casa. Segundo, no trabajábamos con el sistema UPAC, ni UVR Vigentes en ese tiempo, por tanto, las cuotas mensuales eran fijas y los intereses muy bajos. Tercero, los requisitos para la solicitud de la vivienda eran mínimos. Inicialmente se imprimieron 5.000 formularios de solicitud que tuvieron un costo módico, ya que un hermano tipógrafo nos colaboró...

– ¿Puedo saber cuánto costaron? –Se interesó Arnulfo, quien seguía tomando apuntes.

– Muy, muy baratos –Dijo el aludido–, tan sólo doscientos mil pesos. Cada formulario fue vendido también muy barato en proporción...

– ¿Qué tan baratos? –Cuestionó el pastor.

– Baratos con relación a lo que podía costar un formulario para solicitud de crédito de vivienda en otras partes: ¡Sólo veinte mil pesitos! Y los vendimos todos en la primera semana.

– Con razón tienes tanta plata –Comentó sin más, Leonardo– ¡Cinco mil formularios vendidos a veinte mil pesos dan una ganancia de casi cien millones de pesos! Y esto sólo era el comienzo.

De esos cinco mil formularios –Continuó Humberto con una sonrisa pícaro que confirmaba la veracidad del comentario de Leonardo– Se escogieron dos mil para asignarles su vivienda. Los otros estarían en "Stand By", hasta proyectos futuros o hasta que reunieran todos los requisitos.

Con la cuota inicial que cada uno de los dos mil seleccionados aportó, se compró el terreno y casi la mitad de los materiales. La mano de obra fue en realidad una bendición. Recordemos que lo hicimos por el sistema de autoconstrucción. Además, en la iglesia teníamos un sin número de profesionales que gustosamente se ofrecieron a colaborar. Se les asignó, lógicamente un salario más o menos justo y se iniciaron las labores. La obra fue financiada a sólo ocho años mientras que, generalmente, todas las constructoras financian a quince o veinte años, con cuotas mensuales muchas veces superiores a las que nosotros ofrecimos.

– ¿En cuánto tiempo se recuperó la inversión? –Preguntó una vez más el escritor.

– En realidad la obra se pagó totalmente al cabo de los primeros cuatro años. Lo demás fueron bendiciones de mi Señor. Y recordemos que Jesucristo nos enseñó en Mateo 25: 15 que *no hay que enterrar los "talentos" o dinero. Hay que dárselo a los banqueros, ó ponerlo a producir.* Así que, eso fue exactamente lo que hice: Con las utilidades de los diferentes planes de vivienda que realizamos, más los ingresos de mi microempresa, que ya no era tan "micro", monté cinco empresas diferentes. ¡Lo demás, pueden apreciarlo ustedes mismos!

– No parece alegrarte con el relato de Beto –Advirtió Leonardo dirigiéndose al pastor mientras terminaba su exquisita comida– Desde que te encontré he notado que estás muy extraño... ¿Te pasa algo?

– Es verdad –Dijo también Humberto–, parece confundido y triste. Siempre hemos sido los mejores amigos... ¿Por qué no tratas de confiar en nosotros como antes, y nos cuentas qué es lo que te preocupa?

– No es nada –Dijo perturbado el ministro de Dios–. No tiene importancia...

– ¿Cómo que no es nada? –Interrumpió Leonardo– No importa que ahora seas pastor ó doctor. Sigues siendo el mismo Antonio, y nosotros tus mismos viejos amigos. Tú siempre has tenido un temperamento muy fuerte, eras inquieto, curioso, animado... pero, ¡Mírate ahora! decaído, vacilante...

– Tienen razón –Admitió Antonio–, lo que pasa es que no quisiera que ustedes también pasaran por esta confusión. Lo que me preocupa es en verdad algo muy importante para mí y presiento que ustedes no pueden ayudarme...

– Hombre Toñito, me decepcionas –Dijo un poco disgustado Humberto–. Yo acabo de contarte toda mi vida con pelos y señales. Llevamos más de veinte años de amistad en buenas y malas. Crecimos juntos y... ¡ahora tú vienes a decirnos que no puedes contarnos tus problemas!

– Escuché por ahí un viejo proverbio chino que dice: "*En la multitud de consejeros está la sabiduría*". –Comentó Arnulfo tratando de animar al pastor.

– Ese no es ningún proverbio chino –Rió divertidamente Humberto– Está en la Biblia, en proverbios 11:14.

Todos rieron por un buen rato. Finalmente Antonio decidió:

– Está bien. ¡Está bien! Pero entiéndanme que no quiero confundirlos... son tantas cosas... No sé por dónde empezar...

– Bueno, pues empieza por el principio, ó por donde quieras, ¡Pero empieza ya, hombre! –Se impacientó Leonardo.

– Primero, déjame hacer una pregunta –Pidió el pastor–, no quisiera ser piedra de tropiezo para nadie...

– Pregunta lo que quieras –Accedió Humberto.

– ¿Qué tan sólidos están tus conocimientos teológicos y qué tan firme estás en los caminos del señor? –Preguntó sin rodeos el pastor al acaudalado anfitrión.

Bueno... –Dudó un poco Humberto– creo estar suficientemente preparado teológicamente. Tengo un doctorado y soy maestro de teología en la iglesia a la que pertenezco...

– ¿Y Tú? –Se dirigió ahora a su nuevo amigo Arnulfo

– La verdad, yo de teología sé muy poco... soy escritor y me encanta aprender de todo un poquito. Además, me considero agnóstico, así que no creo que haya ningún problema en cuanto a mis creencias. Es muy probable que junto a ustedes tal vez pueda aprender algo. Por eso, si me permiten me gustaría seguir tomando apuntes de todo lo que se diga, si ustedes no tienen inconveniente...

– A mí, ni me mires –Se anticipó Leonardo a la mirada de Antonio–. Sabes bien que ni siquiera terminé mi bachillerato. Además, si esto va a ser una conversación entre doctores, yo estaré viendo la televisión.

No seas altanero –Reprendió Humberto–. Toñito y yo te conocemos de sobra y sabemos que eres prácticamente una enciclopedia ambulante.

– Eso es verdad –Corroboró Arnulfo–. Me atrevería a decir que el flaco sabe más que nosotros tres juntos.

– Bueno... ¿En dónde les firmo los autógrafos? –Replicó Leonardo–. Tampoco es para tanto. Si fuera tan sabio como ustedes dicen estaría en la NASA y no trabajando de mensajero.

– Está bien. Pónganse cómodos y regálame un tintico por favor, Beto, porque lo que tengo que exponer es un poco largo y delicado – Indicó decidido el pastor.

1.

1 OVNIS Y EXTRATERRESTRES



Seguiremos viendo con la boca abierta esos discos luminosos que ya eran familiares en las noches de la Biblia, y seguiremos negando su existencia, aunque sus tripulantes se sienten a almorzar con nosotros, como sucedió tantas veces en el pasado, Porque somos los habitantes del planeta más provinciano, reaccionario y atrasado del Universo.

Gabriel García Márquez. (Revista Cíclope #16)

La vida en nuestro planeta, si por azar o causalidad, si por milagro o determinismo... Existe, es física, bella y espiritual. La vida en otros mundos, si es física bella o espiritual, tendría que existir sólo por milagro
Edgar Miguel Molina.

– ¿Qué saben ustedes acerca de los Ovnis? –Preguntó Antonio.

– Yo contesto –Se anticipó Humberto levantando su mano–, OVNI significa: Objeto Volador Neciamente Imaginado...

– ¡Es en serio! –Dijo enfáticamente el pastor.

– El término OVNI, significa Objeto Volador No Identificado. Éste término se usa muy frecuentemente para referirse a las naves extraterrestres, pero, actualmente, quienes creen en la existencia de vida extraterrestre han tratado de reemplazar éste término por la sigla VED que significa “Vehículo Extraterrestre Dirigido” –Comentó Arnulfo.

– Como estamos familiarizados más con el término OVNI, sigamos usándolo en el resto de las charlas que tengamos –Propuso Leonardo.

– Pues yo creo que los Ovnis no existen –Habló ahora con seriedad Humberto–, eso va en contra de la Biblia... los extraterrestres

no son otra cosa que demonios que se hacen pasar por seres de otros planetas, para desviar al hombre de los caminos de Dios.

– Pues yo creo –Opinó Arnulfo–, que en un universo tan vasto..., tan inmensamente infinito, con millones de galaxias similares a la nuestra, y también millones de planetas semejantes a la tierra, es apenas lógico que en algunos de esos mundos remotos se haya originado vida, como sucedió en la tierra. Carl Sagan declaró en 1966 que muy seguramente, sólo en nuestra galaxia, existen entre cincuenta mil y un millón de civilizaciones similares a la nuestra, y aún más avanzadas...

– ¿Qué tienen que ver los Ovnis con tus problemas? –Cortó incómodamente Humberto.

– Yo sé qué es lo que le pasa a Toñito –Dijo Leonardo con acento de narrador de radio novelas–. Una noche mientras conducía su auto rumbo a casa, sintió que tenía que desviar por una carretera que generalmente él nunca tomaba. A lo lejos, le pareció ver una gigantesca y extraña luz. Quiso aproximarse para ver de qué se trataba, pero un extraño temor le invadió. Entonces decidió poner su coche marcha atrás... pero fue imposible. El auto parecía estar flotando en el aire y ningún control funcionaba. Era como si un colosal imán le atrajera. Cuando estuvo muy cerca a la luz, bajó del auto preso de miedo: No podía dar crédito a lo que veían sus ojos, ahí, justo encima de su cabeza, un enorme platillo volante disparaba extrañas luces como de neón que le transportaban hasta el interior de la nave. Allí conoció por primera vez "el amor", con una alienígena que le sedujo sin que él pudiera hacer nada para evitarlo. Desde entonces, Toñito ha estado esperando en vano que su novia extraterrestre vuelva a visitarlo, pero, la muy ingrata, tal vez anda con algún marciano o venusiano. Probablemente...

– ¡Ya basta! No seas payaso. ¿De dónde sacas semejantes historias? –Reconvino el pastor frunciendo el ceño.

– Es el esquema típico de los relatos dados por los abducidos – Dijo Arnulfo.

– Pero ¿Qué puede haber de cierto en todo esto? –Se inquietó un poco Humberto–, porque mucho antes de ser cristiano escuché algunos testimonios sobre abducciones, avistamientos y mensajes, recibidos por

un gran número de personas. Ahora ya sé que todo esto es obra de Satanás, aunque tal vez Toñito y Arnulfo crean otra cosa.

– Para mí, lo que es realmente dudoso es la existencia de Satanás –Refutó Arnulfo– ese cachudo existe únicamente en las entenebrecidas mentes de los fanáticos religiosos.

– Calma, calma –Intervino rápidamente Leonardo al percatarse del clima de tensión que originó el comentario de Arnulfo–. Lo más sabio será dedicar una plática para cada tema. Por ahora ocupémonos de los Ovnis.

– Estoy de acuerdo –Dijo Arnulfo un poco más calmado.

1.1 LAS TEORÍAS MÁS COMUNES

– Bueno, ¿Por dónde empezamos? –Afanó un poco Humberto.

– Habría que estudiar brevemente las diferentes teorías, ó por lo menos las más importantes –Propuso Leonardo.

– ¿Cuántas teorías existen? –Preguntó Antonio como para introducir al pequeño grupo rápidamente al tema.

– Tantas como personas abducidas –Respondió con certeza Leonardo–. Pero las más conocidas son:

sugestión colectiva, energías psíquicas manejadas por mismos terrestres, energías psíquicas manejadas por entes espirituales, crononautas o viajeros del tiempo que nos visitan desde nuestro propio futuro, argucias del gobierno y de algunas agencias de inteligencia, ángeles o demonios, seres del fondo de nuestros propios mares, entes bidimensionales, verdaderos pobladores de otros planetas, deslizadores de dimensiones paralelas, habitantes de lugares desconocidos dentro del mismo planeta tierra...

– Ah sí, como los UMMITAS y los habitantes de los polos, o los del centro de la tierra –Comentó Arnulfo.

– Creo que no exagerabas cuando dijiste que había tantas teorías como testimonios de abducidos –Interrumpió Arnulfo– ¿Por qué mejor no estudiamos las teorías más aceptadas públicamente?

– Me parece buena idea –Apoyó Antonio– ¿Cuáles son éstas teorías?

– La primera –Dijo Leonardo–, es muy polémica: Que los Ovnis son en realidad habitantes de otros planetas. La segunda, que todo es solamente un subterfugio de los gobiernos de las principales potencias mundiales. Por último, aún más polémica que las dos anteriores, está la teoría que afirma que los Ovnis y los extraterrestres son demonios engañosos, poderosos y manipuladores que tratan de confundir y desviar a la humanidad de los caminos de Dios.

– Bueno... y ¿Ante cuál te inclinas tú? –Preguntó con gran interés el escritor.

– Lo mejor será que estudiemos, aunque sea brevemente, cada una de las tres teorías y que cada uno saque sus propias conclusiones – Propuso Antonio mientras secaba el sudor de sus manos disimuladamente contra su pantalón.

– Me parece muy bien –Dijo Humberto–, pero antes déjame ordenar otros tinticos y algunos pasabocas...

– Y pon algo de música suave –Exigió cortésmente Leonardo– porque esto parece un velorio.

Hubo un breve receso. Leonardo aprovechó para ir al servicio de baño. Arnulfo revisó sus apuntes y agregó algunas cosas. Antonio habló un poco con Humberto y minutos después retomaron el tema ante la pregunta de Arnulfo:

– ¿Cuál es la primera teoría que estudiaremos?

1.1.1 LA IMPLICACIÓN DE LOS GOBIERNOS DE ALGUNAS POTENCIAS MUNDIALES

– Se dice que el gobierno de los Estados Unidos, al igual que otras grandes potencias, y en complicidad con algunas conocidas agencias de inteligencia –Inició Leonardo sin rodeos–, secuestran seres humanos para usarlos luego como conejillos de indias en experimentos de control mental...

– ¿Por qué no usan simios? –Preguntó Humberto

– Es indispensable usar cerebros humanos –Respondió prontamente Leonardo–. Ellos necesitan hacer comprobaciones de experimentos que funcionaron con simios, pero que no están seguros funcionarán con humanos. A partir del año 1953, una serie de incidentes ocurren al rededor del tema OVNI. Las principales agencias como la APRO, El NICAP, La MUFON, La NSA, La CIA, La NRO... entre otras, divulgan noticias relacionadas con los extraños objetos voladores. Proyectos como el MK–ULTRA, entre muchos otros, en los cuales se afirma que la CIA estuvo muy involucrada, desarrollaron, cada uno, más de 150 sub–Proyectos, relacionados con la manipulación abusiva experimental del comportamiento humano. Se sabe que estuvieron involucrados cerca de doscientos científicos y más de setenta y cuatro instituciones tan sólo en el MK–ULTRA. Se utilizaron técnicas para alterar la percepción de la realidad, capaces de bloquear totalmente cualquier tipo de experiencia, ya fuese agradable o desagradable.

– ¿Pero para qué hacer todo esto? –Preguntó nuevamente Humberto

– Con estos experimentos podían transformar a una persona en asesino, ladrón o espía, sin que el indefenso individuo se enterara de sus acciones...

– Ahora comprendo testimonios como los de Elías Seixas, el brasileño que fue abducido en 1980 –Comentó Arnulfo entusiasmado–. Según el relato, Elías viajaba con dos amigos cuando vio una gran nave luminosa. Ninguno de los tres sintió miedo, a diferencia de otros relatos. Según describió Seixas, los extraterrestres, que median como dos metros de estatura, le ordenaron que se quitara la ropa y lo sometieron a crueles experimentos, clavándole agujas en sus dedos y cortándole su cuero

cabelludo para implantarle un aparato microscópico en su cráneo...

– Testimonios como ese –Interrumpió bruscamente Antonio– son de los más comunes. Los abducidos se quejan de extrañas enfermedades, cicatrices... etc., y a los que peor les va resultan muertos o internados en manicomios. De otros supuestos abducidos aún no se han hallado sus cadáveres, tal vez estén en alguna galaxia lejana, ó, jenterrados bajo el suelo de algún centro de investigaciones!

– Pero... ¿Tienes idea de cómo funciona todo esto? ¿Qué métodos utilizan o algo así? –Quiso saber Humberto.

– Hace aproximadamente 35 años –Respondió Leonardo, haciendo alarde de su conocimiento–, se practicaron técnicas de control intracerebral radio hipnótico y disolución electrónica de la memoria. Estos métodos permiten inducir electromagnéticamente visiones, sueños, sugerencias post hipnóticas, pérdidas de memoria, traumas, amnesias, etc.

– ¡Ah!, Debe ser por eso que algunos abducidos recuerdan siempre sus relatos únicamente mediante la hipnosis regresiva –Analizó Arnulfo–, Pero sigue, por favor.

– Mediante la irradiación intracraneal –Prosiguió el intelectual–, usando microondas moduladas de frecuencia baja, o ultrasónicas, puede provocarse intencionalmente, en el momento que el manipulador lo desee, la audición de sonidos y voces telepáticas...

– Es decir que todos los fenómenos extraterrestres que viven los supuestos abducidos pueden ser injertados en los cerebros de las víctimas a través de la evolución científica –Concluyó rápidamente Humberto, quien preferiría que todo lo de los Ovnis y extraterrestres fuera mentira a causa de sus creencias religiosas.

– No tan de prisa –Replicó Arnulfo–. Yo creo que de los más de treinta millones de personas que afirman haber sido abducidos o haber tenido algún tipo de contacto con los misteriosos seres extraterrestres, por lo menos la mitad o una tercera parte de ellos dice la verdad...

– Es probable que sí –Dijo calmadamente Leonardo–. Lo que pasa es

que cada uno narra su propia verdad.

– ¿Qué quieres decir? –Cuestionó el escritor

– Aunque la mayoría de testimonios han resultado fraudulentos –Explicó Leonardo–, muchas personas narraron una experiencia que para ellos fue real. Bien hubiese sido implantada en sus cerebros a través de alguno de estos métodos científicos, o bien mediante un fenómeno natural que, ayudado con la imaginación inconsciente, puede crear "visiones reales".

– Hay muchas cosas que se pueden confundir con un OVNI, es verdad, pero ¿Qué decir de los testimonios que van más allá de esta teoría? –Replicó nuevamente Arnulfo

– Todavía no hemos visto ni siquiera la primera teoría, no seas afanado –Reprendió Leonardo dando un suave golpecito en la cabeza de su amigo el escritor.

– Ahora entiendo eso de que cada uno narra su propia verdad – Comentó Humberto–. O sea, que la mayoría de abducidos que afirman haber escuchado voces, que dicen haber entrado en naves extraterrestres, hablado, observado, palpado y aún haber tenido relaciones sexuales con ellos, pueden estar diciendo la verdad...

– Verdad que es innegable para ellos –Añadió Antonio–, pero que a la luz de la realidad, se ha descubierto que puede ser una verdad implantada, ya que la mayoría de ellos han sufrido implantes en sus cuerpos, detectables mediante rayos X o scanners. Además de presentar inexplicables cicatrices...

– ¡Huy! –Exclamó Humberto alarmado– ¡Me parece que al flaco éste también lo sometieron a una operación de esas y le injertaron una enciclopedia en la cabeza!

Todos rieron un buen rato. Por fin Humberto había encontrado la oportunidad para desquitarse de su amigo.

– También, desde hace más de cuarenta años –Continuó el intelectual–, se puede distorsionar o implantar falsas vivencias, emociones, diálogos, modificar la personalidad y hasta las creencias, a

través de la hipnosis, mediante videotape, o directamente. También con lavados de cerebro, usando cascos esteorofónicos, o mediante la proyección de campos electrónicos. Esto puede llegar a convertirse en un arma más poderosa que la bomba atómica.

– ¿Tiene algo que ver con eso de la guerra psíquica de los Rusos?
–Quiso saber Arnulfo

– Sí, tiene mucho que ver –Afirmó Leonardo–, pero para lograr todo esto se necesitan hacer muchos experimentos y necesariamente con seres humanos, ya que los animales no tienen la inteligencia del hombre...

– ¿Por qué hacerse pasar por extraterrestres? –Preguntó nuevamente Arnulfo, únicamente con el fin de seguir escuchando y anotando las especulaciones de sus amigos.

– ¿Habría una mejor manera de pasar desapercibidos, encontrar "voluntarios" en quiénes experimentar, eludir todo tipo de control y ahorrarse billones de dólares en indemnizaciones, que la de hacerse pasar por entes de otros planetas?

– No me imagino a los familiares de las víctimas tratando de enviar sus cuentas de cobro por indemnizaciones a Marte, Júpiter o la galaxia "X" –Dijo Humberto rascándose la cabeza.

– Enrique de Vicente, –Prosiguió Leonardo, sonriendo ante el comentario del anfitrión– publicó en la revista Año Cero, el testimonio de Paul Bennewitz, que nos ayuda a confirmar ésta teoría:

"Convencido de que a una abducida –Que fue testigo de la mutilación de una vaca– le habían implantado un microchip para controlar su mente a distancia, trabajó arduamente con el propósito de interceptar las ondas electromagnéticas que llegarían al cerebro de la víctima, finalmente logró hacerlo.

Para su sorpresa, comprobó que éstas señales procedían "de las instalaciones nucleares de manzano, base aérea de Kirtland" de donde también afirma haber observado extrañas luces que entraban y salían..."

– ¿Qué me pueden decir de las numerosas fotografías de naves extraterrestres que se han publicado en los diversos medios?



– El 90 por ciento de las que se han analizado, científicamente, han resultado fraudulentas. Como el caso del supuesto contactado Carlos Díaz –Respondió acuciosamente Leonardo–, quien en 1994 presentó las que por algún tiempo se consideraron auténticas fotografías OVNI. Finalmente, Díaz, al no obtener una millonaria indemnización que exigía a unos populares ufólogos españoles por utilizar sin permiso sus fotografías y, a la vez, ante la constante presión de un considerable número de investigadores confesó públicamente haber falsificado las filmaciones y fotografías demostrando cómo las fabricó. El restante 6% de fotografías y filmaciones analizadas resultaron ser fenómenos naturales. El 4%: ¿Naves terrestres?

– Espera, espera un momento –Interrumpió Humberto– Dame dos minuticos, tengo por ahí un periódico Colombiano que puede ilustrarnos un tipo de fraude involuntario.

Humberto salió corriendo hacia la biblioteca y regresó casi al momento con un ejemplar de "El Nuevo Siglo" en sus manos.

– Mira, no es muy viejo es del cinco de agosto de 1997 y dice: "SUPUESTOS OVNIS ERAN AVIONES ESPÍAS DE EE.UU." en título grande...

– Sí, pero esa es una noticia bastante vieja –Reprochó Leonardo–, Es verdad que la CIA publicó ese estudio por Internet hace unos pocos años, pero, ya otros diarios mundiales habían recibido esta información de parte de algunas agencias, y la noticia se publicó por primera vez más de treinta años atrás. Sin embargo, ¿Por qué no nos resumes la noticia?

– Bueno... resumiendo a pasos gigantes – Dijo Humberto–, dice que los supuestos Ovnis eran en realidad los aviones espías U2 y SR-71, desarrollados en los años cincuenta para fotografiar objetivos y capturar emisiones de radio. Mientras los aviones comerciales podían volar a sólo 9.000 metros de altura, los U2 y los SR-71 sobrepasaban los 24.000

metros, llegando casi a la frontera del espacio. Dice también que estos aviones fueron diseñados por la CIA, y habla un poco sobre el fraude Roswell en Nuevo México. Eso es todo.

– ¿No les parece curioso que, durante la mayoría de las guerras, los avistamientos de supuestas naves extraterrestres se incrementan sobremanera?

– Sí, pero los defensores y supuestos contactados afirman haber recibido la explicación, directamente de los extraterrestres –Respondió Arnulfo al cuestionamiento de Leonardo–:

"la razón de sus notorias apariciones en tiempos de guerra en los lugares de conflicto, se debe en parte a la misión que les fue encomendada, de impedir el uso de armas nucleares, que afectarían al Universo entero."

– Si eso fuera cierto –Repuso Leonardo– ¿Por qué, en vez de aparecerse a campesinos y gente que no puede hacer nada para impedir los conflictos, no hacen contacto con los gobernantes en cuestión? ¿No será más bien que la gente, al igual que en la época de los 40 y 50 con los aviones espías U2 Y SR-71, confunde los modernos prototipos de aviones de combate, como los F 117-A, utilizados en la pasada guerra del Golfo, o aún más, los famosos "Bombarderos furtivos B2" utilizados en la búsqueda de Osama Bin Laden en la operación "Libertad Duradera", o, más recientemente, en la guerra contra Sadam Hussein? Porque, estos modelos son verdaderos diseños de las naves espaciales a las cuales nos tienen acostumbrados nuestros productores del cine ficción, y que, además, son invisibles a cualquier radar humano y poseen ciertas características que cualquier nave extraterrestre envidiaría



Aviones F-117 A y B2 en pleno vuelo.

– Además, hay que tener en cuenta que las potencias mundiales

tienen prototipos secretos que nunca dan a conocer, sino hasta muchos años después de su creación –Añadió Humberto.

– Eso es verdad –Participó Antonio– Y cada vez más, nuestras naves, o por lo menos los modernos prototipos, son más aerodinámicas, y más parecidas a las naves extraterrestres de la ciencia-ficción.

– He oído decir que Las Líneas De Nazca en el Perú, son gigantescos aeropuertos o mapas de navegación para las naves extraterrestres. ¿Es eso cierto? –Cuestionó Arnulfo.

– Un momento, primero que todo, ¿qué son esas líneas? – Interrumpió precipitadamente Humberto.

– Bueno, –Pensó por un momento Leonardo y, finalmente dijo, tratando de buscar las palabras precisas– son una especie de surcos enigmáticos, con una gran cantidad de esbozos y figuras geométricas que sólo pueden observarse desde el aire. Están ubicadas en una meseta desértica de Nazca, aproximadamente a 400 kilómetros al sur de Lima y a 50 kilómetros de la costa del Pacífico.

En 1927, mil años después de la incierta desaparición de los nazcas, un piloto peruano, descubrió fortuitamente una misteriosa trama, dibujada en el suelo. El arqueólogo americano Paul Kosok, el primer investigador que intentó disipar éste misterio, llegó al lugar en 1939 y encontró tres tipos bien definidos de gráficos: “*líneas rectas*”, “*en zigzag*”, o, “*dibujos espirales*” que pueden medir hasta 5 Km de largo. Los misteriosos trazados son, en su gran mayoría, representaciones de animales que sobrepasan frecuentemente los 150 metros de largo y dibujos de seres humanos con técnicas muy primitivas que, posteriormente, fueron atribuidos a los supuestos antecesores, de los nazcas, llamados “Paracas”. También hay una gran variedad de figuras geométricas, en forma de enormes franjas, en donde los ufólogos ven “pistas de aterrizaje” extra-planetarias.

– Leí, por ahí, –Ayudó Arnulfo– algo acerca de María Reiche, una matemática alemana, que dedicó toda su vida a partir de 1945, a la investigación y conservación de las misteriosas líneas, y que piensa al igual que Paul Kosov, que las líneas rectas (que forman generalmente motivos solares que se entrecruzan) constituyen una especie de

calendario astronómico que permite calcular fechas y estaciones.

– Pero no todos piensan lo mismo –Dijo Antonio como queriendo contradecir–. Por ejemplo, Gerald Hawkins, el astrónomo norteamericano que descubrió los alineamientos astronómicos de Stonehenge, realizó unos muy significativos estudios por computación desde 1968, y afirmó que los gráficos no presentan una cantidad de alineamientos suficiente para sobrepasar el simple resultado de la casualidad.



– Sin embargo, –Continuó Leonardo– la etnóloga Simone Waisbard y su hijo Jack, experto en informática, estudiaron el plan del conjunto de figuras geométricas y de representaciones de seres vivos, llegando a la conclusión de que se trata de un calendario meteorológico. O mejor, de numerosos calendarios superpuestos. Otro experto en el tema, el explorador inglés Tony Morrison, atribuye una connotación religiosa a los bosquejos trazados, tomando como base el estudio de las costumbres y religión de los nazcas. Para él, las líneas son *senderos sagrados que unen altares en homenaje a los dioses del cielo*, y las grandes "pistas", simplemente, *lugares de reunión para el culto*.

– Bueno –Admitió Arnulfo–, después de esta brevísima plática, debo reconocer que aunque no todos los casos se pueden clasificar dentro de esta teoría, por lo menos algunos de ellos sí tienen mucha cabida aquí. Pero, para no extendernos demasiado, ¿Por qué mejor no seguimos con las otras dos teorías?

– Me parece buena idea –Apoyó Humberto – ¿Qué teoría sigue?

– Me gustaría que especuláramos un poco sobre, qué posibilidades hay de que los Ovnis procedan realmente de otros planetas

–Propuso Antonio mientras miraba su reloj–. Pero, me temo que eso tendrá que ser para la próxima reunión, porque ya es tardísimo y en mi casa me desheredan.

– Es verdad –Comprobó Humberto echando un vistazo a su finísimo Rolex–, Aunque, si quieren puedo ordenar que les acomoden unas habitaciones...

– Muchas gracias, pero... yo tengo un hogar y no puedo darme esos placeres –Se disculpó el pastor– Eso sí, prométanme que esta charla no quedará inconclusa. Además, ahora que recuerdo, Jaime, un muchacho que asistía ocasionalmente a la iglesia que yo pastoreo, me comentó un día que, en una salida al campo, fue contactado por unos extraterrestres... Naturalmente yo no le creí, pero él todavía insiste en que fue verdad...

– Me parece que deberíamos escucharle –Opinó Arnulfo seriamente–, Todo el mundo es inocente hasta que se le compruebe lo contrario.

– En eso tienes toda la razón –Apoyó convencido Leonardo–, Invítalo para la próxima reunión. Bueno, si eso está bien para Humberto...

– Mi casa está abierta para todo el que quiera venir –Ofreció el acaudalado hombre de negocios–. Pueden invitar a la ciudad entera si así les parece.

Los cuatro amigos concluyeron en medio de bromas y comentarios. Humberto se ofreció a llevarlos en su auto hasta sus casas y estos aceptaron gustosos. La ciudad a esas horas de la noche era demasiado peligrosa como para rechazar la oportuna propuesta del anfitrión.

1.1.2 VISITANTES DE OTROS PLANETAS

Al día siguiente, el primer pensamiento de Antonio fue ir a buscar a Jaime. Tenía que encontrarlo. Luego de una refrescante ducha y un café que le sirvió su esposa para el desayuno, se dirigió hasta el teléfono y buscó en su agenda pastoral el número telefónico del muchacho. Marcó varias veces sin que nadie le contestara y decidió salir a buscarlo hasta su casa.

Jaime era un muchacho delgado de ojos grandes y negros, bastante serio y muy intelectual. Vivía a sólo tres cuadras de la iglesia que Antonio pastoreaba, por eso iba de vez en cuando a las reuniones. Desde muy niño se interesó por las lecturas esotéricas. Le fascinaba el tema OVNI y todo lo relacionado con lo oculto y enigmático.

El timbre sonó insistentemente, hasta que Jaime se despertó sobresaltado y enojado.

– ¿Quién demonios me va a quemar el timbre? ¡Ya voy, ya voy! Ni siquiera el sábado lo dejan a uno dormir tarde...

La estrecha puerta de madera se abrió con un leve chirrido. Allí estaba Jaime, despeinado, con los ojos a medio abrir y con un insoportable tufo de alcohólico empedernido. En realidad el muchacho no tenía vicios y rara vez se embriagaba. Esto le extrañó en gran manera al pastor.

– ¿Qué son esas palabrotas? ¡Sin vergüenza! –Le dijo un poco con cariño y un poco con reproche–. ¿Qué horas son estas para estar todavía en la cama?

– ¡Pastor! –Se sorprendió el muchacho– ¿A qué debo el milagro?

– Contando mis ovejas noté que me faltaba una –Bromeó un poco Antonio–. ¿Por qué no has vuelto a pasar por la iglesia?

– Bueno... no sé si debo decirte –El muchacho se mostró un poco nervioso e indeciso– lo que pasa es que... No, dejémoslo así, es mejor...

– ¡Jaime! –Dijo con voz autoritaria el pastor–, sabes que puedes contar conmigo como pastor y como amigo, no importa qué tipo de problema tengas, sólo dilo.

– Lo que pasa pastor es que yo... bueno, en verdad ahora tengo serias dudas de si en realidad existe un Dios... he descubierto tantas cosas que desmienten a la Biblia... además, últimamente he estado leyendo sobre la evolución y, por si fuera poco, mi experiencia con los Ovnis y los habitantes de Ganímedes..., todo esto me hace pensar que en realidad, Dios no creó al hombre, sino que fue el hombre quien creó a Dios.

– Un momento –Interrumpió Antonio seriamente–. No seas ligero de lengua. las cosas hay que analizarlas cuidadosamente y con esmero antes de llegar a una conclusión semejante. A propósito de eso, vine a invitarte a una reunión esta tarde. Precisamente ayer iniciamos una serie de diálogos en donde estudiaremos, aunque brevemente, las principales teorías sobre la existencia de los extraterrestres, la verdad y mentira de la evolución de las especies, la existencia de Dios y Satanás, la verdad ó mentira de la Biblia como libro divino e inspirado, la reencarnación, los fenómenos paranormales y la existencia del alma y espíritu del hombre...

– ¿En serio? –Se interesó profundamente el muchacho– Nunca antes alguien había organizado algo así en ninguna iglesia, que yo sepa...

– No, no es en la iglesia. es en la casa de un viejo amigo mío y, sólo somos cuatro personas, cinco, si decides ir...

– De eso puedes estar seguro –Confirmó Jaime–, No me lo perdería por nada del mundo. ¿Y de qué hablaron anoche?

Antonio relató detalladamente la plática de la noche anterior. Jaime escuchó atento, pero se desanimó cuando el pastor concluyó su relato. Definitivamente ese no era su caso. Y si alguien trataba siquiera de insinuarle que así era, se arriesgaría a perder su amistad. El pastor así lo intuyó y por eso le aclaró que posiblemente su testimonio tendría alguna relación con cualesquiera de las otras dos teorías.

Antonio y Jaime pasaron el resto del día, juntos, intercambiando inquietudes. Almorzaron, y finalmente, al atardecer se encaminaron a la casa de Humberto. Cuando ellos llegaron, Leonardo y Arnulfo estaban platicando animosamente con Humberto acerca de su nueva vida y sus experiencias como cristiano.

– Pensé que ya no iban a venir –Gritó el anfitrión tan pronto les vio–, sigan por favor, están en su casa.

– Hola, ya saben cómo es el tráfico en esta ciudad. Quiero que conozcan a Jaime, todo un experto en el tema OVNI. –Saludó el pastor.

Jaime saludó tímidamente. No estaba acostumbrado a los elogios y Antonio acababa de comprometerlo ante el grupo.

– Bueno, en realidad no soy ningún experto. Solamente he leído un poco sobre el tema y tuve una experiencia personal, pero nada más.

– No te preocupes –Dijo Leonardo mientras le otorgaba un fuerte apretón de manos–, aquí los únicos doctores son Toño y Beto. Claro que mi amigo el escritor no se queda atrás...

– En realidad, aquí todos vinimos a aprender de todos –Comentó sabiamente Arnulfo– Ninguno de nosotros es científico, y aunque lo fuera, tendría que hablarnos en un lenguaje sencillo, sin nada de tecnicismos. De manera que puedes expresarte como te venga en gana, sin temor a ser criticado por ninguno.

– Eso es totalmente cierto –Respaldó Humberto–, aquí todos estamos dispuestos a aprender y a ayudarnos unos a otros. ¿Desean tomar algo? –Ofreció.

– Cualquier cosa menos alcohol –Dijo Antonio mirando con una sonrisa pícara a Jaime– Ojalá algo bien frío, a ver si se le quita la resaca a este sinvergüenza.

Jaime sonrió sin comentar nada. Todos entendieron que el muchacho había estado tomando licor la noche anterior. Ya Antonio le había puesto al tanto de todo lo que se había hablado en la primera plática, y así se lo hizo saber al grupo. Por tanto, podían empezar sin más preámbulos.

– Yo creo que antes de iniciar con el tema de hoy deberíamos escuchar lo que Jaime tiene que decirnos –Dijo Arnulfo mientras alistaba su libreta de anotaciones.

– Es lo más apropiado –Estuvo de acuerdo Leonardo–. Antonio nos comentó que tuviste una experiencia con los extraterrestres, si quieres puedes relatarnos lo ocurrido.

– Bueno, primero que todo, quiero aclarar que mi testimonio no tiene nada que ver con ningún gobierno ni agencia de inteligencia –Dijo el muchacho, ocasionando una sonora risotada por parte de Leonardo y

Arnulfo—. Lo mío, aunque tal vez ustedes tampoco vayan a creerme, Sí es real:

Siempre me ha gustado acampar en las montañas. Me gusta respirar el aire fresco del campo, el aroma a pino, sentir la brisa del páramo, contar las estrellas en la noche... en fin... ¡Me gusta acampar! Casi siempre voy acompañado de Horacio y Guillermo, dos amigos que comparten mi gusto por el campo. Los tres pertenecemos a los scouts, por eso siempre hacíamos guardia durante la noche. La noche del testimonio me tocaba a mí hacer la segunda guardia, es decir: de doce a tres de la mañana. Faltando cinco minutos para las doce, Guillermo me despertó. Yo me despecé y me puse la cobija en mi espalda, a manera de ruana.

La noche era espléndida. Había luna llena y se podían contar las estrellas, así que eso fue lo que hice por un buen rato. De repente, me pareció observar una estrella fugaz. Cerré los ojos y pedí un deseo...

—Y... ¿Qué pediste? —Interrumpió Humberto.

— Bueno, yo... —Se sonrojó un poco el muchacho—, pedí que Xiomara, una linda chica que me traía loco por ese tiempo, llegara a ser mi novia...

— ¿Y se te cumplió el deseo? —Preguntó nuevamente el anfitrión

— ¡Tal vez no era una estrella fugaz lo que vi!

La respuesta del muchacho hizo que todo el grupo riera de buena gana, entendiendo su significado.

— Al cabo de media hora, me pareció que otra estrella fugaz surcó nuevamente el cielo. Esta vez pude verla mejor, así que cerré los ojos y con más fuerza deseé: "No sólo mi novia, sino la mamá de mis hijos..."

Nuevamente la estrepitosa carcajada de Leonardo interrumpió el relato de Jaime. Después de una disculpa, el muchacho continuó.

— Cuando abrí los ojos, noté alarmado que la estrella fugaz venía rápidamente hacia nuestra carpa, aumentando su tamaño y tomando forma como de Cúpula. Traté de correr para despertar a Guillermo y

Horacio, pero... una misteriosa luz blanca me dejó inmóvil y me levantó hasta la extraña nave. Parece que perdí el conocimiento, ya que no recuerdo cómo, pero desperté dentro de la nave, rodeado por tres alienígenas que se comunicaron conmigo telepáticamente...

– ¿Qué te dijeron? –Se interesó Arnulfo

– Dijeron que venían de Ganímedes, una de las lunas de Júpiter. Afirmaron que fueron ellos quienes en 1610 se le revelaron a Galileo, dándole instrucciones para que éste pudiera descubrir su mundo. Manifestaron estar muy interesados en darse a conocer. Pero también dijeron que la humanidad no está lo suficientemente preparada aún.

– ¿Cómo eran esos extraterrestres? –Preguntó nuevamente Arnulfo mientras escribía cada palabra que el muchacho decía.

– Su aspecto era como el de un Americano: un metro con noventa, aproximadamente, de estatura. Ojos azules, cabello rubio..., pero si me permiten decirlo, eran muy hermosos, hasta el punto en que creí que eran ángeles. Vestían algo así como túnicas blancas, tan blancas que parecían resplandecer. No los vi alejarse, sólo prometieron que volverían y se desvanecieron con todo y nave. Me dejaron en el mismo lugar en donde me encontraron y hasta el día de hoy no han regresado.

– Horacio y Guillermo, al igual que la mayoría de la gente que ha escuchado mi relato, creen que lo que pasó fue que me quedé dormido. Pero yo estoy seguro que no fue ningún sueño, sé diferenciar perfectamente de la realidad a los sueños...

– Puede que tu experiencia haya sido real –Dijo Leonardo–. ¿Qué tan real? ya lo veremos en el transcurso de nuestra plática.

– Leonardo tiene razón –Apoyó Antonio–. Antes no había querido reconocerlo, pero... anoche aprendí que de los millones de contactados que están dispuestos a dar su vida para defender sus testimonios, tal vez muchos de ellos estén diciendo la verdad, "su propia verdad".

– ¿Quieres decir que tal vez los que creyeron ver Ovnis, pudieron ver otra cosa, y los que hablaron con extraterrestres en realidad no lo hicieron? –Cuestionó el muchacho.

– No juzguemos demasiado rápido –Recomendó Leonardo–. Es cierto que hay muchas cosas que pueden confundirse con un OVNI, pero...

– ¿Qué cosas, por ejemplo? –Interrumpió Arnulfo

– Yo personalmente viví una experiencia muy extraña –Comentó Leonardo– Si la contara probablemente nadie me creería...

– ¡Cuenta, cuenta! –Animó Humberto.

– Bueno, no tienen por qué creerme, pero es verdad. Salí una noche a acompañar a mi novia para que tomara transporte rumbo a su casa –Relató Leonardo–, Supongo que eran casi las once. Los dos mirábamos hacia la misma dirección: hacia donde debía venir el vehículo de transporte. De repente, un puntito rojo fue tomando tamaño en el lejano firmamento. Creció tanto que mi novia y yo pensamos que se trataba del planeta Marte, pero este planeta sólo se hace visible en determinadas épocas del año y además, el tamaño del fenómeno era unas tres veces superior al que se aprecia cuando el planeta Marte se hace visible. Parece como "el sol de los venados", le dije, ¿pero a esa hora? Lo cierto es que se fue desvaneciendo de la misma manera como apareció.

– ¿Qué crees que era? –Cuestionó Jaime

– De una cosa estoy seguro: No era ninguna nave extraterrestre. He oído de naves nodrizas del tamaño de una ciudad, pero nunca de una del tamaño del sol. Tampoco creo que hubiese sido un demonio ni una alucinación... ¡Para decir verdad no tengo ni la más remota idea de lo que era!. Pero me inclino más a pensar que era un fenómeno natural, desconocido para mí, pero tal vez con posibles explicaciones científicas.

– Esa es tu verdad ¿Cierto? –Dijo Jaime– A parte de tu novia creo que nadie más te tomará en serio...

– Gracias por captar el mensaje –Alabó Leonardo el comentario de Jaime–. Todos los que alguna vez hemos tenido una experiencia tipo "fenómeno", tenemos que conformarnos con saber que no estamos

locos, y sabemos que no estamos inventando una historia de ficción.

– Bueno, ibas a decirnos qué cosas son las que pueden confundirse con Ovnis –Recordó Arnulfo

– Se dice que más de la mitad de avistamientos tienen un origen natural –Dijo el intelectual– por ejemplo: estrellas fugaces, no como las de Jaime –Aclaró, arrancando una sonrisa del grupo– planetas como Marte, Venus, Júpiter o la misma luna, visibles en ciertas temporadas dan la apariencia de aparición y desaparición cuando son ocultados o despejados por las nubes. También meteoros y fragmentos con masa que atraviesan la atmósfera terrestre, dan la apariencia de naves que atraviesan nuestros cielos a gran velocidad, nubes, fuegos de San Telmo...

– ¿Fuegos de San Telmo? –Preguntó Humberto

– Sí, –Confirmó Arnulfo– es un fenómeno natural. se produce cuando los esqueletos de enjambres de insectos al volar en medio de las descargas eléctricas cumplen el papel de dieléctricos y los fluidos de sus cuerpos actúan como electrólitos, despidiendo misteriosas luces que en enjambre pueden dar la apariencia de una nave.

– También bandadas de pájaros producen un efecto similar – Prosiguió Leonardo–. Se pueden confundir también con bolas de gases ionizados, relámpagos y reflexiones de luz en las capas de inversión térmica. Por otra parte, dos masas de aire, una caliente y otra fría, pueden producir reflexiones del cielo llamadas *espejismos*, como es bien sabido, un fenómeno electromagnético puede reflejar y/o emitir luz, porque la luz es una onda electromagnética. A ésta teoría se le ha llamado “teoría de los vórtices electromagnéticos”, o, "luces terrestres" (earth lights). Cabe anotar que éstos “earth lights” no son visibles desde cualquier ángulo. Lo que explica por qué no todas las personas pueden observar un OVNI en la misma ciudad.

También cabe mencionar, que se pueden percibir alteraciones electromagnéticas cerca de zonas donde existe una gran presión sísmica. Y por esto se reportan muchos avistamientos OVNI cerca de tales zonas, como por ejemplo en las zonas volcánicas, debido a la presión tectónica en las áreas que rodean los volcanes.

– Supe lo del caso del platillo volante en Illinois –Comentó Arnulfo–. Fue por allá en 1978. Cientos de personas lo vieron. Pero

finalmente, el OVNI resultó ser un avión que hacía publicidad a través de un tablero que despedía luces de colores. El caso fue publicado en revistas especializadas y sensacionalistas afirmando que el extraño objeto no podía ser otra cosa que una nave interplanetaria.

– Algo muy similar ocurrió más recientemente en Puebla México, a finales de mayo y principios de junio de 1999, cuando unas extrañas luces fueron filmadas y publicadas por los diferentes medios de comunicación, y también en Bogotá en los cerros de Monserrate – Participó también Antonio.

– Pero, de todas maneras, hay muchos indicios de que los extraterrestres realmente existen y nos visitan –Alegó Jaime– Porque, por ejemplo, Están los misteriosos círculos de las cosechas...

– Lamento decirte que ese ya es problema resuelto, y no ayuda para nada a demostrar la existencia de vida extraterrestre –Dijo Leonardo mientras se acomodaba en el sillón.

– ¿Qué quieres decir con eso?

– Hay quienes afirman que hay más de dos mil pictogramas, o círculos misteriosos que han sido hallados desde 1978 a la fecha. Los sensacionalistas ven en éstos pictogramas un claro indicio de inteligencia extraterrestre...

– Pero es que han sido muchos los investigadores que han estudiado éste fenómeno y todos ellos aseguran que es totalmente imposible que dichos pictogramas sean de origen humano...

– ¡Por supuesto! ¡Siempre es lo mismo! –Replicó sarcásticamente Leonardo– ¡Nosotros los pobres humanos somos tan, pero tan brutos, que ni eso podríamos hacer! ¡Sólo una superinteligencia extraterrestre podría trazar figuras geométricas en un campo de trigo!

– Hay pruebas de que la tecnología empleada en estos círculos misteriosos es extraterrestre, –Impugnó Jaime–, por ejemplo, el "ufólogo" Jaime Maussán ha difundido uno de sus numerosos videos, donde aparecen unas luces "creando" unos círculos. También el investigador Rogelio Correa, En su libro *"Estigmas ET: círculos, óvalos y signos"*

editado por Mina, hace alusión a una serie de efectos que evidencian el origen extraterrestre de las formaciones.

– ¿Por ejemplo? –Requirió Arnulfo.

– Por ejemplo:

"Las personas perciben sonidos de mediana frecuencia si acercan los oídos a la superficie donde fue plasmada la huella. Estos como silbidos han podido ser grabados y analizados".

– ¿Qué resultados han arrojado los análisis de dichos sonidos? –
Cuestionó Humberto.

– Bbu... Bueno, en el libro no se explican los resultados de esos análisis... –Titubeó el muchacho.

– ¡Es apenas obvio! –Sentenció Leonardo– Si dichos sonidos fueran verídicos y sus resultados arrojaran pruebas de algún tipo de tecnología desconocida, sus resultados serían publicados en “science” o en cualquier tipo de publicación científica, pero, si ni aún los supuestos investigadores publican estos resultados, es porque, o bien, no existen, o bien, arrojaron pruebas de tecnología humana, y con esto, sus libros y videos dejarían de venderse y se arruinaría su negocio. ¿Qué más dice el libro?

– Dice que *"Dentro de las huellas se han presentado diferentes tipos de sustancias gelatinosas, algunas de ellas, de constitución inexistente en nuestro planeta"*.

– Y sucede que, lo mismo que dije antes, nunca las llevan a los científicos, y, las pocas veces que se han atrevido a hacerlo, –Continuó objetando el flaco– cuando deciden llevar “los supuestos materiales desconocidos” a manos expertas, los resultados demuestran que las "sustancias desconocidas" son absolutamente comunes...

– También dice el libro que *"Algunos investigadores aseguran haber tenido "tiempos perdidos", es decir, no recuerdan nada durante su estancia en contacto con los pictogramas"*. Y otros investigadores, como Federico García han clasificado a los pictogramas de las cosechas en tres diferentes maneras –Siguió argumentando el muchacho: ***Triplets: tres círculos interpuestos, uno central y otros dos a cada lado. Quintuplets:***

*Un círculo central rodeado de cuatro satélites dispuestos en perfecto ángulo recto. **Boxes:** Diversas bandas paralelas, de forma particular.*



– Bueno, pero, ¿cuál es la verdad de todo esto? –Se inquietó Humberto.

– La verdad ya fue ampliamente difundida, por los diferentes medios de comunicación, como debe ser cada que hay una “verdad increíble”. La televisión, la Internet, la prensa y numerosas publicaciones, divulgaron la ya conocida noticia: Una pareja de ingleses reconocieron públicamente ser los creadores de algunos círculos, aunque no de todos y demostraron cómo lo hicieron, construyendo en cuestión de pocos minutos un gigantesco y muy complicado pictograma, con un par de tablas y unas sogas.

– También supe de unos alemanes que dos días antes de hacer los famosos círculos firmaron en un documento lo que pensaban hacer y lo registraron para que hubiese una evidencia clara de qué tan científicos son los ufólogos –Agregó Arnulfo– Luego fabricaron el más asombroso de todos los círculos de las cosechas y divulgaron la noticia por todos los medios posibles. Los “investigadores OVNI” no se hicieron esperar, y pronto la noticia se publicó en las revistas esotéricas y se divulgó por los diferentes medios sensacionalistas: Los círculos no podían ser terrestres, habían pruebas que demostraban su procedencia alienígena, el hecho por los alemanes ¡era el más perfecto de todos los círculos misteriosos!

Leonardo sacó una fotografía que guardaba en un sobre y la enseñó al grupo, argumentando:



– Esta fotografía que ustedes ven corresponde otros de los famosos círculos en los campos de trigo europeo hechos por otro grupo que se hace llamar “Equipo Satán” o The Circle Makers” (los hace círculos), quienes diseñaron un programa de computación para diseñar los más asombrosos e increíbles círculos y luego hacerlos sobre los indefensos campos de cereales.

– ¿Pero, para qué hicieron semejante cosa? –Cuestionó Jaime desilusionado.

– La respuesta es muy simple: ¡cobran un dólar por verlos! Además, se hicieron muy famosos y se rieron bastante de los millones de incautos que se desviven por buscar pruebas de vida extraterrestre.

– Pero, ¿Entonces por qué también aparecieron círculos misteriosos en otros países? Y ¿Por qué cada vez son más complejos? – Preguntó ahora Arnulfo.

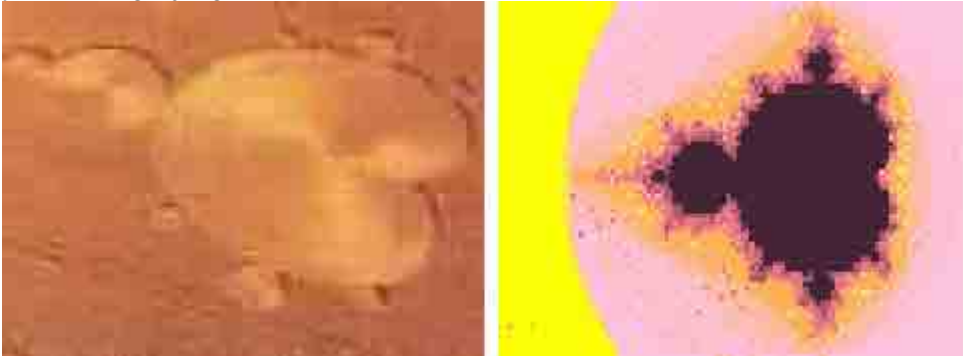


– ¡A los ingleses les fue muy bien con el negocio! –Dijo secamente el intelectual– atrajeron la atención de turistas, editaron libros, videos,

cobraron por “la entrada” a los miles de curiosos... Y, en cuanto a los complejos diseños, al principio eran sólo círculos, pero, la necesidad de no repetir modelos ya usados, llevaría a los creadores de estas figuras a buscar formas geométricas más complejas y llamativas, adicionando, de paso, un aura de misterio al bien tramado engaño. En cuanto a las supuestas "huellas de naves extraterrestres" se ha descubierto que todos los supuestos vestigios han sido fraudes groseramente elaborados: como la quema de cosechas de trigo en forma de círculo, quema de pastizales, riego de químicos... etc.

Leonardo sacó otra fotografía y se las enseñó al grupo a la vez que añadía:

– Hay más todavía. En 1984, el famoso científico Euler dio inicio a lo que se conoció como “el trabajo Mandelbrot” o geometría fractal natural, que posteriormente dio origen al programa FRACTINT. La imagen que ustedes pueden apreciar (la que aparece a la derecha) fue hecha con este tipo de programa en una computadora ya hoy totalmente obsoleta y en un lenguaje igualmente fuera de uso...



– ¿Qué lenguaje? –Quiso saber Jaime, quien sabía algo de computadoras.

– El famoso lenguaje BASIC y en un computador 286, que para entonces era tecnología de punta –Contestó en tono sarcástico el flaco y prosiguió– Si lo comparamos con esta otra fotografía de un misterioso círculo que apareció en unos cultivos en el año de 1991, unos cuantos años después. (La de la izquierda)

– Bueno, pero volviendo al tema –Dijo Humberto– ¿qué posibilidades hay de que exista vida en otros planetas?

– ¡Excelente pregunta! –Exclamó Leonardo–. Por ahí es donde

debimos empezar – ¿Qué sabes tú de éstas cosas, Jaime?

– No mucho –Respondió el muchacho– sé que hay aproximadamente unos 2.000 ó 100 mil millones de estrellas en la vía láctea

– Y ¿Cómo lo sabes? –Preguntó Humberto.

– Realmente nadie puede saberlo a ciencia cierta. es más, yo creo que ni siquiera aproximadamente –Aclaró Jaime–. Yo me baso en lo que he leído acerca del cosmos. Los astrónomos dan éstas cifras ¿Quién sabe?

– Bueno, pero suponiendo que así sea –Dijo Leonardo– debemos separar los miles de millones que no presenten condiciones favorables para el desarrollo de la vida...

– Un momento –Interrumpió Humberto–, tengo un vídeo de Carl Sagan, en el cuál él asegura que sólo una tercera parte de las estrellas puede contener planetas y que la otra parte son de una vida muy corta o emiten demasiada energía ¿quieren verlo?

Los cinco amigos se miraron mutuamente. El tiempo era demasiado corto. Además la charla se congelaría un poco...

– Yo por mi parte ya lo vi –Dijo Leonardo.

– Yo también –Recordó Jaime

– Pues yo no lo he visto, ¡pero... tocará creerles! Sigamos con la charla –Propuso Antonio resignado.

Arnulfo y Jaime sonrieron. Éste último tomó la palabra nuevamente.

– De todas formas –Dijo él–, Nicholas de Cusa dio por sentado que sí hay posibilidad de que existan otros planetas que giren al rededor de otras estrellas y la mayoría de los actuales astrónomos le apoyan.

– Es verdad –Dijo Arnulfo–, si nuestro sistema solar, como dicen los científicos, se formó a partir de nubes de polvo y gas ¿por qué no pudo ocurrir lo mismo en otra parte del vasto Universo?

– De todas formas, hasta donde yo sé –Alegó Humberto–, ninguna de estas teorías ha sido comprobada. Pese al asombroso avance de la ciencia y a los sofisticados equipos con los que ahora se ayuda para explorar el espacio, no ha sido posible, hasta donde yo sé, hallar un planeta que presente las condiciones favorables para que la vida pueda generarse y evolucionar hasta el punto en que lo hemos hecho nosotros. Además, hay muchas razones que me hacen dudar de la evolución.

– Eso es cierto –Dijo Leonardo–, sin embargo, tenemos que aventurarnos en la suposición de que la evolución sea un hecho real, tal y como lo plantea la ciencia, y examinar las condiciones a las cuales está sujeta.

– Sugiero que para no apartarnos del tema de los extraterrestres –Opinó Antonio–, estudiemos la evolución en una próxima reunión.

– Creo que tienes razón –Apoyó Leonardo–, la evolución es un tema tan complejo como el de los extraterrestres. No podemos mezclarlos aunque el uno sea necesario para explicar el otro, pues, o somos creados o evolucionamos. Y si evolucionamos, también los extraterrestres, si existen, tuvieron que evolucionar en un mundo muy similar o totalmente diferente.

– A pesar de todo –Continuó Arnulfo–, debemos recordar que en la reunión del GREEN BANK, científicos de la talla de Carl Sagan, Jhon Lilley, un médico fisiólogo fundador del Communication Research Institute, para el estudio de las comunicaciones entre hombres y delfines. Frank Drake, Melvin Calvin... etc., resumiendo en total once científicos, entre los cuales seis de ellos eran astrónomos de renombre, un médico, un físico atómico y dos ingenieros especializados en electrónica. Todos llegaron a la conclusión de que muy seguramente no estamos solos en el universo...

– ¿Cómo llegaron a ésta conclusión? –Cuestionó Humberto.

– Aplicaron una fórmula científica que hoy es muy conocida – Prosiguió el escritor–se llamó fórmula de Drake o del Green Bank y es exactamente así:

$$N = N^{\cdot} \times N_p \times F_a \times F_v \times F_i \times F_{ct} \times F_t \times F_d \times D$$

– ¡Muy bonita! –Exclamó incómodo Humberto– ¿Qué significa?

Arnulfo sonrió y estaba dispuesto a exponer el orden y significado de la conocida fórmula, pero Leonardo le interrumpió diciendo:

– En realidad, esa fórmula fue un poco amañada. Algunos científicos criticaron su falta de rigor y su mal seleccionamiento de personal, ya que a esa reunión no fue invitado ningún biólogo evolucionista, siendo la evolución un factor clave e indispensable para que la supuesta vida extraterrestre pueda existir. A éste respecto, Luis Ruiz de Gopegui, escribió en su excelente libro: "Mensajeros Cósmicos":

"Intentar analizar la probabilidad de vida inteligente más allá de nuestro planeta, hablando sólo con físicos, es tan ingenuo y absurdo como pretender descubrir supernovas enanas hablando sólo con biólogos".

– Sin embargo, haciendo caso omiso al comentario anterior, me gustaría analizar esta fórmula con cifras un poco más reales, ya que esta misma fórmula hoy se puede usar para poner en tela de juicio la existencia de vida extraterrestre –Hizo saber Leonardo y empezó sin más rodeos:

– N^{\cdot} corresponde al número de estrellas en la vía láctea. Gran parte de los científicos calculan aproximadamente cien mil o doscientos mil millones. De ellas, se separan las que no presentan condiciones favorables para la vida, ya sea porque son muy jóvenes o muy viejas, supernovas, enanas rojas o enanas blancas...

– ¿Como cuántas quedarían? –Preguntó Jaime interesado.

– Es necesario exagerar un poco para que nos queden estrellas al finalizar la fórmula. Por eso diremos que, probablemente una tercera parte –Se apresuró a responder Leonardo– o sea, unos sesenta y cinco mil millones de estrellas, tomando el número más grande.

– N_p es el número de estrellas que nace cada año –Continuó ahora Arnulfo– como son demasiado jóvenes no han tenido el tiempo suficiente para generar vida ni civilizaciones organizadas capaces de aventurarse a explorar el espacio.

Fa corresponde a las estrellas que pueden contener planetas que giren alrededor de ellas. Se estima, junto con Carl Sagan, que sólo una tercera parte puede clasificar aquí.

– Leí un libro –Recordó Leonardo– en el cuál Isaac Asimov hablaba sobre la estrella Sirio B. Asimov decía que esta estrella tiene la misma masa del sol, y que si tuviera planetas que giraran alrededor de ésta, cada planeta se distribuiría alrededor de Sirio y el efecto de gravedad se anularía. Para que esto no ocurra, tendría que haber un planeta que fuera más masivo que los otros juntos, como es el caso de nuestro sistema solar.

– Tomando la tercera parte sólo nos quedarían unos veinte mil millones de estrellas –Calculó Antonio.

– **Fv** es el número de planetas que giran en torno a estas estrellas. Aproximadamente cinco por cada estrella.

– Esto nos daría más o menos unos cien mil millones de planetas, exagerando, porque es obvio que no todas las estrellas tienen planetas – Continuó Antonio con sus cálculos.

– **Fi** corresponde a la fracción de planetas que presentan condiciones físicas apropiadas para que surja la vida. Según la fórmula revelada por la revista Muy Interesante número 131, se puede suponer sólo uno o dos lugares por estrella. En el caso de nuestro sistema solar, sólo hay uno del total de sus planetas. En otros sistemas vecinos ninguno...

– ¿Qué condiciones apropiadas necesita un planeta para albergar vida?

– Por ejemplo –Se anticipó Jaime– que haya agua, que tenga las medidas adecuadas...

– ¿Qué medidas? –Cuestionó Humberto.

– Es necesario que el planeta tenga una masa adecuada para poder retener su capa atmosférica. Si es muy pequeño no podrá hacerlo,

y sus mares o fuentes de agua se escaparían. Si es muy grande, será casi imposible que pueda tener hidrógeno, helio y otros gases necesarios para la vida...

– ¡Qué complicate! – Expresó Jaime.

– A parte de eso –Prosiguió Leonardo–, si el planeta no tiene una órbita estable, habría tal oscilación de temperaturas que los organismos que sobrevivieran a los hielos intensos, morirían quemados en la próxima rotación... Es necesario también, que posea una temperatura adecuada. Para esto es muy importante su ubicación con respecto a la estrella que sirva de sol en su sistema. Todo esto sumado a lo dicho antes por Isaac Asimov, respecto a Sirio B.

– Exagerando un poco, tendríamos aproximadamente unos cien millones de planetas –Calculó nuevamente el pastor, tomando como base un planeta por cada sistema solar. Recordemos que de los diez planetas conocidos en nuestro sistema solar, sólo uno posee las características necesarias para albergar vida, y muchas estrellas sólo tienen uno o dos planetas o no tienen ninguno.

– **Fct** representa la fracción de planetas en los cuales ha podido surgir algún tipo de vida, aunque sólo sean bacterias. A este respecto la revista Muy Interesante en el número antes citado dice: *"A veces los organismos encuentran todo perfecto para su desarrollo, pero una catástrofe cósmica acaba con la posibilidad"*. Como estos eventos son imposibles de prever, lo mejor será decir que sólo un tercio de los lugares que podrían tener seres vivos escapan a ese azar. –Dijo una vez más Arnulfo.

– Nos quedarían unos treinta millones de planetas –Volvió a decir Antonio.

– Para mí, esta cifra es bastante exagerada –Objetó Humberto– El doctor G. Simpson, en su libro "This View Of Life" escribe al respecto:

"Las declaraciones que se hacen en la literatura científica y en la popular, de que existen millones de tales sistemas planetarios adecuados para la vida y probablemente habitados, pueden dar la impresión de que sabemos que existen. De hecho, ignoramos absolutamente cuanto se relaciona con ello en cualquier forma aceptable científicamente sensata. No existen observaciones directas, ni datos sobre planetas habitados" Y más adelante, en la página 259, añade: "La realidad de tales probabilidades, o una simple parte de ellas,

(Probabilidades de que existan planetas habitados y otros sistemas planetarios) no es en nada superior a cero".

– **Ft** corresponde a la fracción de planetas en los cuales las formas de vida logran evolucionar hasta alcanzar la inteligencia.

– De eso debemos hablar cuando toquemos el tema de la evolución –Propuso Leonardo–, ya que, si consideramos los billones de coincidencias que tuvieron que suceder para que llegáramos hasta donde estamos, sería prácticamente imposible que la evolución se repitiera en algún lugar, por idéntico a la tierra que éste fuera. Ernst Mayr afirmó, con toda certeza, que "de las diez mil millones de especies animales que probablemente han existido en la tierra, sólo una: El hombre, fue capaz de alcanzar la inteligencia".

– Algunos científicos apoyan la osada suposición de Carl Sagan de que aproximadamente una décima parte de los posibles planetas lograrían una evolución tan perfecta. Otros son mucho menos optimistas –Aclaró Arnulfo.

– Tomando como acertada la exagerada suposición de Sagan, tendríamos tres millones de planetas, aunque tengo entendido que en Green Bank se tomó un valor, también exagerado, pero obviamente mucho menor que el de Sagan, de 0,1, lo cual nos daría un resultado de sólo 30 mil planetas –Dijo el pastor–.

– **Fd** corresponde al número de planetas en los cuales, suponiendo que la evolución haya alcanzado el nivel perfecto de la inteligencia, logran desarrollar una cultura tecnológica lo suficientemente avanzada como para permitir la comunicación intergaláctica. –Enunció nuevamente Arnulfo–, Siendo bastante optimistas, algunos científicos creen que aproximadamente el uno por ciento de estos planetas pueden lograrlo. La antes citada revista Muy Interesante dice al respecto: *"Como máximo se puede suponer que sólo una de cada diez especies pensantes crean sociedades avanzadas..."*

– Así nos quedarían unos 30 mil planetas, tomando la suposición de Sagan de tres millones en el numeral anterior –Calculó Antonio.

–representa al limitante de tiempo. Es decir, las civilizaciones que lograron tan avanzada evolución, pero que lo hicieron

contemporáneamente con nosotros. A este respecto dice la revista Muy Interesante número 131: *"Hay que contar ahora con las civilizaciones que existen en este momento. La nuestra existe hace un periodo de 100 millones de veces menor que la edad del universo. ¡Divida el número del cuadro anterior por cien millones y sabrá el número de posibilidades de que existan civilizaciones contemporáneas a la nuestra!"*.

– ¿Cómo podríamos dividir 30 mil, en cien millones? –Cuestionó Antonio sorprendido.

– Creo que debemos ignorar éste punto, para poder continuar, y decir exagerando, que un 1% de civilizaciones evolucionaron al mismo tiempo que nosotros–Propuso Leonardo.

– Así, nos quedarían sólo 300 planetas –Calculó Jaime.

– **D** corresponde al número de civilizaciones extraterrestres que, siendo contemporáneas nuestras, deseen comunicarse con nosotros y logren encontrarnos. Prosiguió el escritor.

– En un universo tan vasto como éste –Analizó Leonardo–, sólo un exagerado uno por ciento lograría hallarnos.

– Quedarían sólo tres planetas –Dijo Antonio–. Eso si ignoramos el numeral **Ft**, porque ¡no se puede dividir 30 mil en cien millones! Pero ya se nos acabaron los ítems de la fórmula, así que tendríamos que restar de donde ya no hay, para continuar:

– Faltaría un numeral para señalar la duración media de las civilizaciones extraterrestres que se interesan en las comunicaciones interplanetarias y tienen los recursos necesarios para emprender semejante empresa. Esto reduciría aún más las posibilidades.

– Yo creo que todas las anteriores especulaciones son vanas – Objetó Humberto– En primer lugar, la evolución ni siquiera existió...

– Un momento –Replicó Arnulfo– Hay muchas evidencias que demuestran lo contrario.

– Suponiendo que así fuera –Aceptó condicionalmente el

acaudalado anfitrión—, no siempre la evolución se encaminará a crear formas de vida como las de la tierra. Si un billón de coincidencias se necesitan para que un animal sin inteligencia evolucione, un billón de caminos tomará también la evolución en los supuestos planetas aptos para albergar vida.

— Lo que tú dices puede que tenga algo de razón —Objetó Arnulfo—. Pero los miles de contactados y los millones de avistamientos son la mejor evidencia de que la evolución, de alguna manera encontró el camino correcto.

— Es verdad —Exclamó Jaime entusiasmado, ignorando totalmente los resultados de la fórmula anterior—, La vida puede haber surgido aún en planetas que presenten características diferentes a las de la tierra, en universos distintos, regidos por otras leyes...

— Puede que tengas razón —Interrumpió Leonardo—, pero, si el planeta es diferente a la tierra ¿No crees que las formas de vida que hayan surgido en él, también han de ser diferentes a las de la tierra?

— Es apenas obvio —Opinó Antonio.

— Suena lógico —Admitió Arnulfo.

— Lo que no es lógico —Continuó Leonardo—, es que casi todos los contactados aseguren que los extraterrestres que observaron son humanoides o humanos, aún más perfectos y hermosos que nosotros los terrestres. Más ilógico aún, es que en una misma nave viajen tres, cuatro y hasta nueve extraterrestres provenientes cada uno de planetas y universos distintos, todos con forma semejante a la nuestra ¡y hasta con el mismo lenguaje!

— ¡Já, Já, Já! —Se oyó la estrepitosa carcajada de Humberto— Ese cuento no se lo cree ni el bobo del barrio.

— Pues, aunque te parezca imposible de creer —Continuó Leonardo—, se cuentan por millares las personas que creen y dan su vida por defender testimonios semejantes. Y no precisamente son los "bobos del barrio", los hay de todo tipo de cultura y profesiones, ¡Aún científicos!

— ¿En serio? —Cuestionó incrédulo Antonio.

– Miren –Anunció Leonardo–, traje éste libro a propósito. Aquí hay varios testimonios semejantes...

– Lee uno –Pidió Arnulfo.

Leonardo buscó rápidamente entre las páginas del libro y finalmente encontró uno que le llamó la atención.

– Antes de leer –Sugirió el escritor–, sería bueno que dijéramos siempre el nombre de la fuente y la página que leemos.

– ¿Por qué, acaso piensas escribir otro libro? –Dijo Leonardo en son de broma–. Está bien, ¡Señor escritor, toma apuntes! El nombre del libro es "OVNIS. ¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO EN LA TIERRA? de John Weldon y Zola Levitt. Página 37. Aunque fue publicado también en varias revistas especializadas en el tema, y en algunos libros de John A. Keel, entre otros autores.

– Esta bien, ¡Es suficiente! –Reprochó Arnulfo– ya puedes leer.

– No voy precisamente a leer, porque es muy largo el caso. Sólo voy a resumir: *"Sucedio en 1959. Su protagonista: una mujer de Maine que afirmó haber estado en contacto con los extraterrestres. Por la increíble capacidad que manifestaba dicha mujer para proporcionar datos sobre otros planetas, ajenos al nuestro, el gobierno del Canadá, después de haber investigado minuciosamente el caso, se interesó por la mujer y envió dos oficiales del servicio de inteligencia de la marina de los EEUU a entrevistarse con ella. Le hicieron preguntas técnicas respecto al espacio exterior que, normalmente, se hallan muy lejos del alcance de cualquier persona corriente. Luego de entrar en trance, la mujer respondió a todas sus preguntas y dijo que los tripulantes de los Ovnis están actuando en una "Asociación Universal de Planetas (UAP)".*

Finalmente, la mujer les indicó que los extraterrestres estaban interesados en tomar contacto con uno de los dos oficiales, y cuando uno de los investigadores se prestó de voluntario para caer en trance, inmediatamente comenzó a suministrar información sobre la UAP. Su compañero le hizo todo tipo de preguntas y dedujo que éste era un nuevo conocimiento en verdad. Luego el oficial fue sometido a un examen por parte de la CIA y por personal militar. Se puso en trance ante el grupo y en esta ocasión ofreció pruebas del

contacto extraterrestre. Dijo que si el grupo se asomaba a la ventana, ¡verían a un OVNI! Lo hicieron así y... ¡Allí estaba! Todos lo vieron. Los seres extraterrestres se mostraron a la mujer de Maine, diciendo su nombre y lugar de origen: Affa de Urano, Crill de Júpiter, Ronnar y Alomar de mercurio y Ankar de Centauro...

– ¡Un momento, un momento! –Interrumpió Humberto– Tengo entendido que fuera de la tierra, ya está comprobado científicamente, no existe vida en ningún planeta del sistema solar y mucho menos en Mercurio, debido a sus altas temperaturas.

– No deja de ser asombroso el testimonio –Comentó Arnulfo–, debido a las investigaciones del gobierno del Canadá y la CIA, además de otros tipos de inteligencia científica y militar. ¿Cómo es que ésta mujer logró responder a preguntas que incluso algunos científicos ignoraban? ¿Vieron en realidad la CIA y los militares a un OVNI?

– Eso lo analizaremos cuando hablemos de la teoría que nos falta –Propuso Leonardo–. Por ahora podemos resumir este testimonio, y muchos otros, diciendo que ¡los extraterrestres, si no son mentira, Sí son, por lo menos, unos mentirosos!

– ¿Por qué? –Cuestionó Arnulfo inquieto.

– Porque, como ya lo dijo Humberto, está comprobado científicamente que en nuestro sistema solar no hay vida inteligente, mucho menos humanoides. Y en el ochenta por ciento de los testimonios, los extraterrestres afirman proceder, cuando no de alguna de las lunas de Júpiter, de Venus, Marte o cualquiera de los demás planetas de nuestro sistema.

Hoy todos sabemos que por ejemplo, Mercurio, planeta ubicado a sólo 58 millones de kilómetros aproximadamente de distancia del sol, tiene una temperatura promedio de 435°C de día, y de noche la temperatura desciende bruscamente hasta unos 200°C, esto es debido a su proximidad con el sol y también a que su rotación es muy lenta. Algunas veces las temperaturas en ciertas temporadas superan los 800 grados centígrados. No se ha podido detectar ningún tipo de atmósfera y, por tanto, yo me atrevería a descartarlo.



En Venus, para no ir más lejos, se ha descubierto que su atmósfera está compuesta en un 95% aproximadamente, del pesado gas de dióxido de carbono. Y en resultados arrojados por la sonda rusa Venera –7 que pisó la superficie de Venus en 1970, se informó que la temperatura supera los 400 grados centígrados y que la presión atmosférica es más de cien veces mayor que la del aire de la tierra a nivel del mar. Tampoco posee océanos o fuentes de agua, por lo tanto, pese a que guarda una distancia prudente del sol y posee tamaño semejante al de la tierra, es imposible que haya vida inteligente allí.

– ¿Qué hay de Marte? –Preguntó Jaime.

– Desde que en 1877 Schiaparelli descubrió, o al menos eso pensó él, los canales marcianos, se realizaron más estudios sobre este planeta que sobre cualquier otro. Todas las esperanzas de vida extraterrestre estaban cifradas allí. Percival Lowell consideró que estos canales fueron construidos por seres inteligentes, "marcianos", para ser utilizados como un sistema de irrigación, para sacar agua de las nieves polares y llevar el vital líquido a las regiones más hostiles e inhabitables... Lamentablemente, ésta, como la mayoría de las teorías, estaba basada únicamente en la suposición. Finalmente, los informes enviados por las sondas y naves de investigación Mariner, Viking y Mars, que visitaron nuestro vecino planeta, desalentaron a todos los que esperaban noticias positivas que nos indicaran que no estamos solos en el universo.

– ¿Cuáles fueron esos resultados? –Se interesó nuevamente Jaime.

– Primero, que la atmósfera está muy enrarecida y el oxígeno escasea. Su temperatura sufre un cambio brusco que pasa de los 30° C de día a los – 115° C de noche. Se descubrió también que los casquetes polares no estaban cubiertos de nieve sino de dióxido de carbono sólido,

componente éste que constituye el 95.5% de la rara atmósfera que el planeta posee. Además, –Continuó Leonardo– que los famosos canales no eran líneas persistentes y regulares, sino cráteres similares a los de la luna.



– Tengo en la biblioteca –Anunció Humberto–, un libro escrito por Eduardo A. Tucci y Alberto Giordano...

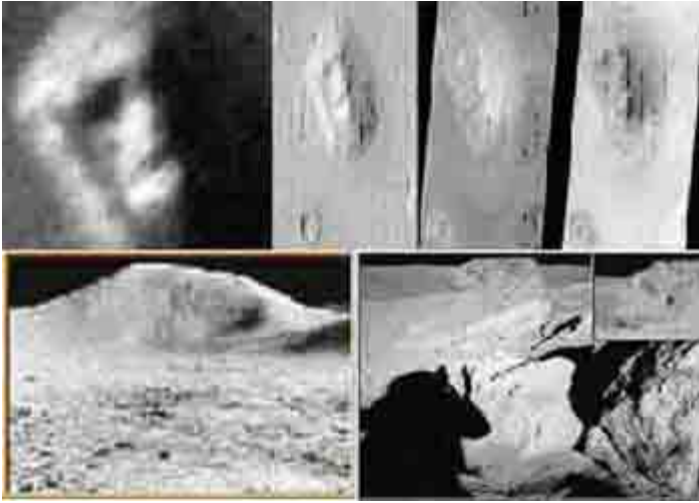
– ¡Tráelo! –Sugirió Arnulfo.

Humberto corrió hacia su biblioteca y regresó momentos después con un viejo libro en la mano.

– El libro se llama "Los Platos Voladores y Sus Tripulantes". En la página 82 dice: *"A la hora actual se sabe que no existe ninguna razón valedera para suponer que seamos, en el incalculable universo, el único globo privilegiado que posea vida. Allí no más, "a la vuelta de la esquina" tenemos la prueba: en Marte. Ya no cabe la más ínfima duda de que hay vida en Marte, vegetal cuando menos, conforme a lo que ha podido establecerse aquí, a distancia. Pero recordemos que donde existe vida vegetal hay también vida animal que completa el ciclo biológico..."* Y escuchen cómo remata –Comentó Humberto en tono burlón–

"Nuestro mundo, por tanto, no es sino un imperceptible fragmento del universo todo, un detalle perdido en el conjunto universal, un objeto tan insignificante en sí, que su presencia o ausencia no añadiría ni quitaría casi nada a la grandeza y riqueza de la creación universal".

– Se ha hablado mucho de la cara de Marte...



– No nos apresuremos –Interrumpió Leonardo al escritor–, recordemos que la erosión, ¡ese bendito fenómeno natural!, está presente aquí, en Venus y en las galaxias más remotas. La erosión causa las formaciones naturales en Marte, la tierra y cualquier planeta con una atmósfera. Donde hay rocas, hay formaciones de formas geométricas, asimétricas o hasta simétricas, sean éstas esferas, pirámides, hongos o figuras de animales y rostros humanos. Miren, traje unas fotos a propósito –Leonardo sacó un sobre con algunas fotografías en donde se podían apreciar fenómenos naturales con diversas formas y se las mostró al grupo.

“Dama dormida” (Duranguesado.Vizcaya, España).



Nebulosa Cabeza de Caballo, en la constelación de Orión.



“el Camello o el caracol”. Capadocia.



“El Hongo” Capadocia (Turquía)



– Debo admitir que realmente se pueden formar figuras al azar, de forma natural –Murmuró Jaime a oídos de Carlos.

– También tengo un libro, llamado “Manifiesto Interplanetario”, escrito por Eduardo Pastor y José Luis Hernández entre otros, miembros del autodenominado ICEI: “Instituto Colombiano de Estudios Interplanetarios”, quienes escriben en la página 119:

“Practicaremos en nuestro futuro mundo, gloriosos, un comunismo científico místico Interplanetario (TRIVIO, le llaman los marcianos y los venusinos. Marte y Venus, son mundos de cuarto grado evolutivo, y pese a las negativas oficiales, son mundos habitados, cuyas capitales se llaman respectivamente Tanio y Loga)”.

Y continúan en la página 130:

“Tendremos una elaboración de sociedad comenzada a construir desde hace décadas con algunos buenos guías y logias pioneras entrenadas y preparadas en Ganímedes, Apu, Calisto, Tanio, Loga, Titan, etc.”

Jaime se sintió un poco apesadumbrado y se excusó para ir al servicio sanitario. La verdad sólo quería tomar un segundo aire. Lo que el grupo había hablado hasta ahora le había hecho dudar de su experiencia. En verdad el muchacho estaba convencido que su contacto fue real y con verdaderos extraterrestres, pero ¿Por qué le mintieron? Ahora reconocía que los últimos descubrimientos científicos eran dignos de ser tomados en cuenta y que realmente no hay indicios de vida inteligente en nuestro sistema solar ni cerca de él. Caminó sin prisa, observando cada detalle de la lujosa decoración. Se impresionó mucho con la belleza del baño. jamás había visto algo así.

Jaime siempre había vivido en una casa humilde y pocas veces tuvo el privilegio de visitar una mansión como la de Humberto. Por eso, para él, todo el baño en sí, parecía una gran zona verde con piscina, sanitario y jacuzzi. ¡El tamaño de éste baño debe ser dos o tres veces el área total de mi casa! –Pensó–. Minutos después regresó al cálido salón y reanudaron la charla.

– ¿Qué pasa con los otros planetas? –Interrogó el muchacho.



– Sabemos que Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno y Plutón son demasiado fríos, debido a su alejada ubicación con respecto al sol, por ejemplo Plutón está a más de 5.900 millones de kilómetros de distancia

del astro Rey, Más de 5.750 millones distante que la Tierra. –Respondió Leonardo–. Además, no tienen una atmósfera estable y carecen de fuentes de agua, a excepción de Europa y sus, “aún no confirmados mares subterráneos congelados”, en donde, según afirma el famoso contactado Sixto Paz, existe una muy avanzada civilización, con ciudades subterráneas y edificios cilíndricos. Mayor ha sido la polémica que se originó tras las recientes fotografías del satélite Galileo el veinte de febrero de 1997, tomadas a más de 200 kilómetros de altura, en donde los más sensacionalistas ven túneles y tuberías artificiales.

– Existe otro problema –Agregó Antonio–. la mayoría de los extraterrestres da por sentada la evolución, mientras que la otra parte de alienígenas cree que existe un Dios creador. ¿Tienen ellos las mismas dudas que nosotros los humanos?.

– Lo que sí es cierto y ampliamente aceptado científicamente, es que la evolución, tal y como se presentó aquí en la tierra, es un hecho irrepetible –Concluyó Leonardo–. Y si ellos también fueron creados, ¿Fueron hechos a la imagen y semejanza del mismo Dios que nos creó a nosotros? Si así fuera, ¿por qué serían superiores a nosotros, siendo que también somos semejantes a Dios?

– De todas formas –Opinó Humberto–, yo creo que si los extraterrestres son en verdad entes físicos y tangibles como nosotros, cada vez que vengan a visitar nuestro planeta, tendrán que someterse a las mismas reglas que nosotros. Para ser más claro –Acentuó el anfitrión–, hay una serie de cosas que no encajan muy bien, por lo menos en mi intelecto.

– ¿Qué cosas? –Quiso saber el escritor.

– Por ejemplo, hay muchos testimonios que afirman haber visto a los Ovnis cambiar de forma en pleno vuelo...

– ¿De platos a cucharas? –Interrumpió Leonardo en broma.

– Algo así –Sonrió Humberto y continuó–. Robert Emenegger coleccionó treinta y dos variedades distintas, pero hay quienes afirman que existen más de 150 formas diferentes de naves extraterrestres. Los del planeta de Cupido vienen en naves en forma de corazón –

Fanfarroneó.

– A mí también me parece un poco extraña la manera en que se desplazan –Contribuyó Jaime –. algunos a velocidades de fábula, aproximándose y aún superando la velocidad de la luz, para luego detenerse súbita e instantáneamente, o girar casi en ángulo recto, desafiando e irrespetando abiertamente las leyes de la física... pero... la verdad es que desconocemos su tecnología...

– No obstante, –Agregó Leonardo– si nuestros supuestos visitantes extraterrestres, procedieran por ejemplo, de un planeta situado a cien años luz y pudieran desplazarse a esa velocidad, tardarían exactamente cien años en llegar, si se desplazaran a la mitad de la velocidad de la luz, cosa que ya es una total osadía, ¡tardarían exactamente doscientos años en venir!

– ¿Podría realmente un objeto material viajar a la velocidad de la luz? –Quiso saber Jaime, quien ya se estaba desilusionando un poco.

– La revista Muy Interesante, edición número cien, trae un artículo basado en las teorías de Einstein, que nos ayuda a responder ésta pregunta –Dijo Leonardo–. Si me permiten, voy a leer en la página 24:

"Como consecuencia del desplazamiento del color rojo en todos los objetos, el cielo se oscurecerá progresivamente tras los veloces paseantes, cuyo ángulo visual se restringirá poco a poco, hasta que sólo vean un angosto segmento de firmamento. La luz estelar se tornará más intensa por segundos, hasta convertirse en mortíferos rayos gamma. Teóricamente, debido a la igualdad de la masa inerte y de la masa pesada, la nave irá atrayendo con mayor fuerza a otros cuerpos celestes, hasta que todos se estrellen con ella... –Y resumiendo, concluye: Nuestro genial velocinauta ha alcanzado la rapidez de la luz y se ha convertido en un fotón sin masa alguna".

– Además de convertirse en fotón sin vida alguna –Agregó Antonio– tengo entendido que cualquier cosa material que atraviese nuestra atmósfera, aún a velocidades cien veces inferiores a la de la luz, terminará por incendiarse por el roce, como lo hacen los meteoritos.

– ¿Otro tintico? –Ofreció Humberto.

– Pero con más pasabocas –Exigió Leonardo.

– Yo también acepto el tinto –Manifestó Arnulfo– Creo que me

hace falta.

Humberto llamó una vez más a la cándida mujer del servicio doméstico y ordenó los tintos (café puro) con pasabocas para los invitados.

– Una cosa me ha impresionado siempre de los relatos sobre extraterrestres –Comentó Antonio– ¿Por qué los extraterrestres casi nunca usan trajes especiales, escalafandras ó algún aparato para respirar? Si realmente vinieran de otro planeta, supongo que debiera pasarles lo mismo que nos ocurre a nosotros cuando visitamos otros mundos, aunque sean tan cercanos a nuestro planeta, por ejemplo, la luna.

– Lo que a mí no me cabe en la cabeza –Añadió Leonardo–, es ¿Qué vienen a hacer los alienígenas a nuestro planeta? Ya que el 90% de los testimonios refleja un despropósito total de su visita. Algunos sólo vienen a recoger muestras, otros a prevenirnos de un desastre mundial, otros quieren ayudarnos a evolucionar tanto como ellos, otros a hablarnos de sus dioses, pero ninguno de ellos se muestra claramente y sólo se aparecen a personas que no pueden hacer nada para poner en práctica sus enseñanzas.

– Además, si en verdad son más avanzados tecnológicamente que nosotros, ¿Por qué tienen que recoger cientos de veces las mismas muestras y raptar a millones de indefensos humanos para investigarlos? ¿Acaso no pueden, como nosotros, con una sola muestra simplificar las demás? ¿Desconocen ellos la clonación? –Remató inteligentemente Humberto.

– He escuchado testimonios sobre extraterrestres que viajan miles de millones de kilómetros hasta nuestro planeta, sólo para brindarle algunos poderes metafísicos a uno o dos "elegidos", o decirle a un fulano que mañana se le muere la mascota, o que un amigo muy lejano va a sufrir un accidente –Dijo también Arnulfo–. Viajar millones de millas sólo para transportar a una mujer, de un lugar de la tierra a otro de la misma tierra, sin proporcionarle ninguna información y desaparecer después dejando a la indefensa víctima con severos traumas psicológicos...

– ¿Qué explicación lógica se podría dar entonces para los miles

de contactados, que como yo, vivimos una experiencia real y hasta hablamos con los extraterrestres? –Cuestionó Jaime un poco ofuscado.

– Me parece que tendremos que posponer la tercera teoría, la cual, sin duda, ofrece explicación para muchos testimonios como el tuyo –Dijo Leonardo– porque ya se nos está haciendo tarde otra vez...

– ¿Te refieres a la teoría de los demonios? –Reprochó Jaime despectivamente.

– No necesariamente tienen que ser demonios –Aclaró Leonardo– Pero sí, con toda seguridad, pueden ser entes espirituales. Los Ovnis hacen cosas en nuestro planeta, que ningún artefacto material podría hacer, debido a las leyes que nos rigen.

– Si no hay inconveniente –Dijo Jaime–, me gustaría invitar a un amigo mío, estudiante de psicología, quien también tuvo una experiencia con los extraterrestres...

– No hay ningún inconveniente –Autorizó Humberto–. Dile a tu amigo que será bien venido a ésta casa.

Uno a uno se despidió de Humberto. Ésta vez el anfitrión no se ofreció para llevarles a sus casas y nadie se atrevió siquiera a insinuárselo. Antonio fue el último en salir, se disculpó con Jaime y se marchó rumbo a la casa de uno de sus fieles, a quien había prometido visitar hacía algún tiempo. Mientras caminaba, meditaba respecto a las pláticas que habían tenido sobre el tema OVNI.

Antonio había estado leyendo algunos libros realmente impactantes sobre abducciones y casos relacionados con el fenómeno extraterrestre. Es verdad que había casos que se salían del concepto demoníaco que había aprendido en los seminarios teológicos, pero ahora, gracias a las dos charlas sobre el tema, muchas cosas se habían aclarado. No obstante, no todos los casos se podrían encasillar dentro de las dos teorías anteriores, habría que esperar a la próxima reunión.

Pero lo cierto era que sus dudas iban mucho más allá del asunto de los Ovnis. En más de una ocasión tuvo el impulso de abandonar su ministerio y tratar de llevar una vida secular normal. El temor a ser piedra de

tropiezo para muchas personas que habían puesto sus ojos en él, las experiencias espirituales vividas con Jesucristo, el temor a perder su salvación... eran muchas cosas, y aún más fuertes, las que le mantenían en los caminos del evangelio. Pero, las dudas que más le atormentaban tenían su origen precisamente en el libro sagrado: La Biblia. Ya había consultado con sus superiores y con toda clase de eminencias en teología, pero ninguno le había proporcionado una respuesta satisfactoria.

Le incomodaba la idea de considerar errados a estos eruditos y aún a los mismos padres de la teología evangélica. Pero él mismo había escudriñado por días y horas los pasajes que contradecían lo que había aprendido en algunos de sus estudios teológicos. Le aterrorizaba aún más la idea de que, sin quererlo, se formara una nueva secta, como las centenares que surgieron cada vez que algún estudioso de la Biblia encontró "errores" en la teología primaria.

Antonio había encontrado que algunas de las supuestas "herejías", de las cuales se acusaba a las sectas que no pertenecían al grupo de los cristianos evangélicos trinitarios, eran, hasta cierto punto, verdades bíblicas. Encontró que la mayor parte de estos grupos religiosos deseaban y amaban la verdad más que él mismo. Consideró que ninguno de estos fieles era anatema y tampoco podía juzgarles, ya que ésta era tarea exclusiva de Dios. Es verdad que la mayoría, o todas las religiones y doctrinas ajenas al cristianismo, tenían sus errores, pero ¿por qué no admitir que el mismo cristianismo también podría tenerlos? De hecho, se decía, "las religiones no salvan, Cristo sí".

Por su parte, Jaime tampoco logró conciliar el sueño fácilmente. Revivía una y otra vez su experiencia en aquella montaña. Estaba realmente convencido que no fue una ilusión, mucho menos una emoción implantada. Pero, la plática de ésta noche le había llenado de dudas: ¿Quiénes eran realmente los extraterrestres? ¿De dónde venían y por qué mentían acerca de su lugar de origen? ¿En verdad habría alguna posibilidad de vida extraterrestre?

Si así fuera... ¿Cómo es que logran ir y venir tan fácilmente, quebrantando en su totalidad las leyes de la física? ¿Por qué no se muestran abiertamente a la humanidad si es que realmente quieren ayudarla?... Si alguien le hubiese formulado alguna de éstas preguntas, sin lugar a dudas que él mismo se hubiera inventado alguna respuesta, pero... ¿Qué hacer,

si su propio espíritu, o tal vez su conciencia, era quién le atormentaba con esta clase de cuestionamientos?

1.2 ENTES ESPIRITUALES



[Volver al índice](#)

Al día siguiente, Carlos recibió la llamada de su viejo amigo, Jaime. Platicaron buena parte del día y Jaime le relató con detalles todo lo que se habló en la noche anterior y le resumió también la primera plática de acuerdo a lo que recibió de Antonio.

La semana transcurrió sin ninguna novedad. El viernes en la noche, como era su costumbre desde que militaban en el cristianismo, Humberto y Antonio estaban puntuales a la hora acordada en la mansión, sin ninguna variedad, los dos estaban elegantemente vestidos con saco y corbata.

Leonardo como siempre, llegó con sus jeans desteñidos, tenis, chaqueta sport, camiseta y un montón de libros en una maleta “manos libres” terciada a su espalda.

Arnulfo lucía un gabán largo, pantalones de dril, suéter cuello tortuga y, sobre su cabeza, una boina que le brindaba cierto aspecto de artista. Jaime, por su parte, acostumbraba vestir de una manera muy informal, como la mayoría de los muchachos de la época.

Quién definitivamente no agradó, en cuanto a su vestimenta, fue su amigo, Carlos. Las razones eran apenas obvias, si tenemos en cuenta que el muchacho llegó vestido como solía hacerlo: pantalón negro, botas tipo

militar negras, chaqueta de cuero negra con taches, manillas y collares de taches acerados, su larga cabellera totalmente suelta y una camiseta negra con una leyenda en inglés que no podía leerse totalmente, pero que a juzgar por el tipo de letra, hacía alusión a la anarquía y a ciertos grupos del género musical conocido como "Death Metal". Era la descripción típica del satanista, según el concepto de Humberto, Antonio y la mayoría de religiosos.

– Él es Carlos –Presentó Jaime al muchacho ante la pareja de evangélicos que lo observaban con cierto recelo–. Es mi amigo el psicólogo de quién les hablé ayer.

– Hola –Saludó Carlos con una sonrisa no muy fingida.

– ¡M... mucho gusto! –Dijo hipócritamente Humberto.

– ¿Cómo estás, Carlos? –Saludó por su parte Antonio sin hacer comentarios.

– ¿Cómo te va? –Saludó desde lejos el escritor, casi sin levantar la vista de sus apuntes.

– ¿Te conozco? –Preguntó Leonardo tratando de hacer memoria– Me da la impresión de que nos hemos visto antes en alguna parte...

– Sí –Confirmó Carlos– Creo que fue en el congreso de Ovnis de 1996...

– No, ya me acordé –Interrumpió Leonardo emocionado–, Fue en una conferencia sobre Ovnis, dictada por un contactado venezolano...

– Colombiano, pero nacionalizado en Venezuela –Recordó Carlos–. Aún recuerdo su nombre secreto: Sol–Ra–Ser, ó Carlos Ariel Torres.

– Veo que tienes muy buena memoria –Alabó Leonardo a la vez que le otorgaba un fuerte estrechón de manos–. Tienes que disculpar a Humberto y Antonio –Dijo–, ese par de encorbatados, además de ser buena gente, son evangélicos. Por eso a veces juzgan sólo por la apariencia.

– Me disculpan si no les agrado del todo –Observó Carlos–. Me siento bien siendo quien soy... y creo que será muy difícil para mí aparentar ser otro.

Humberto y Antonio se sonrojaron. Intercambiaron una mirada llena de vergüenza y se disculparon con el muchacho.

– Lo siento mucho –Dijo el pastor hablando también por Humberto–. A veces nos dejamos llevar por las apariencias ¡Trata de comprendernos por favor!

– No se preocupen por eso –Dijo sinceramente Carlos–. Todos los hombres estamos llenos de prejuicios. Además, ya estoy acostumbrado a estas situaciones.

– Mejor, ¿por qué no escuchamos lo que el muchacho tiene para decirnos? –Propuso Arnulfo.

– Me parece lo más correcto –Apoyó Jaime–. Cuéntanos tu testimonio.

– Bueno, estoy a punto de graduarme como psicólogo –Relató Carlos–. Soy músico, pero como nuestro país no apoya mucho el talento, no puedo darme el lujo de vivir de la melodía...

– ¿Qué tipo de música interpretas? –Preguntó Humberto, suponiendo la respuesta.

– Lo mío es el "Black y el death metal". También tocamos algo de "trash", pero como les decía, la música no da para vivir, a menos que corras con un poco de suerte y encuentres un buen patrocinio. Por eso trabajo en una pequeña empresa de screen y vallas publicitarias, mientras espero "el cartoncito" para poder ejercer como psicólogo.

– ¡Esos ritmos que mencionaste son muy peligrosos! –Comentó Humberto.

– ¿Por qué? –Cuestionó Arnulfo

– Tienen mucho que ver con el satanismo...

– Déjame decirte que aún la cumbia y las rancheras tienen que ver con el satanismo –Replicó Carlos–. Eso depende del intérprete y de los propósitos con los cuales se produce la música. Por mi parte, yo ni siquiera creo que el diablo exista. Lo mío es otro cuento... me fascinan los misterios, los grandes enigmas de la humanidad...

– ¿Qué misterios? –Se interesó Arnulfo.

– Los Ovnis, las pirámides de Egipto, los fenómenos paranormales...

– Creo que también tendremos que hablar de eso más adelante –Propuso Leonardo.

– El mundo espiritual –Continuó Carlos–, ha sido para mí el mayor de los misterios. Por eso, desde cuando era tan sólo un adolescente, experimenté con la tabla Ouija y otros medios de comunicación espiritual...

Humberto y Antonio menearon la cabeza en señal de desaprobo. También éste tipo de prácticas es considerado por los cristianos como de origen satánico, o por lo menos prohibido por la Biblia.

– Una noche –Prosiguió Carlos haciendo caso omiso a las consideraciones de la pareja cristiana–, nos reunimos en casa de Walter, un muchacho medio loco que soñaba con ser cantante de una banda heavy, digo soñaba –Recalcó–, porque alguien se encargó de cegarle sus sueños y sus realidades: ¡fue asesinado mientras salía de una taberna! Junto con Walter estaba Reinel. Los tres éramos inseparables y compartíamos la misma inquietud por todos éstos misterios. Walter sacó su tabla y nos propuso que intentáramos comunicarnos con Arturo, un amigo nuestro que se había suicidado dos años atrás.

En varias ocasiones habíamos hablado con él y siempre nos relataba cosas nuevas, inclusive el motivo de su fatal decisión. Hicimos el ritual acostumbrado hasta que el indicador o puntero empezó a levitar por sí mismo. Empezó a moverse ubicándose en el sol, para demostrarnos así, que se trataba de un espíritu bueno. ¿Quién eres?, Interrogó

Reinaldo, y enseguida el puntero se posó sobre algunas letras formando un mensaje: "No soy un espíritu de hombre muerto, como ustedes creen. Mi nombre es Arakib, provengo de Koes, un planeta a trescientos setenta y cinco años luz de la tierra.

– ¿Estás muerto?, Quiero decir, ¿Eres un espíritu extraterrestre?, Preguntó Walter.

– Sólo responderé a uno de ustedes, escribió Arakib. Enseguida Reinel formuló la misma pregunta y el extraterrestre contestó:

– Sólo los humanos son mortales y se enferman.

– ¿Cómo llegaste hasta aquí?,

– En una nave.

– ¿Cuánto tiempo tardan ustedes en viajar hasta aquí?

– Mucho menos del que tardarían ustedes.

– ¿Cuál es el propósito de su viaje? Preguntó Reinel haciendo caso a nuestras sugerencias.

– Evitar que ustedes se autodestruyan, respondió Arakib. Si ustedes no siguen las instrucciones de los profetas que en varias ocasiones les hemos enviado, la catástrofe será universal.

– ¿Qué profetas? Me hizo caso Reinel.

– Viracocha, Huitzilopochtli, Aura Mazda, Jehová, Jesús, Buda y Mahoma entre otros.

– Los tres nos miramos sorprendidos –Continuó Carlos su historia–. Difícilmente podríamos creer una cosa así. Walter sugirió que preguntáramos qué papel desempeñábamos nosotros y así lo hizo Reinel. Su respuesta fue lo último que obtuvimos de ellos hasta el día de hoy: "Volveremos".

– Todo este relato resulta muy sospechoso –Comentó el pastor–

¿Nunca más volvieron a establecer contacto?

– Con Arakib o la gente de Koes, nunca, pero sí con otros extraterrestres...

– ¿De dónde? –Cuestionó Arnulfo

– Con los habitantes de Io, Ganímedes, Europa, Venus y Plutón – Respondió con certeza Carlos. Y en una ocasión con una mujer de Titán, otra de las lunas de Saturno. Todos coinciden en lo mismo: La tierra está en grave peligro de autodestrucción y esto repercutirá en una catástrofe universal. Ellos quieren ayudarnos, vienen a enseñarnos una nueva ciencia basada en la conciencia, quieren reestructurar todos los conceptos humanos.

– Si esto es cierto, si la humanidad está en peligro, aunque debemos admitir que realmente no estamos lejos de la autodestrucción –Observó Leonardo–, ¿Por qué no se muestran más abiertamente y en especial a quien pueda tomar cartas en el asunto, como las autoridades o gobiernos en general? ¿Por qué escogen siempre personas aisladas que difícilmente harán más que predicar una nueva doctrina? Me parece que, en vez de luz y conocimiento racional, están sembrando confusión, inestabilidad y ambición. Porque créanlo o no, la mayoría de contactados han descubierto que dar conferencias, organizar congresos y salidas a campos estratégicos, es un excelente negocio. En España, ¡algunos recolectaron miles de millones de pesetas para construir campos de aterrizaje para que las naves extraterrestres salvaran a los donantes voluntarios de la destrucción!

– Permítanme recordar un artículo del doctor Jiménez del Oso, conocido investigador –Dijo Arnulfo–, extraído de su " Gran Enciclopedia lo Desconocido", número 60. El doctor del Oso cita al científico Allen Hynek, eminencia que colaboró en el proyecto Libro Azul y escribe lo siguiente:

"Hynek se expresó en éstos términos: Yo diría simplemente que en el fenómeno de los OVNIS nos encontramos con algo que revela una forma de inteligencia. Pero no sé si se trata de algo próximo a nosotros o de un producto de nuestra inteligencia. En todo caso, es indudable que la inteligencia está presente". Cuando se le vuelve a preguntar ¿Son extraterrestres? No –Contesta el doctor Hynek–. Porque esta hipótesis tropieza con una gran dificultad, y es que vemos demasiados OVNIS. La tierra no es más que un grano de arena en el universo. ¿Por qué iban a hacerle el honor de visitarla tan a menudo? Si se

tratara realmente de visitantes llegados del espacio, nos consideraríamos satisfechos con recibir uno cada cien años, no cien cada año".

Carlos se mostró escéptico. ¿Cómo podrían borrar de su memoria las experiencias reales con los extraterrestres? Jaime, aunque con algunas dudas, tampoco se mostró tan pesimista.

– Traje también el tomo número 63 de la enciclopedia del doctor Jiménez del Oso, para leer textualmente, en la página 455, un fragmento que me pareció interesante –Volvió a decir Arnulfo y comenzó a leer:

"Demasiada distancia y demasiados OVNIS. En consecuencia y teóricamente no existen... Carl Sagan hace el siguiente razonamiento: <Vamos a suponer que en la galaxia existen un millón de planetas con una civilización suficientemente avanzada como para realizar éste tipo de viajes. Y supongamos que hay cien mil millones de lugares interesantes para visitar –Suposición que no es exagerada si tenemos en cuenta que en la galaxia existen 200.000, ó, 300.000 millones de estrellas con un número incontable de planetas girando en torno a ellas– Aceptemos que uno de los casos de OVNIS de los que se informan al año sea cierto, uno sólo; ello supone que recibimos una visita anual de alguno de ese millón de planetas con civilización avanzada. Para que esto suceda, teniendo en cuenta que solamente somos uno más de los cien millones de lugares interesantes, cada uno de esos planetas súper tecnificados debe lanzar al año diez mil naves. Demasiadas".

– Me parece que, a menos que sean entes espirituales, ni viajando a la velocidad de la luz y enviando a cada planeta cien mil naves por año, tendríamos jamás una oleada de OVNIS como la que se vivió durante el periodo comprendido entre 1945 y 1960 –Apuntó Antonio.

– Ya que mencionas el término "entes espirituales" –Aprovechó Arnulfo–, permíteme continuar leyendo un pequeño fragmento del tomo 60, de la enciclopedia del doctor del Oso, en la página 400:

"Luego la voz informó al autor que los OVNIS eran dirigidos mediante gobierno remoto, por una nave madre. En realidad, los ocupantes de los OVNIS no tenían necesidad de estos aparatos. En su condición de seres "etéreos" sólo los necesitaban para manifestarse materialmente a los hombres"

– Lo único cierto de todo esto –Comentó Humberto–, Es que sean quienes fueren, los extraterrestres, además de mentirosos tienen una imaginación sorprendente...

– ¿Por qué lo dices? –Cuestionó Carlos.

– Anoche me acosté muy tarde. Leí algunos libros que contienen informes y testimonios sobre asuntos extraterrestres... y... casi me muero

de un ataque de risa. Un tipo de nombre Aladino y de cuyo apellido prefiero no acordarme...

– Aladino Felix, mejor conocido como Dino Kraspedón –Confirmó Carlos.

– ¡Eso! –Exclamó Humberto–. Lo cierto es que en su libro "Mi Contacto Con Los Platillos Volantes", él afirma cualquier cantidad de sandeces que los extraterrestres le revelaron. Como la famosa profecía de los dos soles...

– ¿Profecía de los dos soles? Pues no es ni tan famosa –Comentó Antonio– es la primera vez que la escucho mencionar...

– Entre los investigadores del fenómeno OVNI sí –Dijo Leonardo–. Muchos extraterrestres de diversos planetas han confirmado ésta profecía, al igual que algunos psíquicos terrestres del Canadá y EEUU. Se trata de un segundo sol que se acerca a nuestro sistema y que colaborará con el nuestro para iluminar nuestro planeta. Esto, científicamente es un absurdo. Por su puesto, si cualquier otro cuerpo celeste, tan masivo como el sol, se acercara a nuestro sistema, más que colaborar con nuestro sol, causarían un desastre universal.

Carlos se incorporó y se estiró un poco. Se quitó la chaqueta dejando ver claramente la leyenda que llevaba impresa en su camiseta: "Soul's killers gonna rule the world". Bajo esta leyenda, se divisaba un crucifijo invertido con una serpiente enrollada a los pies del redentor. El muchacho disfrutaba observando las caras de los evangélicos cada vez que éstos podían contemplar la controvertida camiseta. Carlos tenía el concepto de Dios que brindan las religiones nuevaeristas, influenciado por la doctrina de los extraterrestres y reforzado por sus conocimientos metafísicos.

– A propósito de mentiras –Dijo Leonardo–, no sé si ustedes habrán escuchado el testimonio de George Adamsky...

– ¿El de "Los Platillos Volantes Han Aterrizado? –Recordó Carlos–. Tengo ese libro en mi casa...

– Aquí en la enciclopedia "Lo Desconocido", hay una breve

reseña. Si quieren puedo leer –Propuso Arnulfo.

– Me gustaría mucho –Dijo Humberto, sabiendo que ya Leonardo había dado a entender que este testimonio tenía algo de mentira.

– Está en la página 296 –Anunció el escritor y se dispuso a leer:

"Fue, sin duda, el primer gran fenómeno de masas de importancia el que se produjo cuando la concentración que tuvo lugar los días 7 y 8 de agosto de 1954, en monte palomar, siguiendo a la figura de Adamsky en una de sus famosas disertaciones sobre sus amigos venusianos. Para mayor placer de los congregados, junto a Adamsky llegaron también los igualmente contactados Fry y Bethurum. Al parecer allí hubo fenómenos de histeria de masas, revuelos y nerviosismo incontrolado. Fue aquella una concentración histórica –¡Perdón, leí mal!– corrigió rápidamente Arnulfo, "Concentración Histórica", pues el público, exaltado, afirmaba ver seres de Venus por doquier, mezclados con la concurrencia masiva. El delirio".

– Con el perdón de ustedes –Dijo Carlos–, pero yo también he visto esa misma histeria de masas en algunas campañas evangélicas. Por ejemplo cuando la gente empieza a decir que está recibiendo sanidades, revelaciones, y que hasta ven a Jesucristo...

– ¡Ten cuidado! –Interrumpió seriamente Antonio–. Es mejor no hablar de lo que desconocemos.

Humberto quiso decir algo, pero su disgusto se lo impidió, por eso prefirió desviar el tema...

– ¿En qué se basa la teoría que estamos tratando de estudiar hoy?

– Se basa en el análisis cuidadoso del comportamiento extraterrestre. Sus propósitos, mensajes, movimientos... etc. –Respondió Leonardo rápidamente– Tengo en la casa un libro escrito por Jhon Keel... "Ufo's Operation Trojan Horse"...

– ¿What? –Preguntó extrañado Jaime.

– "Operación Caballo de Troya" –Tradujo Leonardo luciendo su típica sonrisa– En el capítulo nueve, Keel escribe:

"Los innumerables mensajes que proceden de los habitantes del espacio, podrían llenar toda una biblioteca, y en tanto que los comunicantes aseguran representar a algún otro mundo, el contenido de los mismos es idéntico a los que ya han sido recibidos hace tiempo por los mediums y los místicos..."

– A propósito del tema –Anunció Arnulfo– traje un libro que puede servir para confirmar lo escrito por Keel...

– ¿Qué libro es? –Sintió curiosidad Antonio.

– "Señales del más allá" escrito por Inge Dreecken y Walter Schneider. En la página 220 narra una experiencia de Catherine Muller:

"El profesor Theodore Flournoy, un psicólogo de Ginebra que estudiaba a Mademoiselle, o Catherine Muller –Aclaró Arnulfo– con gran detenimiento, se hallaba presente cuando la médium <Divisó una luz deslumbradora que brillaba a gran altura. Se estremeció hasta el punto que su corazón casi dejó de latir, tuvo la sensación de que su cabeza se vaciaba y sintió que ya no vivía dentro de su cuerpo>. Mademoiselle Muller fue elevándose en una densa niebla, en dirección de una estrella desconocida: Marte. Y de repente escribió, de modo totalmente automático, <El alfabeto marciano>. Ilegible, indescifrable, y empezó a hablar en una lengua igualmente extraña que se suponía era el <marciano>. Al despertar del trance, llegó incluso a traducir sus palabras. Había visto a los hombres de Marte, hablado y vivido con ellos, y también, al parecer, había hecho el amor. El profesor Flournoy, profundamente impresionado escribió un libro sensacional sobre la aventura ultraterrena de Mademoiselle Muller: "De la India al planeta Marte".

– ¿Leíste textualmente? –Preguntó un tanto escéptico Carlos.

– Toma, ¡Lee tú mismo! –Invitó el escritor entregándole el libro.

– Queda claro que, aunque miles de testimonios son en realidad fraudes inventados por personas inescrupulosas que persiguen fama o

riqueza –Concluyó Leonardo–, también una gran parte de estos testimonios son vivencias reales, aunque el fenómeno sea totalmente desconocido para sus víctimas. Algunos de ellos han quedado con profundos traumas, lo cual es prueba de veracidad. ¡Nadie miente para después creerse su propio cuento hasta el extremo de volverse loco!

– Leonardo tiene razón –Estuvo de acuerdo Antonio–. He leído muchos testimonios que van más allá del simple fraude y que no pueden clasificarse como fenómenos naturales ni experimentos de control mental.

– Sólo quedarían dos opciones –Dedujo Humberto–: o son extraterrestres verdaderos, o son entidades espirituales que con algún oscuro propósito desean engañar a la humanidad...

– En la enciclopedia "Lo Desconocido" –Dijo Arnulfo–, encontré algo que plantea una respuesta a esas incógnitas...

– Tú y la enciclopedia de Jiménez del Oso –Reprochó burlonamente Leonardo–, ¿Cuánto te pagaron por la publicidad?

– No le hagas caso –Defendió Humberto sonriente–. Mejor lee.

– Dice en la página 499 –Empezó a leer el escritor ignorando los comentarios de Leonardo:

"En su afán de dar coherencia al fenómeno, muchos investigadores han intentado clasificar a los OVNIS según su aspecto. Es un empeño vano. Al cabo de corto tiempo, nuevos testimonios introducen formas no clasificadas o modifican los porcentajes. Sobre la mesa se han ido amontonando descripciones absurdas, como si el diseño de los OVNIS fuera misión del más caprichoso y voluble ingeniero espacial, como si esas leyes aerodinámicas que esclavizan a nuestros técnicos no fuesen con "ellos". OVNIS en forma de medusa, de panal... OVNIS que son una bola de luz, que se estiran o se contraen, que se funden en uno o se multiplican en incomprensible partenogénesis. *OVNIS que se comportan como fantasmas inmateriales* –Leyó con mayor énfasis– o dejan profundas huellas en el suelo... nada hay más absurdo. Es una aparente alucinación que genera intensos campos electromagnéticos... los OVNIS demuestran que hay otra forma de irse, además de la de alejarse. Puede incluso –Leyó subiendo el tono de la voz Arnulfo– Puede incluso que no vengan de parte alguna y hayan estado aquí siempre, compartiendo el edificio en los pisos de arriba, como sugiere Salvador Freixedo"

Todo el grupo permaneció unos minutos en silencio. Por fin Carlos se atrevió a preguntar:

– ¿A qué se refiere Salvador Freixedo con eso de "los pisos de arriba"?

– Yo contesto –Se apresuró Humberto–. Espérenme un momento –Dijo mientras buscaba rápidamente en su Biblia y finalmente leyó un pasaje en Efesios capítulo 6:

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en – Humberto hizo una pausa y recalcó con gran fuerza– "En las regiones celestes". ¡A eso creo que se refiere Salvador Freixedo!

– Es probable que sí –Dijo Leonardo–, pero pienso que lo mejor es profundizar un poco sobre el tema.

– Me parece excelente idea –Apoyó Carlos–. ¿Por dónde empezamos?

– Creo que debemos identificar primeramente las semejanzas entre extraterrestres provenientes de otros planetas y los entes espirituales –Propuso Arnulfo.

– Buena idea –Acordó Carlos–. ¿Quién expone?

– Una particularidad de los entes espirituales y que también es muy común entre los supuestos extraterrestres es el Automatismo...

– ¿El qué? –Cuestionó Humberto extrañado.

– Automatismo –Continuó Leonardo–, en parapsicología se conoce como el fenómeno de componer, hablar, escribir o dibujar, influenciado por una mente superior, un ángel o un espíritu de difunto. Muchos testimonios extraterrestres tienen que ver con éste fenómeno.

– También la bilocación es un fenómeno que se ha relacionado mucho con las abducciones extraterrestres –Dijo Antonio–, al igual que la clarividencia, clariaudiencia, deuteroscopia...

– Deuterós... ¿Qué? –Cuestionó Humberto nuevamente.

– Deuteroscopia –Ayudó Carlos–. Mediante éste fenómeno se tienen visiones de eventos futuros, especialmente de muertes. Es algo así como la precognición.

– Muy bien –Continuó Leonardo–. Otros fenómenos comunes entre espíritus y extraterrestres son la formación de ectoplasmas o materializaciones, las estigmatizaciones...

– He leído algo sobre ese fenómeno –Comentó Jaime–. A muchas personas les han aparecido en sus cuerpos las heridas y llagas de Cristo. por ejemplo el testimonio de Giorjio Bongiovanni... ¡Tengo aquí la revista "Especial OVNIS" de editora cinco!

– Léelo –Exigió Arnulfo– He sabido que ese testimonio apareció en varias publicaciones, tanto religiosas como esotéricas y especializadas en ufología.

– En la página 12 de ésta revista aparece resumido de la siguiente manera –Leyó el muchacho:

"Giorjio Bongiovanni es italiano y tiene en el cuerpo heridas semejantes a las de Jesús cuando fue crucificado. Él recibió de la virgen María la misión de divulgar el tercer secreto de Fátima, que el Vaticano no quiso revelar. Él divulga también otro mensaje: existen en el universo especies que conocieron a Jesús y que visitan la tierra regularmente... estoy convencido –Dice Giorgio– que todos los contactados por seres galácticos o espirituales están unidos en un mismo mensaje".

– Todo esto me parece muy sospechoso –Protestó Carlos.

– Muchos testimonios, tanto de personajes vinculados al espiritismo, como de supuestos contactados por extraterrestres, apuntan hacia extraños rastros en la piel, quemaduras, llagas, cicatrices... ¡y hasta tatuajes! –Prosiguió Leonardo

– ¿Se puede decir que el espiritismo es lo mismo que la parapsicología? –Preguntó Humberto.

– Bueno, casi. El espiritismo fue considerado como una doctrina o religión, nacida del contacto con las almas o espíritus de difuntos, mediante personas capacitadas o altamente receptivas, muchas veces escogidas por los mismos espíritus –Explicó Arnulfo–. La parapsicología, en cambio, es considerada como una ciencia. El psicólogo Harvey Irwin la

definió como *"el estudio de experiencias que aparentan estar más allá de la esfera de las capacidades humanas tal cual están concebidas por los científicos tradicionales"*. Para Inge Dreeken y Walter Schneider, estudiosos del fenómeno, *la parapsicología investiga los fenómenos paranormales al margen de los conocidos cinco sentidos y busca explicaciones naturales*. Para otros científicos, la parapsicología no es más que un fraude.

– ¿Qué otros fenómenos psíquicos están relacionados con el tema de los extraterrestres? –Preguntó Jaime tratando de retomar el tema.

– Muchos en realidad, por ejemplo el magnetismo, la levitación, las materializaciones... etc. –Respondió Leonardo–. Pero, creo que el más importante de todos es el hipnotismo, ya que por medio de este fenómeno se pueden implantar vivencias y emociones irreales en las mentes de las personas, así como ilusiones ópticas, de la memoria y afectivas.

– Algo que me parece muy común –Añadió Arnulfo–, es la meditación, tanto los médium como los contactados extraterrestres se valen de ella para comunicarse, los unos con los espíritus y los otros con los alienígenas.

– También los milagros están muy ligados al espiritismo y los extraterrestres. Son muchos los testimonios de sanidades sobrenaturales para ambos casos –Añadió Carlos–. ¿Por qué habríamos de creer que sólo los milagros de los evangélicos son buenos?

– Después hablaremos de eso –Replicó Leonardo tratando de evitar una posible polémica.

– Algo que sí me parece muy sospechoso –Comentó Humberto–, es el asunto de la posesión. He leído algunos testimonios sobre contactados que han sido poseídos por extraterrestres, de manera similar a lo que la Biblia enseña sobre la posesión por espíritus demoníacos.

– Para resumir –Dijo Leonardo–, podemos decir que casi sin excepción los extraterrestres dominan uno a uno todos los fenómenos que nosotros conocemos como paranormales, incluso los llamados

"Dones del Espíritu Santo", como la xenoglosia o Don de lenguas, la profecía, la sanidad divina... etc.

– Si los extraterrestres pueden dominar toda esta variedad de fenómenos psíquicos, no sería nada extraño que pudieran manipularnos a su antojo cada vez que así lo desearan –Expresó Jaime profundamente confundido.

– Me alegra que Carlos y yo hayamos asistido a la conferencia de Sol Ra Ser –Dijo Leonardo–, ya que la mayoría de los congresos organizados últimamente tienden a corroborar con lo expuesto por este abducido...

– ¿Tienes el libro de "El mensaje", escrito por él? –Interrumpió Carlos.

– Lo traje a propósito para esta noche –Afirmó el intelectual.

– ¿El mensaje? –Se interesó Humberto–. ¿De qué trata?

– Son profecías sobre el fin de milenio –Se apresuró a responder Carlos–. Estos mensajes fueron dictados a Carlos Ariel Torres directamente por el profeta Daniel.

– ¿Daniel? ¿El profeta de la Biblia? –Se escandalizó Antonio.

– El mismo –Confirmó Carlos–. Habla de los hombres de las pléyades. Su mensaje es netamente religioso. *Los hombres de "Shi– El– Ho" junto con las huestes luxciferinas de Orión, han manipulado al hombre desde el principio de sus días. El mensaje del enviado Jesús, junto con las profecías de Daniel, las de la Biblia y las nuevas dictadas a "Sol– Ra–Ser", tienen como principal objetivo, la salvación del hombre.*

– Hay una parte que me llamó muchísimo la atención –Recordó Leonardo mientras buscaba en el libro–. Está aquí en la página 32..., habla sobre cambiar el criterio de la contactación...

– Léelo –Exigió Arnulfo.

"Se contacta a mucha gente sin mostrar naves –Leyó Leonardo– Las que lo hacen

(*Mostrar naves*) son fuerzas oscuras que se valen de esa fase por estar empeñadas en crear expectativa. Los hombres de Shi–El–Ho, no necesitan de esto. Vienen para impulsar al hombre sin sustraerlo del programa como lo hace la fuerza oscura que capta la atención de los desprevenidos ignorantes. La otra fuerza utiliza toda clase de manifestaciones llamando la atención y así elige a los crédulos servidores. Hacen creer a sus adeptos, contactos con maestros y entidades luz, para lo cual proyectan holografías a través de ondas "O–M"...

– Qué son esas ondas O–M –Quiso saber Jaime.

– Según el mismo libro "El mensaje", en la página 33 explica: *"Es en suma una autoflagelación espiritual, mental, física, donde se logran estados de éxtasis u orgasmos parapsíquicos... no es el platillo volador el que tiene la continuidad del contacto. Son éstas ondas y forma criminal que le está cambiando al hombre su origen divino creacional..."*

– ¿Es decir que esas ondas son, en pocas palabras, poderes sobrenaturales, como los del espiritismo? –Cuestionó Antonio.

– Bueno, el libro dice que los extraterrestres, con la ayuda de estas ondas, proyectan holografías, sugestionan, dominan... Mirándolo desde éste punto de vista...

– A mí me causó curiosidad fue la abducción de Carlos Ariel Torres, según nos lo relató él mismo en la conferencia –Interrumpió Carlos el comentario de Arnulfo–. Aquí en la página 28 de "El mensaje" hay un breve resumen:

"El ave es muy hermosa –Leyó– voy al rancho en busca de la escopeta. Soy bueno disparando. Hoy habrá almuerzo diferente, cacería mía... me acerco al animal y a unos pasos donde le puedo pegar a un fríjol: disparo. Vuela el ave dentro de la montaña. Cargo el arma, repito el disparo y el animal va más adentro... repito la operación varias veces. Me introduce en la montaña... creo que es una bruja... siento perder el sentido... tengo un mareo extraño... estoy dentro de una nave... Este hombre que está a mi lado es un gigante, debe tener 2,50 de estatura. No alcanzo a ver su rostro, pero puedo leerlo con mi pensamiento. Es rubio, blanco y sonriente. Llegan otros dos... me tienden sobre una cama de vidrio... No me maltratan como los anteriores cuando era niño. Una máquina descende sobre mi frente, tiene forma de hilos de cristal, luminosa... sustrae de mi nariz abriendo mi frente que no sangra, sin dolor abren mi cuero cabelludo. Veo todo... parece que me proyectaran al pensamiento lo que me hacen".

– Es realmente extraño este contactado –Comentó Jaime–, había oído hablar de él, pero nunca había prestado interés porque siempre me pareció un fanático de los Ovnis. Sin embargo, su testimonio es semejante a unas decenas de relatos que conozco...

– Algo que me ha impresionado –Dijo Humberto–, es la forma de contactar voluntariamente con los extraterrestres: ¡Es idéntica a la utilizada para contactar con los espíritus!

– En eso tienes razón –Corroboró Leonardo–. Recuerdo que en el primer congreso OVNI celebrado en Bogotá en 1996, hubo una salida campestre a la reserva de Chicaque. Allí, se enseñó a hacer contacto con los alienígenas por medio de mantras, meditación y yoga. Según Sixto Paz, Juan Fierro y otros famosos contactados e investigadores del fenómeno OVNI, ¡Esta es la forma correcta y funcional para establecer un contacto extraterreno!

– Insisto en que estos contactos son peligrosos y sirven de ventanas para la posesión demoníaca –Dijo Humberto–. He conocido personalmente un gran número de testimonios que comprueban lo que digo.

– Permítanme leer, de éste mismo libro "El mensaje", un testimonio que tiene alguna relación con las posesiones de las que habla Humberto –Solicitó Leonardo mientras buscaba la página–, ésta aquí en la página 29 –Anunció y leyó–

"Mi bagaje aumenta y ahora me codeo con expertos. Conozco varios tipos de mediumnidad; hay una en especial que me llama la atención, le sigo la pista a esta manifestación. Hay varios meddiunes posesos que permanecen con la entidad durante varios días. Pierden esas personas la identidad totalmente. Me valgo de "mi astucia" para descubrir cuanto hay detrás de todo esto. Llego al fondo, me dicen que son extraterrestres y hablo con ellos... sigo la pista a varios, algunos han desaparecido, otros individuos no se acuerdan de cuanto hemos hablado; tienen otras personalidades: uno en especial dejó de ser quien era, ahora no lo reconocen ni sus familiares, ya no es quien fue..."

– Algo que siempre me ha llamado la atención –Comentó Arnulfo–, es el gran número de religiones que han surgido en torno a los extraterrestres. Unas peligrosas, otras como cualquiera de las tradicionales. Recuerdo en especial una, llamada "La ciencia celeste", a la que asistí en varias oportunidades. Así como el profeta Daniel le reveló a Sol– Ra– Ser las doctrinas de las que nos ha hablado Leonardo, "El Padre Jehová", también conocido como "el Alfa y la Omega, reveló telepáticamente ésta religión que a propósito se parece mucho a lo expuesto por el contactado Carlos Ariel Torres.

– A mí –Dijo Antonio– con todo respeto para mis amigos

católicos, estos testimonios de contactos con alienígenas me recuerdan a las apariciones de la virgen.

– ¿Qué quieres decir? –Se alarmó Arnulfo

– Permítanme leer una revista que traje...

– ¿Qué revista? –Preguntó interesado Carlos.

– Es la revista Aló número 196 –Confirmó Antonio mientras buscaba el artículo– Aquí en la página 44 encontré el típico caso de contacto con los santos que me recuerda al contacto extraterrestre:

"Una noche, el doce de diciembre, para amanecer 13 de 1989, estaba yo en mi cama lista para dormir; mi hermana Clara dormía profundamente en el mismo cuarto y yo no podía hacerlo, pues algo me lo impedía, estaba inquieta, ansiosa y sentía muchas ganas de llorar. Me sentía muy deprimida, como si me faltara algo. A eso de las doce de la noche sentí que alguien entró a mi alcoba y el miedo me invadió. Cerré mis ojos, me tapé con la cobija e incluso pensé que habían entrado ladrones. Grité a Dios: Si tú existes ayúdame, me estoy muriendo el susto. En ese momento me sucedió algo impresionante, sentí una paz física y espiritual, como cuando a uno lo abraza la mamá. Empecé a llorar, pero ya no por miedo sé y estoy segura que estaba despierta, sentí alguien cerca muy cerca de mi cama, cuando yo abrí mis ojos vi una mujer... Era una mujer muy hermosa, no tocaba el piso, ahora sé que eso se llama levitar. Estaba descalza. Era muy blanca. Irradiaba mucha luz. Tanta era la luz que yo no veía nada del cuarto, ni la otra cama donde mi hermana permanecía dormida. Los ojos azul neón no se los he visto a nadie más... Su cabello era muy largo, negro y liso".

– En éste caso se identificó como la virgen, pero también pudo haberse hecho pasar por una mujer extraterrestre, todo depende de las inclinaciones de la víctima –Comentó rápidamente Humberto– Testimonios similares a éste siempre están a la par con el espiritismo y el contacto extraterrestre.

– Se parece mucho al caso Martin Zoller de Suiza –Comentó Leonardo– El primer contacto con los Ovnis lo tuvo en 1993 mientras disfrutaba sus vacaciones de verano en casa de sus padres. Mientras escuchaba música clásica, un ser muy luminoso se le manifestó y le mostró imágenes de la India. Por las sensaciones de ansiedad y miedo antes del contacto y por la intensa luminosidad que casi le impedía ver todo lo que le rodeaba, me parece muy similar al testimonio que acaba de leer Antonio.

– Si estuviera entre nosotros un sacerdote –Dijo Carlos–

Seguramente ustedes no se atreverían a proferir semejantes blasfemias.

En realidad Carlos no era católico, ni profesaba tener religión. Aunque a veces depositaba su fe en la Virgen. Solamente quería incomodar un poco al grupo de los evangélicos.

– La vinculación de los extraterrestres con el espiritismo, en realidad ya la han notado la mayoría de los investigadores, aunque algunos de ellos se resistan a aceptarlo como hecho comprobado...

– ¿Puedes nombrar alguno de esos investigadores? –Interrumpió Jaime a Leonardo.

– Jacques Vallee, el prestigioso investigador, por ejemplo, declara en "De Anatomy of a Phenomenon", *"El contacto puede haberse establecido abiertamente a un nivel espiritual que no es perceptible para nosotros. Está hecho en su nivel mental y permanece invisible para nosotros en nuestro presente"*.

– También traje otro libro –Anunció Antonio–, es cristiano y plantea la posibilidad de que los extraterrestres sean demonios...

Jaime y Carlos hicieron pucheros. La sola palabra "demonios", era para ellos señal de fanatismo evangélico.

– Se llama "Los OVNIS y la nueva mentalidad" –Continuó Antonio– y dice en la página 44:

"Unas entidades que operan con completo desprecio de las leyes de la física, viajando a velocidades iguales o mayores que la luz y que 'han resuelto todos sus problemas', tendrían que ser clasificados como <Espirituales>, sin que valgan los argumentos semánticos en contra"...

– Y luego en la página siguiente habla de algo que confirma todo lo que hemos estado analizando. Empieza con un comentario sobre el libro de Desmond Leslie y George Adamski, que no voy a leer –Hizo saber el pastor– y prosigue con:

"A pesar de éstos fallos, el libro tuvo éxito mundial, y la <experiencia> de Adamski estableció una norma para los siguientes casos de <contactos>: Un encuentro inesperado con ocupantes de OVNIS (o un secuestro), generalmente hallándose sólo en alguna localidad aislada; comunicaciones telepáticas de un mensaje que generalmente, combina motivos de ciencia ficción (la tierra está en peligro de autodestrucción, hemos venido a

ayudar a los de buena voluntad, pero no podemos intervenir directamente) Con elementos de más difícil identificación de ocultismo místico (todo es uno, conceptos de iluminación y de evolución cósmica, manifestaciones psíquicas, etc...). En algunos casos el contactado es designado como cuasi Mesías para ser el guía de aquellos que le seguirán. Como alternativa se le puede comunicar que ha sido elegido como canal de futuras comunicaciones, generalmente telepáticas o mediúmnicas..."

– Bueno –Dijo Arnulfo– Hemos hablado tanto... pero no hemos llegado todavía a un punto de entendimiento. Me gustaría que resumiéramos un poco...

– Está bien –Tomó la palabra el pastor–, me parece que está claro que existe una relación entre extraterrestres y espiritismo: Se hace contacto de la misma manera. Los dos fenómenos se caracterizan por apariciones paranormales. Los dos pueden influenciar y manipular a los seres humanos. Los dos pueden otorgar poderes metafísicos a quienes deseen...

– Espera un momento –Interrumpió Jaime–, para mí todavía no está claro eso de que los dos grupos, tanto extraterrestres como seres espirituales, puedan manipular a las personas a su antojo...

– Traje otro libro a propósito –Anunció Leonardo–. Es la biografía de uno de los personajes que más ha tenido que ver con los Ovnis, y de quien más se ha hablado, a favor y en contra...

– ¿Quién? –Se impacientó Carlos

– Se trata de Uri Geller. Es el típico ejemplo de cómo los entes espirituales pueden manipular a una persona a su antojo...

– Un momento, ¡Eso no es cierto! –Protestó enfáticamente Carlos– Conozco casi toda su vida. Por lo menos lo que se ha escrito sobre él, y no he encontrado nada que me dé a entender que ha sido manipulado jamás por alguien.

– Me alegra que hayas leído sobre él –Exclamó Leonardo emocionado mientras se acomodaba un poco el cabello que se posaba sobre su frente– así, las cosas serán más fáciles... ¿Es cierto que Uri recibió sus poderes de entes extraterrestres?

– Bueno... al principio Uri nunca supo de dónde provenían sus

poderes. Pero, empezó a pronosticar cosas futuras, doblar utensilios de plata, influir sobre contadores Geiger, arreglar relojes dañados... todo esto con sus poderes psíquicos, llegando incluso a influir sobre las ondas de televisión, como en el caso de Bárbara Schied, quien durante una emisión televisada en Alemania fue víctima de los poderes de Uri, quedando averiada toda su cubertería de plata.

Con el tiempo, los mismos extraterrestres se revelan a Uri y le enseñan cantidad de secretos, tanto de la tierra, la humanidad y el cosmos, como de Dios y la religión.

– Excelente –Alabó Leonardo–, veo que estás bien informado. Voy enseñada a leer unos pasajes del libro de Geller, complementando luego con un aparte de Andrija Puharich, en su libro "URI". Escribe Geller en su libro "Mi fantástica vida", en el capítulo 17, página 314:

"No hay modo de contar ésta historia sin que parezca ciencia ficción. En ese sentido, no me es posible hacer nada. Porque incluso a mí me cuesta tanto trabajo creerlo que he meditado mucho tiempo acerca de si debía o no incluirlo en éste libro. Y sin embargo, lo que sucedió, sucedió. Los lugares y momentos implicados son auténticos, claros indubitables. El problema principal... –Ojo, advirtió Leonardo leyendo con énfasis– El problema principal lo constituye la imposibilidad física de que ocurriese lo que ocurrió, en cuanto a distancia y tiempo y en cuanto a las leyes de la física, tal como las conocemos".

Jaime frunció el ceño, Carlos se inquietó un poco y Leonardo anunció:

– Paso ahora a la página 333: *"Ni siquiera me gusta emplear el término <OVNI>, Porque para muchas personas nunca ha sido creíble. Creen que uno está loco. Pero aunque ignoro qué son, sé que existen. Puede que se trate del gran payaso cósmico al que antes aludí, que se entretenga jugando con nosotros".*

– Creo saber quién es ese "gran payaso cósmico" –Comentó Humberto. Todos callaron presumiendo la respuesta. Leonardo anunció nuevamente:

– Paso ahora a la página 218 del libro de Andrija Puharich:

"Los acontecimientos de los últimos días me dejaron aplastado. Sarah y Uri experimentaron una secuencia. Ila y yo experimentamos otra, en el mismo tiempo; descubrí la verdad sobre el más profundo secreto de Uri, tuve un arma de fuego que parecía real en mis manos, y una llamada telefónica que es real en mi mente hasta hoy. Pero sobre todo, me di cuenta de que nosotros cuatro habíamos –Pongan mucho cuidado aquí, advirtió Leonardo y repitió– Me di cuenta que nosotros cuatro habíamos tenido una experiencia implantada en nuestras mentes, por lo que solamente podía ser la agencia (extraterrestre) de IS. Al final llegué a comprender que, dada la existencia de IS, ya nunca más podría llegar a saber cuáles de mis experiencias estaban implantadas directamente sobre mí por IS y cuáles No. En toda mi vida, nunca me he sentido más sacudido que cuando me di cuenta de todas las implicaciones de éste poder de IS".

– Insisto en que ese tal "IS" es el mismo "payaso cósmico" del que habla Efesios seis –Observó Humberto.

Carlos y Jaime, aunque escépticos, se mostraban perplejos y confundidos. A regañadientes estaban empezando a aceptar la posibilidad de manipulación de conciencias llevada a cabo por entidades espirituales. Arnulfo, muy interesado tomaba apuntes casi sin omitir detalles.

– Para concluir con el tema de los Ovnis –Resumió Leonardo–, debemos tener presente que, pese al sorprendente avance de la ciencia y los trillones de dólares invertidos en la búsqueda de vida extraterrestre, los resultados hasta el día de hoy han sido negativos. Debemos ser conscientes que más de la mitad de testimonios sobre avistamientos, contactos y abducciones han resultado ser fraudes comprobados. Otra parte de personas han confundido fenómenos naturales, de los cuales ya hablamos, con visiones de naves extraterrestres. Otros, han sido víctimas de los proyectos relacionados con la manipulación abusiva experimental del comportamiento humano y control mental. Por último, el reducido número de testimonios restantes guarda tan estrecha relación con los fenómenos espiritistas, que difícilmente se puede tratar de dos fenómenos distintos.

– Es claro también –Complementó Antonio–, que las entidades espirituales poseen ciertos poderes metafísicos, con los cuales

engañarían al más sabio de los científicos haciéndole creer cosas que no son ciertas, como el hipnotizador lo hace con el hipnotizado.

– Eso es verdad –Reconoció Arnulfo–, los espíritus son los amos de los fenómenos psíquicos. Dominan desde lo que la Biblia llama dones del Espíritu Santo, hasta la telequinesis y el hipnotismo.

– Recuerdo que hace unos meses miré un programa de hipnotismo por televisión –Comentó Jaime–, en donde el psíquico hipnotizó a un grupo de más de veinte personas. Les sugirió que estaba haciendo un frío insoportable y casi al mismo tiempo, el grupo entero empezó a tiritar. Les sugirió que la temperatura ambiente de repente había ascendido a los ¡Cuarenta grados Centígrados! Y al instante, el grupo entero comenzó a sudar y a despojarse de sus prendas de vestir. Luego les implantó la idea de que todos estaban en una discoteca. Cada uno empezó a bailar, sintiendo la música de su preferencia, imaginando las luces, dando rienda suelta a su imaginación y al poder de su mente subconsciente.

– De ésta misma manera, los amos del hipnotismo, y quizá los únicos concededores de poderes psíquicos aún más efectivos y poderosos, es decir: "Las entidades espirituales", pueden implantar falsas vivencias en nuestras mentes, haciéndonos creer que realmente visitamos, planetas y naves extraterrestres. Al igual que en el caso relatado por Jaime, que a propósito es muy típico, "los hipnotizadores" pueden sugerir: *"Estás entrando a una nave extraterrestre, mira las modernas luces de computadoras, estás flotando en el aire, estamos viajando hacia mi planeta, conoce a mi gente... etc."* –Concluyó Leonardo.

– ¿Será posible que yo haya tenido una experiencia de éste tipo? –Se inquietó Carlos.

– Lamento decírtelo pero, todo el mundo sabe que la tabla Ouija sirve para establecer contacto con el mundo espiritual –Respondió el pastor–. Esa siempre ha sido su función. Además, en algunas ocasiones los espíritus mismos se han identificado como "espíritus buenos, malos y burlones. Estos últimos disfrutan engañando a los incautos y, creemos que, probablemente no se trata realmente de espíritus de difuntos sino de "ángeles caídos".

– Está bien, hablaremos de eso en otra oportunidad –Interrumpió Leonardo.

– ¿Cómo debo asumir mi vivencia en las montañas aquella noche? –Preguntó profundamente angustiado Jaime.

– Aunque resulte muy difícil para cualquier persona aceptar que su experiencia pudo haber sido implantada, no debemos descartar ésta posibilidad hasta que hayamos analizado todas las alternativas. Conviene reflexionar sobre otros temas relacionados, como por ejemplo, la evolución. Porque si no existe evolución, se acaban las posibilidades de vida en otros mundos. Y si existe, como ya lo dijimos antes, será necesario determinar qué tan fácilmente puede repetirse éste hecho en otros planetas –Analizó seriamente Leonardo–. Ahora bien, si el hombre fue creado por Dios, que es un tema igualmente polémico, habría primeramente que tratar de comprobar, aunque sólo fuera racionalmente, la existencia de ese Dios creador.

– Y bueno, si Dios pudo crear un mundo ¿No puede acaso crear dos o más? –Expresó casi como una afirmación Jaime– Si Dios es poderoso, nada puede impedirselo.

Humberto y Antonio cruzaron miradas mezcladas de inquietud y desacuerdo. Para la mayoría de grupos evangélicos ésta teoría resultaba ser anti-bíblica, por considerar que Jesucristo no podría sacrificarse tantas veces como planetas hubiese para redimir al universo entero.

– Ahora bien –Prosiguió Leonardo–, de asumir la existencia de Dios, será necesario indagar acerca de la existencia de su opositor. Igualmente será necesario investigar sobre el único testimonio de su mensaje a la humanidad: la Biblia.

– ¿Por qué no analizar otros libros? –Replicó Arnulfo–. Yo personalmente no creo que la Biblia sea un libro inspirado. Para mí no es más que un libro de historia y relatos fantásticos.

– No estoy de acuerdo en cuestionar la Biblia –Se opuso Humberto–. Para mí la Biblia es la única y verdadera palabra inspirada por Dios y su cuestionamiento es una herejía.

– Eso es necesario demostrarlo –Objetó Carlos.

– Bueno, de todas formas creo que ya hoy no podremos hablar de esto –Advirtió Jaime–Es muy tarde y me comprometí con alguien mañana muy temprano...

– Es cierto –Confirmó Carlos–. No obstante, si no hay ningún inconveniente me gustaría estar presente en la próxima reunión.

– Estás formalmente invitado. Nos encantaría que compartieras tus conocimientos sobre la evolución –Expresó el anfitrión.

– Traigan libros, revistas, artículos y todo lo que pueda ayudarnos a llegar a un conocimiento aceptable –Recomendó el escritor mientras se despedía de Carlos y Jaime.

Uno a uno se fue marchando, llenos de expectativa y con ansias de conocimiento. Esto era lo que caracterizaba a éste singular grupo de muchachos. Carlos y Jaime se marcharon muy confundidos, pensando en sus experiencias y en lo que aprendieron en ésta noche.

[Volver al índice](#)

En el sentido Literal de la palabra no cabe duda de que la selección natural es una expresión falsa. pero ¿quién se ha opuesto nunca a que los químicos hablen de las afinidades electivas de los diversos elementos? Y sin embargo no se puede decir estrictamente que un ácido elija la base con que mejor se combina.

Charles Darwin. (El origen de las Especies)

**Que si provengo del simio o del ratón,
Que si he vivido miles o millones de años,
Podría decir que sí, o que no.
Podría inventar una teoría más,
Podría excomulgar a la religión y beatificar a la ciencia.
Pero de lo único que estoy totalmente seguro es que existo, pienso, y
estoy a miles de millones de años del simio o del ratón.**

Edgar Miguel Molina.

2. LA EVOLUCIÓN

[Volver al índice](#)

Antonio y Humberto pasaron los días de la semana entre libros, Biblia, iglesia y oración. Para Humberto, estaba claro que la evolución no era más que otro de los muchos intentos de Satanás por apartar al hombre de Dios. Sin embargo, cuando en cierta ocasión alguien le exigió sustentar racionalmente su teoría, no supo qué contestar. Por eso sentía gran interés en la plática que sostendrían sobre la evolución.

Para Antonio, éste tema resultaba un poco espinoso. Creía que Dios había creado el mundo y sus habitantes, pero, existían algunas evidencias a favor de la evolución que perturbaban sus conceptos. Sabía que los seres vivos (animales, plantas y el hombre), proceden de un origen común en cuanto a composición química, probablemente la tierra o mejor dicho, el barro. También había leído acerca de algunos fósiles que evidenciaban la transformación de los seres vivos...

Arnulfo corrigió sus escritos y trató de empaparse un poco con el tema de la evolución. Desempolvó "El origen de las especies" de Darwin y "El origen de la vida" de Oparín.

Leonardo también seleccionó algunos libros y los hojeó momentáneamente. "El flaco", como lo llamaban sus amigos, siempre fue un muchacho bastante inquieto y muy intelectual, tanto que memorizaba textos enteros de los temas más interesantes. Desde la Biblia, el Corán y libros de satanismo, hasta grandes mamotretos de física y química.

Cuando Leonardo se separó de Antonio y Humberto, se reformó en un centro de orientación al menor. Allí, aprovechando bien el tiempo, aprendió a filosofar y trató de encontrar el verdadero sentido de la existencia. Fueron cinco largos años de provechoso internado. Aprendió un concepto de ética sin recurrir a la religión, y devoró más libros que un ratón de biblioteca. Nunca terminó su bachillerato, pese a ser un estudiante realmente brillante. Siempre obtuvo las mejores calificaciones

pero su indisciplina y rebeldía le hacían intolerable para cualquier aula educativa. Ese era Leonardo: "una enciclopedia ambulante sin títulos para demostrarlo".

Carlos, por su parte, fue a visitar a sus amigos de barrio. Entre ellos se encontraba Ramón. Un muchacho rubio, de enormes ojos azules que le daban una apariencia envidiable. El muchacho solía vestirse muy informal, pero siempre a la última moda. Su habilidad para las relaciones humanas le hacían parecer como un excelente amigo.

Juvenil, bromista, elegante, inteligente... Ramón era el "chacho" del barrio. Las muchachas se desvelaban por él. Pero ninguno en el barrio se atrevería a confiarle las llaves de su casa. A sus escasos veinte años ya había estado cinco veces en prisión. Ramón era drogadicto y todo el barrio lo sabía. Aún sus propios padres desconfiaban de él puesto que, en varias ocasiones, había hurtado electrodomésticos de su hogar, empeñándolos o vendiéndolos después para comprar droga.

—Hola "kaliche" —Así llamaba Ramón a su viejo amigo—, anoche pasé a buscarte. ¿En dónde estabas?

— ¡No me lo vas a creer! —Dijo sin responder al saludo el roquero— ¡Estuve en una de las mansiones más lujosas de la ciudad!

— ¿En serio? ¿Acaso te invitaron a lustrarle los zapatos al mayordomo?

— No. En serio. Tuvimos una plática muy interesante allí.

— ¡Cuéntame! —Se interesó Ramón.

— Bueno, ¿Te acuerdas de Jaime? —Preguntó Carlos

— ¿El que se había vuelto evangélico?

— El mismo. Claro está que, gracias a Dios, ya no lo es —Respondió Carlos nuevamente—. Pues bueno, fue él quien me invitó a unas pláticas sobre Ovnis y otros misterios que se iniciaron en esa mansión hace apenas dos días.

– ¿Sobre misterios? ¡Eso 'pinta' muy bien para mí! –Expresó en sus términos Ramón– ¿Y puede asistir quien quiera?

– Tengo entendido que sí. Es más, si quieres podemos ir este viernes. Se hablará sobre la evolución. Recuerdo que siempre fuiste un 'pilo' en el colegio.

– No me lo perdería ni por una rubia como esa que va allá –Dijo Ramón señalando a una atractiva mujer que pasaba por la otra acera de la calle luciendo una muy corta minifalda.

En verdad, Ramón era un muchacho medianamente intelectual a quien le fascinaban éstos temas. Pero su principal interés se despertó cuando Carlos habló de "La mansión más lujosa de la ciudad".

Por aquellos días Ramón, junto con lo que podría llamarse su pandilla, estaban planeando un asalto a una lujosa residencia. Lamentablemente para ellos, la vigilancia y el sistema de seguridad que protegía a esas lujosas mansiones era prácticamente impenetrable. Ahora, el tener la oportunidad de entrar a una de ellas resultaba como un regalo del cielo. Una vez adentro podría desactivar todo el sistema de alarma, conocer los puntos más frágiles de la vigilancia... en fin, una vez dentro de la mansión el asalto sería totalmente exitoso. Tan pronto como Carlos se despidió de él, salió a reunirse con su clan para darles la buena nueva y empezar a planear el gran golpe.

El día acordado llegó finalmente. Casi todos llegaron puntuales a la puerta de la mansión de Humberto, excepto Jaime, quien llegó cinco minutos después acompañado por un hombre alto y elegante, de madura edad...

– Lamento llegar tarde –Se disculpó el muchacho–. Es que me tomé el atrevimiento de invitar a Esteban, mi profesor de ciencias en la secundaria –Dijo a manera de presentación.

– Mucho gusto –Extendió su mano para saludar Arnulfo. Lo mismo hicieron uno a uno los demás miembros del grupo.

– Es un placer para mí recibirles en mi casa, que también es de ustedes –Dijo Humberto mientras les invitaba a acomodarse en el lujoso

salón.

– ¿Vinieron preparados? –Quiso saber Leonardo.

– ¿Tú qué crees? –Respondió rápidamente el pastor– ¡Jaime vino tan bien preparado que hasta profesor trajo!

Todos sonrieron ante el comentario de Antonio. Minutos después llegó Carlos con un nuevo participante de las reuniones y con una disculpa casi idéntica:

– Me demoré un poquito porque tuve que pasar por éste, mi buen amigo que comparte el mismo interés que yo por estos temas –Dijo señalando a Ramón.

– Bienvenido –Extendió su mano el anfitrión–. Esta también es tu casa.

– ¡Eso es exactamente lo que yo quisiera! –Saludó el muchacho pasando rápidamente sus excitados ojos azules por el lujoso salón– Mi nombre es Ramón y estoy a tu entera disposición.

– Me da gusto conocerte –Dijo sinceramente Leonardo.

Todos saludaron y dieron la bienvenida a los dos nuevos participantes.

– ¿Por dónde debemos empezar? –Preguntó por fin el escritor.

En ese momento apareció la cándida mujer que trabajaba para Humberto en el servicio doméstico. Saludó y repartió a cada uno bebidas calientes y pasabocas. Después, con algo de timidez se despidió.

– Yo quisiera empezar, antes que todo, con una oración –Indicó Humberto. Todos se miraron mutuamente y accedieron un poco sorprendidos.

– "Señor y Dios –Oró el anfitrión– Te doy gracias por permitirnos hacer ésta reunión... –Todos inclinaron su rostro con cierta reverencia, pese a que sólo Antonio estaba familiarizado con éste tipo de oraciones en público– Y te doy gracias –Continuó– por cada uno de los que estamos

aquí. Por favor llénanos de sabiduría, y si es posible, regálanos el don de ciencia y conocimiento. Te lo pido en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén."

Solamente Antonio dijo Amén, para apoyar la oración de Humberto. Los demás guardaron silencio. Esteban, gracias a sus estudios sobre la biología, las ciencias y la evolución, se consideraba ateo. Para él, la ciencia había desenmascarado la gran farsa de Dios. Leonardo creía en la existencia de Dios pero también creía en la eficacia de la ciencia. Carlos y Ramón tenían un concepto metafísico de Dios, considerándolo solamente como una poderosa energía. Arnulfo se consideraba agnóstico, aunque se inclinaba un poco por el materialismo.

1.3 LAS PRIMERAS TEORÍAS

– Ahora sí –Dijo Humberto– podemos empezar por preguntar: ¿Qué es la evolución?

– Entendemos por evolución –Dijo Leonardo–, como el proceso de transformación y progreso de las cosas inanimadas hacia los seres vivos, primeramente, y de los organismos simples hacia organismos cada vez más complejos.

– Yo la definiría como el desarrollo gradual, ya sea de organismos o cosas, para pasar de un estado a otro –Opinó el profesor.

– Para mí la evolución –Opinó Humberto–, no es más que un intento del hombre por deshacerse de Dios: ¡Es una herejía!

– ¿Cómo empezó todo éste lío de la evolución? –Quiso saber Jaime.

– Antes de la época de Noé –Tomó la palabra Arnulfo–, todos creían y estaban convencidos que Dios, cualquiera fuera la idea que de él se tuviese, había creado al hombre junto con toda especie viviente. Al cabo de unos pocos miles de años, la filosofía, la ciencia y la mezcla de culturas, dieron a luz las primeras teorías sobre un origen del hombre a través de la evolución. Ya los tres filósofos de Mileto en el siglo V antes

de Cristo expusieron sus primeros pensamientos: Tales decía que el agua era el origen de todas las cosas. Anaximandro decía que todo provenía de lo indefinido, tal vez de un "Dios" desconocido, y Anaxímenes por su parte, opinaba que todo viene del "Pneuma", es decir, el aire. Empédocles descubrió que la naturaleza tiene cuatro elementos: tierra, aire, fuego y agua, y que todos los cambios o transformaciones se deben a que éstos cuatro elementos se mezclan y se separan.

– ¡Es exactamente lo mismo que dice la Biblia! –Exclamó emocionado Humberto–. En el primer capítulo del Génesis leemos que: "En el principio el espíritu, es decir, el Pneuma, se movía sobre las aguas, y que ese Dios desconocido para Anaximandro, del cual hoy puedo dar testimonio de su poder, mezclando los cuatro elementos formó al hombre.

– ¡Un momento! –Objetó Esteban–, yo he leído el primer capítulo del génesis y no recuerdo que dijera exactamente eso.

– Anaxágoras, el gran filósofo decía que los cuatro elementos entraban en orden, no gracias al azar, sino a una fuerza que él llamó Espíritu ó entendimiento y que hoy sabemos, se trata de Dios. Los teólogos –Dijo Humberto serenamente–, sabemos que tanto el fuego como el aire y el agua son un símbolo del Espíritu Santo, esto a través de la Biblia. y dice el génesis que Dios formó al hombre del barro, es decir, mezclando los elementos químicos de la tierra con el agua y luego sopló en sus narices...

– Será necesario que dediquemos toda una plática al estudio de la Biblia para saber si contradice o no a la ciencia –Interrumpió Leonardo–, Por ahora, por favor, no nos apartemos del tema.

– El primer filósofo realmente materialista –Continuó Arnulfo– fue Demócrito. Este importante filósofo propuso la idea del átomo y atribuyó el orden a la casualidad. Pero fueron Erasmo Darwin y el conde de Bufón quienes realmente propusieron las primeras teorías aceptadas.

– ¿Cuánto tiempo hace? –Preguntó interesado Carlos.

– Estas teorías surgieron en el siglo XVIII de nuestra era –Se apresuró a responder el profesor–. En ellas se proponía que cualquier ser

vivo que adquiriera alguna característica especial, podría luego pasarla a sus generaciones siguientes. Sostenían como apoyo a su teoría que, la piel gruesa, a manera de armadura de algunos animales, se había desarrollado luego de recibir repetidos golpes. Como les fuese de gran ayuda para sobrevivir, pasaban ésta característica a sus hijos, quienes nacían con piel cada vez más gruesa.

– Yo no entiendo por qué mis hijos no salieron con coraza de armadillo –Dijo mofándose Humberto– ¡después de las miles de palizas que me gané cuando anduve de ladrón!

Leonardo no pudo contener la risa, a pesar de la mirada seria de Esteban, quien no recibió con gracia el comentario de Humberto.

– Algunos años más tarde –Prosiguió Esteban sin hacer caso al comentario–, Juan Lamarck reforzó ésta teoría diciendo que "La fuerza que impulsaba y perfeccionaba a la evolución eran las necesidades de cada organismo".

– Recuerdo eso –Comentó Carlos–, lo vi en el colegio. Como ejemplo, Lamarck decía que las jirafas llegaron a tener cuellos largos debido a que cuando se les acabó la vegetación, necesitaron comer las hojas de los árboles para poder subsistir. De ésta manera, las generaciones siguientes fueron naciendo cada vez con cuellos más largos...

– Es difícil entender por qué las ovejas, vacas y demás animales herbívoros no optaron por el mismo recurso de las jirafas –Cuestionó seriamente Antonio– y por qué las jirafas no se dieron por vencidas, al igual que los otros herbívoros, cuando fracasaron en sus primeros intentos...

– Bueno, la evolución encierra muchos misterios que..., probablemente algún día se aclararán –Trató de explicar Esteban.

– Leí por ahí –Dijo el flaco–, en un libro que comenta la teoría de Lamarck sobre la herencia de características adquiridas, que los organismos están siempre compitiendo para sobrevivir. El resultado de ésta colosal competencia se traduce en mayor agilidad, cuerpos más robustos y mejor adaptados, mayor sensibilidad instintiva y mayor

inteligencia. Lo curioso es que mi papá, para sobrevivir, montó un gimnasio para físico-culturistas. Para ahorrarse el salario del instructor, él mismo se dedicó a desarrollar sus propios músculos y luego ayudó a desarrollar los de sus clientes. Era de esperarse que, siendo mi papá tan robusto y musculoso –Dijo con más énfasis–, yo heredara algo de su físico. Ustedes mismos lo pueden apreciar, ¡No en vano me llaman "el flaco"!

– No hubo comentarios. Sólo sonrisas. Inmediatamente Jaime continuó:

– A mí me parece que de todas las teorías acerca de la evolución, la más importante ha sido la de Carlos Darwin... ¿Cierto "profe"? –Pidió la opinión de Esteban.

– Eso es cierto, aunque no debemos ignorar a otros grandes naturalistas y científicos que han hecho aportes fundamentales para perfeccionar ésta teoría... Oparín y Teilhar de Chardin, por ejemplo.

– En Julio de 1966 se celebró la XI conferencia internacional sobre el origen de la vida, en Orleáns, Francia –Tomó la palabra Leonardo–. Asistieron algo así como 300 científicos, quienes disertaron sobre las diferentes teorías planteadas, especialmente la de Darwin. Ahora ellos aceptan que Darwin estaba equivocado en algunas cosas. Antes, quien se atreviera a insinuar algo semejante, era tildado de anticientífico y desechado sin más miramientos...

– En el colegio nos hicieron leer El Origen De Las Especies, pero lo único que recuerdo es algo sobre la selección natural, ¿Pueden refrescarme la memoria? –Se interesó ahora Ramón.

– Por supuesto –Se apresuró el profesor–. Darwin pensaba que en alguna época, la tierra se superpobló de tal manera que se hacía imposible de habitar. La lucha por el alimento, los territorios, las parejas... etc., se intensificó alarmantemente dando como resultado que sólo los más fuertes sobrevivieron. Miembros de especies semejantes o diferentes luchaban incansablemente tras el galardón de la existencia. En esa colosal competencia, cualquier ventaja por mínima que fuera, resultaba invaluable: algunos animales tenían la ventaja de ser más rápidos, esto les ayudaba a escapar fácilmente de cualquier peligro. Otros

sabían camuflarse, volar, nadar... ¡En fin!

Darwin pensaba que las especies, como única alternativa para la supervivencia, desarrollaban características ventajosas. Por ejemplo, algunos animales como los gorilas, descubrieron que era más ventajoso caminar erguidos sobre sus dos patas traseras. Esto les permitía tener sus brazos y manos libres para cargar sus crías, transportar frutos de un lugar a otro, fabricar herramientas... etc. Darwin llegó a la conclusión de que éstas características eran vitales para la preservación de las especies, por eso escribió: *"No hay población biológica capaz de aguantar sin cambio, las consecuencias de la selección llevada a cabo entre sus miembros por sus distintas posibilidades de supervivencia"*.

– Insisto –Dijo Humberto–, ¿Por qué los otros animales no imitaron ese intento de superación?

Leonardo se encogió de hombros e hizo un gesto de desconcierto. Esteban trató de explicar algo pero Carlos se adelantó con una pregunta:

– Tengo entendido que ésta teoría ya había sido planteada antes pero no fue aceptada. ¿Es eso cierto?

– Tienes razón –Confirmó Esteban–. Thomas Robert Malthus fue el primero en proponer ésta teoría en una obra titulada "El Principio De La Población", mejor conocido como el ensayo "La Ley De La Población". Esta obra sirvió a Darwin de inspiración ante sus incógnitas sobre la selección natural. Casi simultáneamente, Alfred Rusell Wallace, un joven inglés, publicó primero que Charles Darwin, un ensayo sobre el origen de las especies y la selección natural, pero tampoco tuvo éxito, pese a que el contenido era muy similar y casi idéntico a "El origen de las especies" de Darwin.

1.4 EL ORIGEN DEL UNIVERSO Y LOS PRIMEROS SERES VIVOS

– Creo que antes de adentrarnos en la evolución de los seres vivos –Opinó Arnulfo– Deberíamos preguntarnos ¿Cómo es que surgieron, el universo principalmente, y los primeros organismos vivientes?

– Acerca del universo –Respondió Esteban–, existen tres teorías importantes...

– ¿Cuáles? –Interrumpió Ramón con sutileza

– Una es la teoría del estado estacionario –Prosiguió el profesor–, la cual afirma que el universo nunca ha tenido principio y jamás tendrá fin. La principal debilidad de ésta teoría es el testimonio de los astros. Las estrellas pierden energía y hasta se apagan o desaparecen, los planetas pierden su atmósfera... etc. Sólo las cantidades infinitas no tienen principio ni fin, de lo cual deducimos que "una cantidad finita, como nuestro universo y su energía, debe necesariamente tener principio y seguramente, también un fin".

– Estoy totalmente de acuerdo –Apoyó Leonardo.

– ¿Cuál es la segunda teoría? –Quiso saber Carlos.

– La segunda teoría propone un universo creado por Dios –Dijo con desgana Esteban–. Esta teoría es la menos aceptada por los científicos serios...

– No nos apresuremos con los comentarios –Recomendó Leonardo–, ya estudiaremos un poco esa teoría.

– La tercera teoría –Continuó el profesor–, es la más aceptada actualmente por la ciencia. Se trata de la teoría de la gran explosión o "Big Bang".

– Háblanos al respecto –Pidió entusiasmado Jaime.

– En 1949, George Gamow inventó éste término. Pero fue el astrónomo Georges Edward Lemaitre quien sugirió en 1927, que el

universo en su origen no fue más que un pequeño huevo cósmico, supremamente denso y caliente con una increíble capacidad de energía creciente. Este pequeño huevo explotó y se fue expandiendo con el paso de los años hasta convertirse en lo que hoy conocemos como "el universo en expansión".

– Y... ¿De dónde salió ese pequeño huevo? –Se intrigó Ramón.

– ¡Excelente pregunta! –Alabó emocionado Humberto ante la sonrisa inevitable de Leonardo y Antonio.

– No sé. Tal vez se formó de la nada o siempre estuvo allí... ¿No es el mismo argumento que presentan los cristianos ante la pregunta de "Quién creó a Dios"? –Respondió irónicamente Esteban.

– M... mejor continuemos –Se apresuró Leonardo presintiendo la inevitable polémica que se avecindaba–. Ya nos hemos alejado del tema varias veces por planteamientos como éste.

Algo iba a decir Antonio, pero prefirió callar ante la oportuna intervención de Leonardo.

– Con ayuda de las leyes de la física –Prosiguió el profesor– y gracias a una enorme cantidad de casualidades, cada granito de materia, cada partícula de polvo cósmico fue desarrollándose y expandiéndose hasta convertirse en estrellas, planetas, satélites y todos los cuerpos celestes que hoy podemos contemplar.

– Me parece que esto viola también algunas leyes de la termodinámica –Dijo Leonardo con voz serena.

– Explícate –Exigió enfáticamente Arnulfo.

– Al afirmar que el huevo inicial, pequeño o grande, salió de la nada, y al decir que después de la gran explosión se generó el orden maravilloso que hoy conocemos –Dijo Leonardo con firmeza–, se violan la primera y segunda ley de la termodinámica...

– Háblanos de éstas leyes –Exigió ahora Antonio profundamente interesado.

– La primera ley de la termodinámica enfatiza la cantidad actual de energía en el universo. Traje un libro a propósito de éste tema – Anunció Leonardo mientras abría su maletín.

– Conozco ese libro –Dijo el profesor tan pronto lo vio–, se trata de "Enigmas de la tierra y el espacio" ¿Verdad?

– Efectivamente –Asintió el flaco–. Isaac Asimov, autor de más de 460 libros relacionados con la ciencia, entre ellos éste que voy a leer en la página 68, escribe:

"La importancia de ésta ley (la primer ley de la termodinámica) y de todas las similares reside en el hecho de que fija límites a lo imposible. No importa cuál sea el fenómeno que se haya observado o sugerido, lo que siempre habrá que preguntarse es: ¿De dónde viene la energía y para dónde se va? Si esta sencilla pregunta no halla respuesta, entonces hay algo que no anda bien".

– ¿Qué dice la segunda ley? –Preguntó Humberto

– La segunda ley de la termodinámica es también llamada "ley de la entropía" –Aclaró Leonardo– y dice que todas las cosas tienden a gastarse y desorganizarse. Es decir, que en un sistema ordenado, abierto o cerrado existe una tendencia del sistema a declinar hacia un estado de desorden...

– Eso sí es cierto –Comentó Jaime–, como ejemplo puedo citar mi habitación. Por más que me esfuerzo por ordenarla, siempre tiende hacia el desorden...

– El grupo no pudo contener la risa ante el comentario del sonrojado muchacho. No era su costumbre hacer éste tipo de comentarios públicamente.

– Para mí que estas leyes de la física son totalmente antagónicas a la evolución –Dijo con un tono de seriedad Humberto–. El hombre, las cosas, el sistema... en fin, todo tiende a degenerarse con el paso de los años. El hombre se cansa, envejece, muere. Las cosas se descomponen, se rompen..., el sistema igualmente se deteriora y se hace inhabitable...

– ¿Por ejemplo Venus y Marte? –Sugirió Ramón–. Hay quienes

afirman que alguna vez hubo vida en éstos planetas.

– ¡Excelente ejemplo! –Felicité sinceramente Leonardo–. Si en verdad hubo vida en estos planetas, eso sólo demostraría que la entropía funciona: Todo se degenera, se desgasta y muere.

– Bueno, admito que he leído algunos libros sobre el tema – Declaró Esteban un poco pensativo–, pero aún me hace falta profundizar... La ciencia es la única fuente de sabiduría capaz de responder las eternas preguntas del hombre. Así como ha comprobado que la entropía funciona, también ha comprobado que la naturaleza se organizó por azar, gracias al paso del tiempo...

– Eso está por verse –Replicó Humberto–. También hay una gran cantidad de científicos cristianos que han demostrado lo contrario.

1.5 EL PAPEL DE LA CIENCIA

– ¡Calma, calma! –Tranquilizó Ramón–. Debemos ser ordenados. Los he escuchado hablar de ciencia varias veces, pero, me gustaría primeramente conocer la definición de esa palabra, tan ajena a nosotros los que no tuvimos la oportunidad de estudiar en universidad alguna.

– Ciencia –Explicó el profesor–, es el conocimiento pleno y verídico de las cosas, a través de sus principios y sus causas.

– En un libro que tengo, titulado Ciencias y Biología resumidas – Añadió Arnulfo–, sus autores definen la ciencia como "el conjunto de conocimientos precisos, verificables y falibles.

– De las definiciones anteriores –Dedujo Humberto–, queda claro que lo que no se puede verificar no es científico y, lo que muchos de nosotros conocemos como ciencia, no son más que simples teorías carentes de certeza, ya que no pueden demostrarse de forma concreta.

– Paul Davies planteó éste dilema en su libro: "Los mitos de la materia" –Comentó el escritor–, en las páginas nueve y diez razona:

"Los científicos utilizan a menudo la palabra <descubrimiento> para referirse a un avance puramente teórico. Y se oye decir con frecuencia que Stephen Hawking <descubrió> que los agujeros negros no son negros, sino que emiten radiación térmica. Esta declaración

solamente se refiere a una investigación matemática. Nadie ha visto todavía un agujero negro y mucho menos se ha detectado que emita ninguna radiación térmica... ¿Cómo saber cuándo un modelo científico es simplemente una herramienta de cálculo y cuándo describe la realidad?... Por mucha seguridad que tengamos de que los modelos actuales describen cómo es actualmente el universo, no podemos negar la posibilidad de que exista una nueva y mejor forma de mirar las cosas, completamente inimaginable para nosotros ahora, que sea descubierta en el futuro".

– Eso es una gran verdad –Dijo rápidamente Leonardo–, el hecho de que cada día los científicos descubran nuevas y nuevas verdades, que antes parecían imposibles o que contradicen las "verdades antes establecidas", nos demuestra que la ciencia, lejos de ser infalible, está plagada de falsas teorías que poco a poco son reemplazadas por otras mejores.

– Paul Davies es el mismo autor de "La mente de Dios", ¿verdad? – Dijo Ramón–, un amigo me recomendó ese libro.

– Así es –Confirmó el escritor.

– Debo añadir que, como bien lo definió Esteban, la ciencia tiene dos grandes divisiones, que son: "Los principios y las operaciones"...

– ¿Te refieres a las causas y procesos? –Preguntó Esteban tratando de averiguar a dónde quería llegar Leonardo.

– Exactamente –Confirmó el intelectual–. La llamada ciencia del cómo o ciencia de las operaciones, se basa en el estudio de las cosas repetitivas. Ésta ciencia parte siempre desde un tiempo presente, estudia la manera en que actual, normal y regularmente funcionan las cosas. Sus experimentos y pruebas se repiten una y otra vez hasta confirmar una verdad enunciada. Demuestra todo en el laboratorio encontrando sus causas secundarias.

– ¿Y la ciencia de los orígenes? –Se interesó Jaime.

– La ciencia del cuándo, o de los orígenes se limita a las cosas que sucedieron una sola vez, como la evolución...

– ¿Quieres decir que la evolución es un hecho indemostrable? – Intuyó molesto el profesor.

– La evolución ha de estudiarse por medio de la ciencia de los orígenes –Respondió Leonardo y continuó–. La ciencia de los orígenes estudia el pasado, la manera en que comenzaron las cosas. Examina los efectos para determinar las causas. Científicamente, la evolución ha de estudiarse por sus orígenes para comprender sus causas. Es bien sabido que todo efecto tiene una causa. Por tanto, no hay casualidades sino "causalidades".

– ¿Estás tratando de decir que el azar no existe? –Objetó esta vez Arnulfo.

– Sólo trato de decir que todo efecto es proporcional a su causa. Hay causas naturales o fortuitas y causas inteligentes.

– ¿Por ejemplo? –Preguntó Ramón– ¿Qué pasaría si, explorando algún día una montaña "Virgen", te encuentras unas letras esculpidas en piedra?

– Es muy probable que el viento, las lluvias y otros fenómenos naturales hayan tallado las rocas dándole forma de letras –Respondió Ramón la pregunta de Leonardo–. Eso si en verdad ningún ser humano ha estado antes allí.

– Correcto –Continuó Leonardo–. ¿Pero qué dirías si esas letras además forman un mensaje inteligente, por ejemplo, "El ser humano vendrá algún día"?

– Me parece que haces unas preguntas un poco tontas –Replicó Arnulfo tratando de salvar a Ramón.

– Yo sí entendí –Se apresuró a decir Humberto–. El flaco quiso decir que todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente. Por ejemplo, ¿Cuándo han visto que una fuerza natural, como un huracán, o un viento o lluvia fuerte origine algo bueno?

– Exacto. La complejidad no puede venir simplemente del azar. Si nos es imposible creer que la naturaleza sea capaz de organizar unas letras para formar un mensaje legible, ¿Cómo es que podemos aceptar tan fácilmente que una maravilla, como lo es el universo y la vida misma, no sea el resultado de una causa inteligente?

– Es que la naturaleza es en sí misma un ser inteligente –Defendió Carlos.

– ¿Puede la naturaleza idear algo para evitar que la destruyan? – Preguntó el flaco.

Carlos calló. Sabía que de esa respuesta dependía su afirmación anterior. Arnulfo y Esteban cruzaron miradas pero nadie dijo nada.

– Toda complejidad ha de ser primeramente analizada para saber si usamos la ciencia de los principios, o la ciencia de las operaciones – Prosiguió Leonardo–, por citar un ejemplo natural, si se quiere conocer el origen de la existencia de un cultivo de maíz, primeramente ha de analizarse: ¿De dónde salió?. Su existencia, ¿Se debe a causas naturales o sobrenaturales? ¿Por qué creció ordenadamente en surcos y no lo ahogó la maleza o lo destruyeron las plagas?... etc.

– Primeramente se ha de investigar si se trata de un efecto inteligente –Opinó Antonio–. Después se utilizará la ciencia de las operaciones, ya que se trata de una complejidad repetitiva. Así podrá demostrarse que algo o alguien surcó la tierra, sembró las semillas y cuidó el cultivo: regó, fumigó, desherbó... etc.

Esteban solicitó un receso para ir al servicio de baño. Acostumbrado a tecnicismos y teorías del ámbito científico se extrañó mucho que una persona como Leonardo, sin estudios académicos, tuviese esos conocimientos. Para Esteban y la mayoría de los científicos, la evolución es un hecho innegable. Sin embargo, los planteamientos de Leonardo le incomodaron tanto como una piedra en su zapato. Ramón por su parte aprovechó para echar un vistazo a los objetos de valor que encontró a su paso. Sus enormes ojos azules volaron de un lugar al otro, intentando descubrir los sistemas de seguridad. Después de una larga reflexión y unos minutos de esparcimiento del grupo, Esteban abordó nuevamente el tema:

– Tal y como acabas de plantear las cosas –Dijo a Leonardo–, me parece que tienes una marcada inclinación hacia la creación ¿No es así?

Leonardo no respondió. Hizo un ademán que dio a entender que existía

esa posibilidad. ¡Aunque tal vez no!

– Pues a mí me parece que la enseñanza de la creación no tiene nada de ciencia sino de fe –Expresó crudamente el profesor.

Humberto y Antonio se miraron indignados mientras Carlos, Ramón y Jaime se apresuraron a prestar atención a la polémica que se hacía inevitable. Arnulfo continuaba tomando apuntes sin perder detalle.

– ¿Por qué dices que la creación no tiene nada de ciencia? – Preguntó Humberto con seriedad pero también con doble intención.

– Porque sólo se le puede llamar ciencia al conocimiento pleno, verificable y coherente. Nadie estuvo presente en el momento de la creación y, Adán, si en verdad llegó a existir, pudo haber inventado a ese "Dios creador" para llenar el vacío de su existencia. Además, hay mucha evidencia que apoya la evolución.

– Pues si ese es el caso –Alegó Humberto–, la evolución también es un acto de fe.

– ¿Por qué? –Cuestionó Esteban.

– Porque nadie estuvo presente en el momento en que sucedió el Big Bang –Continuó Humberto– Tampoco hay testigos presenciales del charco caliente o caldo de cultivo donde se cocinó la vida, y existen muchas incoherencias en cuanto a la posibilidad del surgimiento de la vida a partir de la materia inerte...

– Eso es cierto –Apoyó emocionado Antonio–. Además, nadie ha podido reproducir ningún organismo inteligente a partir de la materia inanimada. Si alguien lo hiciera, él sería como Dios para mí, sin más miramientos...

– Eso tampoco demostraría nada –Interrumpió Leonardo–. Si bien parece imposible producir vida inteligente en un laboratorio a partir de materia inerte, si alguien lograra hacerlo algún día, lo único que dejaría claro es que se necesita una superinteligencia que seleccione y agrupe los elementos adecuados, y los mezcle en su orden inyectándoles la cantidad de energía necesaria y proporcionándoles el ambiente ideal para que

"ocurra el milagro". Posteriormente tendría que cuidarla, alimentarla, preservarla... En fin, recuerden que la vida es muy frágil y cualquier accidente natural, por ejemplo un simple cambio de clima, podría matarla.

No hubo quien contradijera el planteamiento de Leonardo. Todos esperaron una respuesta de Esteban, pero éste permaneció en silencio, sumido en sus profundas reflexiones.

– Lo único que sé –Opinó Ramón–, es que la mejor prueba de que la evolución realmente sucedió, es el propio universo, todo él lleva su firma.

– Esto me recuerda a Newton –Interrumpió Antonio–. Se cuenta que Sir Isaac Newton mandó construir una copia del sistema solar, movido por correas, engranajes y una manivela que al girarla movía simultáneamente las pequeñas reproducciones de cada planeta a una velocidad muy relativa. Cada planeta en su propia órbita y girando sobre su propio eje. Cierto día recibió la visita de un eminente científico de la época, el cual profesaba ser ateo. Luego de pasear un rato por la casa, finalmente llegó hasta la réplica del sistema solar.

¡Qué maravilla! Exclamó luego de hacer girar la manivela ¡Es increíble! ¿Quién la hizo? Preguntó.

Nadie. Respondió Newton

No, en serio. Insistió el intrigado científico.

Nadie. Respondió Newton nuevamente.

Probablemente no me entendiste. Reiteró el científico. Pregunté ¿Quién hizo ésta maravillosa réplica del sistema solar?

Se fue formando por sí solo, con ayuda de los años. Respondió Newton seriamente. Muy enojado su amigo el científico le gritó:

¿Acaso me estás tomando por tonto? ¡Es evidente que algún genio tuvo que hacerla!

De una manera muy amistosa, Newton, sonriendo dijo a su amigo:

Esto no es sino una insignificante e imperfecta copia de un sistema complejo y perfecto que tú conoces, y yo no puedo convencerte de qué éste simple juguete no tiene creador. Sin embargo, tú afirmas que el original, del cual se hizo el diseño ha llegado a existir por sí sólo. Dime entonces ¿Bajo qué razonamientos has llegado a una conclusión tan incoherente?

Nuevamente apareció la simpática empleada con pasabocas y refrescos. Esteban aprovechó para tomar un poco de oxígeno. El ambiente se hacía pesado y un aire de tensión soplaba inclemente sobre cada uno de los allí presentes. Arnulfo y Leonardo bromearon un poco. Jaime, Ramón y Carlos hicieron comentarios acerca de la decoración y el derroche de lujos de la mansión.

1.6 ¿CÓMO EMPEZÓ LA VIDA EN NUESTRO PLANETA?

– Es mejor que supongamos que todas éstas cosas sucedieron como lo plantea la ciencia y prosigamos con el estudio –Opinó finalmente Arnulfo, interesado en continuar escribiendo.

– Es cierto, no podemos detenernos ante la primera dificultad – Animó Jaime–. ¿Qué les parece si continuamos con el interrogante: Cómo empezó la vida en nuestro planeta?

– Como muy seguramente vamos a hablar de una evolución a partir de la materia inerte, es decir de los elementos primarios, constitutivos de nuestro planeta –Se adelantó el pastor–, debemos antes preguntarnos ¿De dónde salieron los elementos químicos naturales?

– Muy buena pregunta –Dijo el profesor sin inmutarse–. Hay dos teorías al respecto: La primera plantea la posibilidad de que los elementos químicos ya estuviesen formados dentro del huevo cósmico que explotó y dio origen a nuestro universo. La segunda sostiene que el huevo cósmico sólo estaba formado por hidrógeno y todos los elementos se derivan de éste, que es el elemento más simple.

– La última teoría puede demostrarse –Comentó Arnulfo–, puesto que la evolución de los elementos a partir del hidrógeno se produce hasta el día de hoy constantemente en las estrellas.

– Con respecto a la pregunta de Jaime –Prosiguió Esteban–, la evolución de la vida a partir de la materia inerte sucedió en una época en que la tierra aún estaba suficientemente cálida, lo cual facilitaba la síntesis de innumerables compuestos orgánicos. Las sustancias orgánicas más complejas eran arrastradas por las intensas lluvias y se depositaban en el fondo de los mares y lagunas. Ya en el agua, los iones de cobre, Zinc y calcio entre otros, funcionaron como poderosos imanes conduciendo a los aminoácidos hasta formar estructuras complejas y ordenadas. Gracias a la energía producida por la radiación ultravioleta, volcanes en erupción, relámpagos, y a la formación del vapor de agua, producto de las altas temperaturas, los primeros derivados del carbono, es decir, los carburos, dieron origen a los hidrocarburos. Por ejemplo –Explicó el docente– un carburo de aluminio mezclado con agua produjo un hidrocarburo como el metano, que a su vez, al adherirse el oxígeno de las moléculas de agua con el metal, formaron los hidróxidos metálicos...

– Yo creo que hay que simplificar aún más ésta exposición –Sugirió Leonardo– pues el tema es demasiado largo y...

– Es cierto –Admitió el profesor– Además, yo creo que la mayoría ve éstos temas en el bachillerato ¿No es así?

– Así es –Confirmó Jaime apoyado por el resto del grupo.

– Bueno –Continuó Esteban tratando de resumir–: Como los hidrocarburos pueden incorporar a su molécula una molécula de agua, se produjo así la oxidación de éstos, dando origen a una gran variedad de alcoholes, aldehídos, cetonas, ácidos y demás sustancias simples que se derivan de la unión de carbono, hidrógeno y oxígeno. Posteriormente se les añadió el amoníaco, formando así las sales amoniacas, las amidas, las aminas... etc.

Esta parte de la exposición resultaba demasiado tediosa para Humberto. Por eso se disculpó un momento con el pretexto de ordenar más bebidas calientes y pasabocas.

Mientras Antonio y Humberto encontraban demasiado aburridas e inoficiosas éstas cosas de la evolución, Ramón, Jaime y Carlos seguían realmente interesados cada una de las explicaciones del profesor. Arnulfo por su parte anotaba hasta el más mínimo detalle en su libreta.

– Ya en el gran charco o sopa caliente de la que habló Darwin – Continuó Esteban sin esperar a Humberto–, las moléculas de las sustancias orgánicas se combinaron entre sí, formando moléculas de proteínas. Estas moléculas poseen millones de átomos que constituyen colosales cadenas unidas en un orden maravilloso. Con ayuda de las grandes presiones, como las de las profundidades oceánicas, las sustancias proteínicas se agruparon formando complejos moleculares que posteriormente se separaron, dando como resultado los coacervados. Los coacervados se alimentaban de las diferentes sustancias orgánicas existentes en la solución acuosa. Así crecieron y se organizaron hasta formar el protoplasma.

– ¿En qué van? –Entró Humberto nuevamente.

– Vamos en la formación del protoplasma –Informó Esteban y prosiguió–. Con ayuda de los catalizadores y una secuencia ordenada de reacciones químicas, los llamados fermentos formaron uniones muy complejas con sustancias determinadas que dieron vida poco a poco al protoplasma, hasta convertirse en una especie de microbio. Así, resumiendo a grandes pasos, tenemos ya la primera célula, ¡La madre de la humanidad entera!



– Yo quisiera hacer una pequeña pregunta –Dijo Leonardo ante

la expectativa del grupo. Cada vez que el flaco preguntaba algo daba inicio a una polémica.

Esteban hizo un gesto de autorización y Leonardo tomó la palabra:

– Dijiste que las sustancias simples se derivan de la unión del carbono, el hidrógeno y el oxígeno, quienes dan origen a los hidrocarburos y los hidróxidos ¿Verdad?

– No lo digo yo. Lo dice la ciencia. Esto es demostrable...

– Bueno, ahí es donde no comprendo –Dijo Leonardo abriendo su maleta para sacar algunos libros y revistas.

– ¿Con qué vas a salir ahora? –Quiso saber Humberto.

– Me voy a limitar a leer algunos comentarios científicos. Empezaré por la revista Muy Interesante en su especial de 1996 sobre la evolución. Dice el escritor en la página 55:

*"Entretanto, nuestro planeta empezó a retener una atmósfera rica en dióxido de carbono y nitrógeno. En el ambiente también flotaban cantidades menores de amoníaco, metano, dióxido de azufre, vapor de agua y ácido clorhídrico, que derivaban de las erupciones volcánicas y de la caída de rocas extraterrestres. **No había oxígeno**, –Recalcó leyendo con mayor énfasis– lo cual fue una suerte para los primeros ensayos de la vida, pues éste es un potente oxidante que habría interferido de modo negativo en la aparición de las moléculas orgánicas. Éstas tras solo unos 800 millones de años de evolución parieron el primer ser vivo".*

Leonardo terminó de leer en la revista y tomó un libro de Norman Geisler y Ron Brooks diciendo:

– En este otro libro, "Cuando los escépticos pregunten", los autores escriben en las páginas 267 y 268 lo siguiente:

"El trabajo experimental ha demostrado que no puede haber oxígeno presente para que funcione la reacción. Además, las necesarias energía solar y radiación cósmica son nocivas para las

mismas sustancias producidas. En las condiciones requeridas para el surgimiento espontáneo de la vida, resulta más probable que los elementos hubieran sido destruidos más rápidamente que producidos... Sólo para complicar un poco más las cosas, existe creciente evidencia de que la primera tierra era rica en oxígeno pero pobre en nitrógeno –Justo al revés de lo que necesita la evolución”.

– Un hecho curioso para mí –Comentó Antonio–, es que el cuerpo humano se halla compuesto por un 65% de oxígeno...

– No sé si habrás leído sobre los experimentos de S. Miller, que entre otros, demostraron que realmente se pueden producir aminoácidos y sustancias simples indispensables para la vida...

– Por supuesto que sí –Interrumpió Leonardo a Esteban–. Es bien sabido que, hoy día se pueden sintetizar muchas moléculas esenciales para la vida, por ejemplo bases nucleicas, azúcares, polipéptidos, adenina, guanina, ribosa y hasta nucleótidos. Para lograr esto, el científico hace uso de su tremendo conocimiento. Selecciona y procesa desarrollando complicadas fórmulas. Usa los elementos necesarios pero elimina los que pueden interrumpir o averiar el proceso. Debemos tener en cuenta, eso sí, que éstos elementos que el científico elimina, probablemente sí estaban presentes en nuestro planeta en el momento de la evolución. Esto sólo demuestra, como ya lo dijimos antes, que para producir un simple aminoácido, sin vida, se necesita una mente muy brillante y un ambiente apropiado. Por eso mi pregunta es: Si las sustancias simples se derivan de la unión del oxígeno con otros elementos, ¿Por qué dice la ciencia que no había oxígeno? ¿Cómo se produjo el proceso de oxidación y de dónde se derivan entonces las sustancias simples?

– Es muy probable, como dice Oparín, que la atmósfera primitiva del planeta no contuviera nitrógeno ni oxígeno. Por consiguiente, tampoco podría haber dióxido de carbono –Respondió el profesor haciendo un gran esfuerzo por ser coherente– Es probable que las primeras moléculas fundamentales para la vida hayan surgido en ausencia del oxígeno, pero millones de años después, con la lenta aparición del oxígeno, éstas moléculas escalaron los peldaños siguientes hasta alcanzar la evolución de la cuál ya hablamos.

La respuesta del profesor no fue recibida con plena aceptación por la mayoría del grupo, pero nadie dijo nada para poder continuar con la plática.

– Íbamos en la formación de la primera célula ¿No es así? –Dijo Jaime tratando de sacar del apuro al profesor.

– Es cierto, será mejor que continuemos –Ayudó también Ramón.

– Bueno, iremos un poco más rápido, puesto que nuestro interés no es profundizar en los diferentes caminos que pudo haber tomado la evolución, sino tratar de demostrar si la evolución es o no es posible – Dijo Leonardo mirando su reloj.

– Decíamos que gracias al paso de millones de años finalmente apareció la primera célula. –Continuó el profesor–, pues bien, millones de años después, estas células formaron colonias que dieron origen a las primeras criaturas pluricelulares y, millones de años más tarde, estos organismos pluricelulares se transformaron en vegetales y animales más complejos. Animales como gusanos, se transformaron en peces, primeramente invertebrados y posteriormente los vertebrados.

Como el mar se superpobló en gran manera, empezó la competencia por la vida. Para evitar servir de comida a otros peces mayores, algunos empezaron a salir de los mares a tierra firme. Ya en tierra firme, sin amenazas, ni competencia por el alimento, los primeros peces terrestres cambiaron las aletas por patas y se desarrollaron con mayor rapidez que los demás animales marinos. A estos animales se les denominó anfibios. Estos anfibios se desarrollaron con tal rapidez que se convirtieron en gigantescos lagartos o dinosaurios, que dominaron la tierra por muchos años. Posteriormente aparecen los mamíferos y de ahí en adelante, conocemos bien la historia de la selección natural y el paso de mono a hombre ¿No es verdad?

– Mirando las cosas a ésta velocidad, sin detenerse en los pequeños detalles de la evolución –Comentó Arnulfo–, todo esto parece sólo un mito científico sobre el origen de la vida, pero con la ayuda del factor tiempo y azar, todo ha quedado explicado hasta el día de hoy...

1.7 PRINCIPALES FALLAS DE LA EVOLUCIÓN

– Un momento –Protestó Antonio– para mí, las cosas no resultan así de fácil. El tiempo no lo arregla todo, también lo destruye todo. Alguna vez... –Hizo memoria sin recordar el título del libro–, ...bueno no se dónde, pero el autor daba un ejemplo que me impresionó mucho. Él decía más o menos así: " *Para la ciencia es ridículo el cuento infantil del sapo que se convierte en príncipe cuando es besado por la doncella. Pero es totalmente científico que ese mismo sapo, con el beso del tiempo se convierta algún día en príncipe*". ¡No era así el ejemplo! –Titubeó El pastor – pero creo que me hice entender ¿cierto?

– No te apures en explicarnos –Tranquilizó el profesor–, sé muy bien lo que quieres decir...

– ¿Cuáles son las principales fallas de la evolución? –Preguntó repentinamente Humberto.

– Leonardo se rascó la cabeza y el profesor hizo enormes pucheros.

– Nos cortas el tema de un sólo tajo –Expresó Leonardo– el contestarte ésta pregunta nos impediría profundizar aún más sobre la evolución...

– Pues yo creo que es mejor así –Apoyó Carlos–, lo demás ya lo vimos en el colegio y existen decenas de libros al respecto...

– Yo también apoyo la pregunta de Humberto –Se unió Jaime emotivamente.

Esteban y Leonardo se miraron resignados.

– Bueno... ¡Si no hay más remedio! –Dijo finalmente Leonardo–. ¿Has encontrado algún problema con la evolución? –Preguntó luego al profesor...

– Tengo algunas pequeñas dudas –Advirtió Esteban–. Pero creo que no están bien fundamentadas. Mejor yo escucharé lo que ustedes tengan que decir...

Hubo un momento de silencio mientras cada uno pensaba, ¿Qué era lo que más le incomodaba del tema?

– Yo no estoy muy convencido de que el azar pueda crear algo complejo como la vida –Objetó por fin Antonio–. Se necesitarían millones de casualidades para que esto ocurriera.

– ¡Eso! –Gritó emocionado Humberto–. Me quitaste la palabra. Me gustaría leerles algo que a mí me parece sirve de resumen de lo que hemos hablado hasta ahora y... que en mi opinión, no se diferencia en nada de un cuento de ficción.

Humberto sacó de su biblioteca un libro que había adquirido días atrás, titulado "The selfish gene", escrito por Richard Dawkins y tradujo en la página 16 haciendo grandes esfuerzos, pues no dominaba muy bien el idioma:

"En el principio, la atmósfera terrestre estaba compuesta de dióxido de carbono, metano, amoníaco y agua. A través de la energía suministrada por la luz solar, rayos y volcanes en erupción, tal vez, estos compuestos simples se disgregaron para agruparse en aminoácidos. Gradualmente, muchos de estos ácidos amínicos se acumularon en el mar y se combinaron en compuestos semejantes a las proteínas. Finalmente el océano llegó a ser un caldo orgánico pero todavía sin vida. Entonces, accidentalmente se formó una molécula muy particular... una molécula que podía reproducirse. Luego, muchas de éstas moléculas se agruparon y entonces por accidente formaron una barrera protectora o membrana, generando así la primera célula viva".

– ¿No les parece fantástico? –Preguntó Humberto después de leer– ¡Somos solamente un accidente!

– Viéndolo de esa forma..., pero de todas maneras esos accidentes tuvieron que ocurrir. La mejor prueba de ello somos nosotros mismos –Respondió Arnulfo.

– Para mí eso no es así –Objetó enérgicamente Antonio–, ya que el principal enemigo de la evolución es precisamente el requisito indispensable: "el tiempo".

– ¡Explícate! –Exigió el profesor un poco alarmado.

– Traje algunos libros con éste propósito –Hizo saber el pastor–. Quiero empezar por éste del evolucionista Von Ditfurth, titulado "No

somos sólo de éste mundo". En sus páginas 36 y 37 encontré lo siguiente:

*"El encima citocromo C, es una molécula en forma de cadena compuesta por 104 aminoácidos. Para la disposición de 20 elementos distintos como es el caso del citocromo C, dentro de una cadena formada por 104 miembros hay exactamente 20 a la 104 posibilidades distintas. De ellas la que presenta el citocromo C es única. La posibilidad de reproducirla precisamente a ella por pura casualidad es por tanto, del uno por 20 a la 104... Es pues un hecho –Escuchen bien, pues ésta parte, que es muy cierta, nos sirve también para demostrar que la vida extraterrestre no pudo haberse formado al azar de la misma manera que la vida terrestre. Dijo Antonio leyendo con más fuerza– **Es pues un hecho que la llave enzimática citocromo C no puede haberse formado ni en la tierra ni en todo el cosmos una segunda vez por pura casualidad.***

Aun cuando cada una de las moléculas que existen en todo el cosmos representase otra variante de la cadena de 104 elementos, es prácticamente seguro que en todo el cosmos no habría ni una sola molécula citocromo C, pues en todo el universo existen sólo unos 20 a la 40 átomos. Se reconocerá que, en tales circunstancias, la repetición casual de ésta especial secuencia molecular de aminoácidos en el área relativamente limitada de la superficie terrestre es prácticamente imposible".

– Y miren cómo remata en la página 207 –Dijo Antonio mientras buscaba la cita en el libro, y luego leyó con mayor énfasis:

"El argumento resulta aún más contundente si se considera que esto no sólo ocurre con el citocromo C sino, además con los otros enzimas, más de mil, tan indispensables para dirigir el metabolismo de un ser vivo, y además con la innumerable cantidad de todos los sillares de que consta un ser vivo".

– Esteban no pudo disimular el impacto que le causó esta lectura. Él mismo conocía la reputación de Hoimar Von Ditfurth y había leído algunos libros de éste eminente científico.

– Guárdense los comentarios para después de ésta lectura –

Recomendó Antonio al grupo y sacó otro libro de su maletín— éste libro escrito por los doctores Josh McDowell y Don Stewart complementa lo escrito por Dittfurth. Su título es "Razones" y voy a leer en la página 116, un pasaje en donde ellos analizan las posibilidades de la formación casual de algnos "ladrillos" indispensables para la vida:

"En el caso de la insulina —Leyó el pastor—Asimov calculó que hay 8 por 10 a la 17, es decir un ocho seguido por 27 ceros, diferentes combinaciones posibles... supongamos que por cada segundo que haya existido en el universo, se produce una combinación diferente de proteínas del tipo insulina. Después de 10.000 millones de años tendríamos aproximadamente 3 por 10 a la 17, es decir un tres seguido por 17 ceros, de combinaciones diferentes, o sea una diez mil millonésima parte de todas las combinaciones de insulina posibles. Para estar seguros de que se produzca la combinación que el cuerpo usa, necesitaríamos esperar centenares de trillones de años más, hasta que se hayan producido todas las combinaciones posibles de insulina. En el caso de la hemoglobina, la formación al azar es aún más improbable. Asimov calcula en 135 por 10 a la 165 las diferentes combinaciones de hemoglobina".

— ¡Esa sí que es una objeción muy seria! —Confesó Arnulfo—, porque, si la insulina, que es una hormona, la hemoglobina, que es una proteína y el citocromo C, que es una enzima, necesitan tanto tiempo para formarse al azar, ¿Cuánto tiempo necesitará una simple célula, que es mucho más compleja?

— ¿Qué edad tendría el universo en segundos? —Quiso saber Ramón.

— La mayoría de los científicos —Respondió el profesor—, concuerdan en que su edad es de aproximadamente 10 a la 17 segundos.

— Recuerdo que cuando hablamos de los Ovnis, Carl Sagan decía en la revista Muy Interesante, que las formas de vida en nuestro planeta debieron originarse en un periodo de 100 millones de veces menor que la edad del universo —Comentó Jaime— Si esto es así, ¿Cuánto tiempo nos quedaría?

— Tomando como base los diez mil millones de años aceptados por la ciencia como la edad del universo —Respondió Leonardo—, nos quedaría una cifra ciertamente ridícula: ¡Cien millones de años!

— Así como van las cosas —Comentó Humberto regocijado—, lo único que pudo formarse al azar fueron las ideas sobre la evolución.

– Aún si como dicen McDowell y Stewart, cada segundo se produjera una combinación diferente de elementos químicos, y teniendo en cuenta que el cuerpo humano está formado no solamente por hemoglobina, citocromo C, e insulina, sino por millones de sillares. Y suponiendo que cada segundo simultáneamente se producen millones de complejas moléculas, los diez mil o quince mil millones de años que tiene el universo no alcanzarían para formar una simple célula –Dedujo Antonio precipitadamente.

– Otra cosa que a mí me parece un disparate –Comentó Humberto antes que Esteban pudiera decir algo respecto a la deducción de Antonio–, es creer que el orden y la complejidad en la naturaleza son producto del azar.

– Los creacionistas siempre argumentan lo mismo –Dijo un poco disgustado el profesor–. Dicen que de un gran montón de tornillos, cables y latas jamás podrá salir un automóvil por casualidad, ignorando que algunas leyes de la naturaleza descubiertas por la ciencia, hacen que esos tornillos, cables y latas reaccionen como si estuvieran imantadas únicamente las piezas que sirven. ¡La naturaleza tiene su propio código de inteligencia y propósito!

– ¿Y Quién es el legislador de esas leyes? –Alegó Humberto– La ciencia pudo haberlas descubierto, pero no fue la ciencia quién las creó. Además, así como pueden existir leyes que tienden a unir, hay otras como la entropía, que tienen una marcada tendencia hacia el desorden.

– Ya hablamos de eso –Amonestó Leonardo–. Además, discutiendo así, jamás llegaremos a un conocimiento pleno.

– Tienes razón –Reconoció el pastor– Estábamos hablando del orden y complejidad en la naturaleza. Pero antes de seguir adelante, quisiera recordar a Galiani, y una ilustración que leí en el libro "Las causas finales", página 430. No la cito textualmente puesto que presté el libro y hasta el día de hoy no me lo han devuelto. Pero lo que sucedió más o menos fue que, *Galiani se hallaba reunido con los científicos y enciclopedistas de la época, en un juego de dados. Alguien ganó tres o cuatro veces seguidas hasta que alguien protestó: "Esto es trampa, los dados están cargados", a lo cual Galiani contestó: ¡Ah, filósofo, porque tres o cuatro veces han caído los dados en la misma manera, haciéndote*

perder seis francos, crees firmemente que todo se debe a una combinación artificial, a una trampa hábilmente programada! Y mirando en el universo un número en verdad impresionante de combinaciones mucho más difíciles y útiles, ¿No sospechas que los dados de la naturaleza también están amañados y que hay allá arriba un jugador muy hábil que se divierte contigo? Ahora sí podemos continuar – Concluyó el pastor.

– Lo que más ordenado y complejo me ha parecido, es precisamente –Comentó rápidamente Ramón–, lo que podríamos identificar como el primer ladrillo vivo...

– ¿Te refieres a la célula? –Adivinó Esteban

– Exactamente –Confirmó el muchacho–. En cada célula tenemos un vivo ejemplo de complejidad y orden. Escribe Rutherford Platt en la página 100 de su libro "El río de la vida":

"La forma de vida unicelular es tan perfecta y original: poderosa para edificar el cuerpo, activar nervios, músculos y para procrear; y nunca ha alterado su tamaño o naturaleza básicos desde el principio de la vida hasta el día de hoy".

– El que la célula haya conservado siempre su tamaño y características originales a través de los millones de años que pueda tener la vida –Aprovechó para comentar Humberto–, es prueba suficiente para mí de que los organismos vivos no han cambiado para bien, ni para mal.

– Quisiera contar con la colaboración de Esteban –Solicitó Leonardo– para que brevemente recordemos cómo está constituida la célula...

– Para eso estoy aquí –Se ofreció el profesor–. ¿Qué te parece si tú enumeras cada parte de ésta y yo defino su función?

– ¡Perfecto! –Exclamó entusiasmado Arnulfo.

– Membrana celular –Inició Leonardo sin rodeos esperando la definición de Esteban.

– Finísimo tejido semipermeable que permite el paso de sólo algunas moléculas microscópicas, seleccionándolas de manera

asombrosa para su provecho.

– Citoplasma.

– Es el encargado de efectuar la mayoría de reacciones metabólicas...

– Eso es cierto –Interrumpió Arnulfo–, pero para efectuar esas reacciones se vale de otras partecitas microscópicas, como los ribosomas...

– Los ribosomas a su vez –Continuó el profesor–, contienen la mayor parte del ácido ribonucleico o RNA. Como todas las proteínas no tienen la misma composición, los ribosomas se encargan de seleccionarlas para luego sintetizarlas a partir de los aminoácidos.

– Eso demuestra que aún los ribosomas tienen un propósito inteligente –Interrumpió repentinamente Humberto.

Leonardo hizo caso omiso del intencionado comentario de Humberto y continuó:

– Retículo endoplasmático

– Está formado por membranas tubulares alrededor de todo el citoplasma. Conducen parte de las proteínas sintetizadas por los ribosomas.

– Aparato de golgi

– Almacena y transforma algunas sustancias de secreción – Explicó brevemente Esteban.

– Mitocondrias –Enunció el flaco nuevamente.

– Son algo así como los pulmones de la célula. Se encuentran en las partes que requieren de más energía. Son las encargadas de producir el trifosfato de adenosina o ATP, que es como una fuente de energía química.

– Plastidios.

– Son exclusivos de las células vegetales –Aclaró Esteban–, indispensables en el proceso de la fotosíntesis.

– Vacuolas

– Las vacuolas son depósitos de líquidos y gases necesarios para el funcionamiento de la célula.

– Luego vienen los lisosomas –Dijo Leonardo mientras el resto del grupo permanecía atento a la explicación de Esteban.

– Los lisosomas son una especie de vacuolas digestivas –Resumió el profesor.

– Centríolos

– Son importantísimos en el proceso de reproducción mitótica.

– No entendí –Se quejó Carlos.

– Ayudan a la reproducción por mitosis desplazando los cromosomas hacia los polos celulares.

Carlos no entendió nuevamente pero calló por pena.

– Núcleo

– El núcleo viene a ser la mayor estructura de la célula y sin duda alguna, la más importante, ya que es ahí en donde está el panel de control de todas las actividades de la célula. Está formado por: Membrana celular, red de linina, jugos nucleares y nucléolos.

– Lo que sigue ahora –Anunció Leonardo–, es el punto de estudio actual de casi todos los biólogos y científicos modernos. Se trata de los ácidos nucleicos.

– Estos ácidos son de vital importancia, puesto que controlan la síntesis de las proteínas y suministran el material hereditario.

– Es decir, que ahí es donde entran el ARN y el ADN –Interrumpió Jaime.

– Exactamente –Confirmó el profesor–, el ARN o ácido ribonucleico funciona como un adaptador genético que selecciona los aminoácidos que se necesiten para determinadas funciones.

– Y... ¿El ADN? –Preguntó interesado Antonio– Últimamente he oído mucho acerca de él.

– Bueno, el ADN o ácido desoxirribonucleico se diferencia del ARN en cuanto éste no posee oxígeno.

– ¿"Desoxi" significa sin oxígeno? –Preguntó Ramón.

– Así es –Confirmó el profesor– Algunos científicos describen la forma del ADN como una escalera en espiral, otros como una larguísima y finísima película de grabación cinematográfica. Otros como una gran cremallera. Lo cierto es que su forma se parece a las tres cosas, siendo enormemente larga y delgada con el fin de almacenar una trillonaria cantidad de datos indispensables para el funcionamiento de la vida. Estas finísimas escaleras formadas por azúcar y fosfato tienen por travesaños unos igualmente finos compuestos de nitrógeno.

– Yo he escuchado que el ADN está formado por unas letras o algo así –Comentó Humberto.

– Como es bien sabido desde hace ya más de cincuenta años – Dijo el profesor– El ADN está formado por cadenas de sustancias químicas llamadas nucleótidos. Existen cuatro tipos de nucleótidos, a saber: Adenina, Guanina, Citosina y Timina. Tomando las letras iniciales de éstos nucleótidos, es decir A,G,C y T. Tenemos lo que se llama el abecedario genético. Con estas cuatro letras se escriben los billones de datos de un organismo.

– ¿Es verdad que ya develaron el genoma humano en su totalidad? –Preguntó Jaime, con profundo interés.

– Para resumir, –Respondió Leonardo– Craig Venter, antiguo

director del proyecto Genoma, renunció a su cargo con el fin de crear su propia empresa, hoy conocida como “Celera Genomics”, desde la cual utilizó una técnica conocida como “Escopeta de Genoma Total”, muy criticada por la mayoría de los científicos, quienes alegan que es muy imprecisa. Esta técnica consiste en partir de un sólo golpe el genoma en 70 millones de fragmentos aleatorios para luego secuenciarlos. Los científicos que se oponen a la técnica utilizada por Venter dicen que en lugar de fragmentar de golpe los 23 pares de cromosomas éstos deben ser divididos uno por uno, aunque esto sea mucho más demorado, puesto que la molécula del ADN es demasiado grande para que sea leída completamente.

– ¿Cómo se descifra el ADN? – Quiso saber el pastor.

– Primero se extraen muestras de ADN a personas que se prestan como voluntarios –Respondió Esteban– y luego se congelan en nitrógeno líquido, para ser conservados. Después, la molécula de ADN se rompe en millones de fragmentos, pero por sitios muy específicos, que sólo los biólogos especializados conocen. Acto seguido, cada fragmento se inserta en un plásmido para ser inyectado en una bacteria o en levadura. Cuando éstas se dividen en unas placas llamadas “petri”, el fragmento humano se copia, esto es lo que se conoce como “clonación”.

– ¡Huy profe!, tienes que enseñarme la fórmula de la clonación, a ver si puedo hacerme un cloncito de Sofía Vergara –Bromeó Jaime-

– ¡Payaso! Si estuviéramos en el colegio te sacaría de clase – Continuó el profesor–Después de esto, una especie de brazo robot llamado “recolector de colonias transfiere los plásmidos desde las placas petri a las cubetas del laboratorio. Utilizando la técnica de reacción en cadena, de la polimerasa se obtienen millones de copias de cada fragmento de ADN, los cuales se tiñen con un colorante fluorescente, cada letra de un color diferente...

– ¿Cada letra? –Interrumpió Humberto.

– Como es bien sabido desde hace ya más de cincuenta años – Intervino Leonardo–, el ADN está formado por cadenas de sustancias químicas llamadas nucleótidos. Existen cuatro tipos de nucleótidos, a saber: Adenina, Guanina, Citosina y Timina. Tomando las letras iniciales

de éstos nucleótidos, es decir A,G,C y T. Tenemos lo que se llama el abecedario genético. Con estas cuatro letras se escriben los billones de datos de un organismo.

– Gracias –Prosiguió el profesor– luego éstos fragmentos se transfieren a secuenciadores de ADN automatizados, en donde son separados por tamaños pasando por unos capilares sometidos a campos eléctricos. A medida que los fragmentos salen del capilar, un rayo láser detecta el color del tinte y un computador lee y almacena la secuencia del fragmento, ubicándoles su posición en el ADN. Básicamente ése es el procedimiento que siguen los científicos genetistas. Pueden continuar.

– Yo traje una revista que habla del ADN, –Dijo Carlos mientras buscaba en sus libros.

– Yo también traje un libro –Anunció Antonio.

– Yo traje otra revista, –Confirmó también Jaime.

– Bueno, pues leamos entonces lo que cada uno traje. –Concedió el profesor.

– Yo inicio –Dijo Carlos–, se trata de la revista muy interesante No 33 en la página 11 y dice lo siguiente:

"Con el ADN de una persona podríamos formar un cordón y rodear varias veces la tierra, cuesta imaginar como es capaz de empaquetarse hasta reducir 7000 veces su longitud en cada célula y organizarse junto con proteínas formando los cromosomas. Los científicos estiman su longitud total en tres millones de nucleótidos".

– Es en verdad interesante –Participó Jaime–. yo traje también la revista Mundo 21 No. 3. En sus páginas 17 y 18 dice:

"Como es sabido, el cuerpo humano está compuesto por alrededor de 100 trillones de células –Me parece asombroso, comento Jaime–. En el núcleo de cada una de ellas se encuentra el ADN, una especie de serpentina que desde su descubrimiento en 1952, viene manteniendo intrigados y ocupados a los científicos en la cuestión de la herencia, cada célula es portadora de alrededor de 100 mil genes, por lo cual la cantidad de estos en el cuerpo humano asciende a miles de millones. En la actualidad se conoce que el ADN actúa como un programa biológico computarizado con una capacidad de tres millones de bits, con instrucciones sobre la formación de las proteínas los cimientos primarios de vida".

– También la revista Más Allá de la Ciencia, monográfico número 23/ 01/1998, trae un artículo en las páginas 8 y 9, que habla sobre el ADN

–Participó Arnulfo:

"¿Cómo apareció esta compleja estructura que es el ADN? Se ha calculado que su aparición al azar, como fruto de reacciones aleatorias, tiene una probabilidad tan baja como una entre un número tan grande que tendría cien mil millones de ceros. Algo prácticamente imposible de explicar por azar. Además, este material hereditario precisa de proteínas para expresarse, mientras que éstas necesitan del ADN para formarse. Es como la famosa adivinanza de qué fue primero, si el huevo o la gallina".

– Es tan increíblemente perfecta la célula –Comentó Leonardo–, que ni la computadora más compleja se compara con ella. Toda célula tiene vida propia, el computador no. Cada una de ellas –Continúo haciendo énfasis–, es como un diestro y bien entrenado soldado que cumple una misión específica. Activar músculos, nervios, procrear, limpiar. etc. Todas las células tienen la misma información genética dentro de un mismo organismo. Lo más asombroso es que de una sola clase de célula se originan muchos otros tipos. Ejemplo células hepáticas, musculares, olfativas, de sensibilidad a la Luz, el calor, el frío...etc, glóbulos rojos, blancos, nerviosas... etc.

– Yo también traje un libro –Interrumpió Antonio–, y aunque su autor no sea tan conocido en el mundo científico, da un ejemplo típico y muy ilustrativo de cómo funciona un organismo complejo como la célula.

– ¿Cómo se llama el autor? –Quiso saber el profesor.

– José Rodríguez, y su libro " Genética para mi pueblo " –Contestó prontamente Antonio.

– Nunca he oído hablar de él –Dijo el profesor.

– Bueno, de todas formas voy a leer –Dijo Antonio–. Dice José Rodríguez en las páginas 59 y 67 de su libro:

"En genética uno tiene que colocarse en el papel del diseñador. Querer construir un organismo grande y complejo del cual uno pueda decir que está bien hecho, ¿qué debe tenerse en cuenta al diseñar un organismo? lo mismo que debe tenerse al diseñar una ciudad. Uno comenzaría preocupándose por la distribución de alimentos, agua, la evacuación de basuras tanto sólidas, como líquidas, la distribución de diferentes tipos de energía y las redes de transporte y comunicación, sistemas de alerta y defensa".

– Excelente ilustración –Admitió el profesor–

– Si una simple célula es tan compleja, ¿cuánto más lo es un ojo, ó el cerebro humano? –Infirió Humberto.

– Es cierto –Anotó Leonardo–, hay células tan complejas como las neuronas. En el sólo cerebro humano hay por lo menos diez mil millones de ellas. Al principio del embarazo, las neuronas pueden multiplicarse a un ritmo de doscientos cincuenta mil por minuto...

– Creo que si nos dedicamos a hablar del cerebro humano no acabaríamos en toda la noche –Advirtió Esteban.

– No obstante –Prosiguió Leonardo–, quisiera citar un artículo de la revista Conocer número 135 de abril de 1994, en la cual se ilustra un poco la complejidad del cerebro humano, limitándose únicamente a lo que tiene que ver con la memoria..

– Bueno, lee entonces accedió Esteban y Leonardo comenzó a leer en la página 6:

"El cerebro es un órgano capaz de almacenar una inmensa cantidad de información, pero el proceso que lo hace posible es un enigma para la ciencia... Carmen es una mujer que sirve para explicar el funcionamiento y la importancia de la memoria. Su hija Silvia se fue de casa hace veinte años, cuando era una adolescente. Ahora Carmen espera el momento de volver a tiempo, había tratado de conservar viva en su memoria la imagen de su hija; finalmente las investigaciones policiales dieron con ella, que ahora vuelve a casa. Cuando los pasajeros comienzan a salir Carmen busca un rostro reconocible entre todos ellos; a simple vista vemos a una mujer nerviosa pero hay mucho más; sus ojos están en conexión con miles de millones de neuronas sensoriales organizadas en columnas y están rastreando a toda velocidad entre multitud de rostros que no le dicen nada.!

– ¡Mucha atención! –Anunció Leonardo–, porque esta ilustración es bastante significativa

Éstas neuronas –Prosiguió la lectura–, procesan continuamente luz y generan impulsos eléctricos, como formidables traductores de energía luminosa en electricidad. Miles de estos impulsos se hunden en el cerebro de Carmen, pero son incapaces de excitarlo, quizá se almacenan sin que ella lo sepa, o puede que al cerebro ni siquiera le importe. De pronto uno de ellos enciende un patrón particular de conexiones nerviosas, el impulso viaja rápidamente hacia el córtex visual, una zona de la corteza cerebral situada en la nuca de la madre. Lleva información sobre el color, movimiento y contorno de la cara de Silvia, el cerebro opera sobre él, mediando una serie de cambios, color y luz se transforman en líneas y curvas.

En una décima de segundo desde que salió de la retina, el mensaje ya está en el córtex temporal –la parte de la corteza cerebral situada debajo de las sienas del cráneo– y hace una parada

obligatoria en el hipocampo, una estructura en forma de caballito de mar hundida tras la corteza cerebral. Esta zona del cerebro registra la información y del mismo modo que una estación central de ferrocarriles registra la entrada y salida de cada nuevo tren. Finalmente los estímulos eléctricos van a parar a una zona del hemisferio derecho de la corteza cerebral de Carmen, especializada en el reconocimiento de rostros. Miles de neuronas analizan la cara que acaban de ver y reconocen a Silvia. Por fin madre e hija se encuentran, sus cerebros van rescatando de sus bancos de memoria otras imágenes comparativas otros sonidos, el perfume de Silvia".

– Permítanme también a mí –Pidió Humberto–, leer una pequeña lista de cuestionamientos que aparecen en el libro de Samuel Vila: "Pruebas tangibles de la existencia de Dios". En la página 52 leemos:

"¿Puede alguien imaginar que recursos tan ingeniosamente buscados se formaron por mera casualidad, y que no ha intervenido ninguna mente inteligente en su disposición y configuración? ¿Puede pretenderse que han sido tales organismos producto o resultado del choque de elementos inertes? ¿Se dirá que fueron obtenidos por esfuerzos voluntarios del ser que disfruta de los beneficios de la vista y del oído, o de sus lejanos progenitores? ¿Puede alguna mente sensata imaginarse que fue el animal, en algún tiempo ciego e ignorante de las leyes de la luz, quien eligió los materiales del ojo y los dispuso admirablemente en forma de cámara oscura para producir un efecto que él ignoraba del todo? ¿O puede pretenderse que la maravilla de la visión fuese producida por una fuerza inconsciente e ininteligente como son los rayos solares cayendo sobre el animal en cuestión por uno o por millares de siglos? ¿Puede haber alguien capaz de atribuir al aire o a sus vibraciones alguna parte eficiente en la creación del tímpano, los huesecillos, el órgano corti o la trompa de Eustaquio?"

– Muy interesante ese relato –Comentó Ramón mientras Humberto hacía una señal para que le trajeran más bebidas y refrigerio.

Momentos después aparecía la cándida mujer, sonriente como siempre, con "buenas nuevas" para el estómago. Mientras comían, Leonardo sacó de entre sus libros uno, que con toda seguridad iba a necesitar. Luego de unos pocos minutos se escuchó nuevamente la voz del flaco:

1.8 LAS DUDAS DE DARWIN

– Parece que entonces tenemos ya cuatro serios inconvenientes para creer en la evolución, a saber: el azar, el tiempo, el orden y la complejidad, a esto se deben sumar las conclusiones del máximo expositor del evolucionismo " Charles Darwin".

Todos permanecieron en silencio y aparte de unas cuantas miradas cruzadas, casi podría decirse que también estaban inmóviles.

– Voy a tomarme la libertad de leer algunas citas tomadas de éste libro...

– ¿Cuál es ése? –Preguntó Humberto.

– El origen de las especies, lógicamente –Respondió Leonardo y se dispuso a leer–. Por ahora voy a leer una cita breve que se encuentra en la página 185 de ésta versión –Se refería a la versión renovada del fondo editorial progreso.

– Dice Darwin –Anunció–:

"Si pudiera demostrarse que existe un órgano complejo que de ningún modo hubiese podido formarse por modificaciones, numerosas, leves y sucesivas, mi hipótesis se derrumbaría totalmente".

– Eso es obvio –Expresó Esteban–, toda su teoría está basada en esas leves, numerosas y sucesivas transformaciones...

– Pues bien –Prosiguió Leonardo–, él mismo declara cuatro páginas atrás, en la página 181 de la misma versión:

"Suponer que el ojo, con todos sus admirables dispositivos para ajustar el foco a las diversas distancias, para admitir diferentes cantidades de luz y para corregir las aberraciones esférica y cromática pudiera haberse formado por selección parece lo confieso francamente, de lo más absurdo".

– ¿En verdad él escribe eso? ¡Déjame ver! –Dudó Jaime.

– ¿Nunca leíste "El origen de las especies"? –Preguntó Leonardo.

– Para decir verdad, sólo lo hojeé. Siempre me pareció muy aburrido de leer –Comentó Jaime.

– Leonardo extendió el libro a Jaime en las citas que había leído momentos atrás. Mientras este leía, Leonardo se dirigió a los demás:

– Esta objeción sigue siendo en la actualidad, junto con los demás órganos como el oído, el olfato... etc., una gran dificultad para la evolución. Como es bien sabido, el ojo es un órgano con millones de conexiones eléctricas y maneja casi dos millones de mensajes simultáneos. Posee una especie de ventana frontal, llamada córnea, transparente y de apenas un centímetro y medio aproximadamente de diámetro. Posee también –Continuó Leonardo– una pupila, que es como un diafragma ajustable a la luz, se dilata conforme a la medida de la luz. Un cristalino que viene a ser como una bolsita de líquido que sirve de lente. Se encuentra rodeado por un anillo de músculos muy pequeños pero extraordinariamente fuertes, llamados ciliares. Cuando estos músculos se contraen, el cristalino se engruesa para brindar una visión cercana y cuando los ciliares se relajan, el cristalino se adelgaza para ver de lejos.

El cristalino posee, además, dos cámaras llenas de líquido, una situada en la parte delantera, su líquido es semejante al agua, la otra está ubicada en la parte trasera, su líquido es parecido a la clara de huevo. el acuoso hace que el ojo se mantenga inflado firmemente, sus fluidos son totalmente transparentes para permitir el paso de luz...

–Samuel Vila también brinda un detallado informe sobre las maravillas del ojo –Interrumpió Humberto mientras buscaba la página en el libro anteriormente citado de éste autor– En las páginas 46 y 47. Pero no voy a leer todo, pues Leonardo ya dijo lo más importante:

"Necesitábase en el ojo, como en cualquier aparato de fotografía, formar una impresión nítida de las imágenes sobre una superficie adecuada que llamamos clisé o film y en nuestro ojo retina. No diremos nada de la maravillosa función que se realiza en cada una de las diez finísimas capas que forman esta diminuta y delgada placa fotográfica, de la cual parten millares de finísimas fibras nerviosas destinadas a transmitir al interior del cerebro cada detalle de la imagen invertida que se dibuja en su parte interior."

– Menos mal que no dice nada de esas diez finísimas capas –Agradeció Leonardo–, porque se necesitaría de casi media hora para describir brevemente cada una de sus maravillosas funciones, sin las cuales la visión sería imposible.

– Continuo en la página 46: –Prosiguió su lectura el acaudalado–

"Para que la imagen se produzca nítida en la retina, es indispensable que los rayos de luz

sean refractados, y a este objeto fue provista a la entrada del globo ocular una sustancia extremadamente transparente... llamado humor vítreo, que ejerce el oficio de lente de extremada potencia y nitidez... El ojo tenía también que adaptarse a varios grados de luz. Para tal objeto el orificio llamado pupila, aumenta o disminuye su abertura automáticamente, por medio de fibrillas musculares ingeniosamente dispuestas..."

– Yo creo que es suficiente –Interrumpió resignado el profesor–, si nos ponemos a hablar de las maravillas del cuerpo humano, miembro a miembro, célula por célula, tal vez no nos alcance esta vida, ni la otra, para terminar.

– Eso es cierto, y como para confirmarlo y cerrar con broche de oro, quiero citar otra vez, a uno de los máximos defensores de Darwin y la evolución –Anunció Antonio–. Hoimar von Ditfurth, escribe en la página 157 de 'No somos sólo de este mundo' lo siguiente:

*"Un conocido investigador de cáncer americano constató hace algunos años que era hereditariamente menos inteligente que su hígado; se refería a lo siguiente: si nuestro hígado y de igual manera nuestra circulación, nuestras glándulas hormonales y muchos otros órganos y sistemas no funcionaran de manera autónoma, –Leyó Antonio con énfasis especial, casi deletreando– **si estuviéramos obligados a dirigir conscientemente su funcionamiento, ninguno de nosotros sobreviviría más que unos pocos minutos.** Incluso aunque dispusiéramos del conocimiento de los diversos efectos específicos de los cientos y cientos de enzimas mediante los cuales el hígado dirige nuestro metabolismo, no nos serviría para nada puesto que la complejidad de la cooperación sincronizada y ajustada a la situación interior de nuestro organismo que cambia sin cesar, de todos los factores participantes, impone unos deberes que superan infinitamente la capacidad analítica de nuestro entendimiento consciente. **Pero aunque carece de cerebro, el hígado lleva a cabo esta misión en todos los momentos de nuestra vida.**" –Resaltó finalmente.*

– En verdad hay muchas cosas –Admitió Esteban–, que uno como científico quisiera ignorar o pasar por alto, puesto que representan serias dificultades que trastornan nuestras creencias, nuestras bases, nuestra concepción de la vida... Recuerdo que en mis noches de soledad, a veces me dormía pensando en éstas cosas. por ejemplo la capacidad del

lenguaje coherente, la capacidad de raciocinio y el estado de conciencia que a veces parece tener vida independiente en nuestro interior, que pelea con nosotros, que nos aconseja como sabio anciano... ¡que nos invita a creer en un más allá!

– Sé que no eres el único –Dijo profundamente conmovido Leonardo–, ese siempre ha sido mi conflicto personal y, estoy casi seguro, que es el principal tropiezo de cada uno de los hombres de ciencia...

– Por algo dijo sabiamente el autor del Eclesiastés –Comentó sutilmente Humberto– que *"El mucho estudio es fatiga para el espíritu"*.

– Bueno... –Recordó Carlos–, tú dijiste que ibas a leer algunas citas del libro de Darwin– ¿No es cierto, Leonardo?

– He señalado con resaltador más de 70 citas, pero sólo leeré algunas de las más breves, porque de no ser así, no acabaremos esta noche...

– Pues si es tan largo lo que vas a leer, yo mejor me voy acomodando bien –Murmuró Arnulfo recostándose un poco sobre el cómodo sillón en el cual estaba sentado.

No voy a hacer comentarios para no extendernos...

– Es necesario conocer lo que tienes preparado –Comentó seriamente Ramón–. He leído varias veces el origen de las especies y no he encontrado nada anormal...

– Yo también lo leí varias veces –Dijo Leonardo–, pero como nunca lo hice con la intención de hacerle una crítica, ni encontrarle fallas, siempre me pareció un libro científicamente bien fundamentado...

– Ah! Es que cuando uno quiere buscarle fallas a algo... siempre lo consigue –Reprochó Esteban–. De todas maneras lee que nosotros después juzgaremos...

– Estoy de acuerdo –Se unió Carlos a la propuesta del profesor...

– Bueno empieza de una buena vez se impacientó Arnulfo.

– Así por las buenas –Dijo Leonardo regañado–, voy a empezar de la mitad del libro hacía adelante:

– En la página 117 dice Darwin: *"La mera casualidad, como podríamos llamarla, quizá fuese causa de que una variedad difiera en algún carácter de sus troncos paternos, y los descendientes de esta variedad difieran nuevamente en los mismos caracteres y en mayor grado. Pero esto por sí solo nunca explicaría un grado habitual y tan grande de diferencia como el que se encuentra entre las especies del mismo género"*.

Luego en la página 130: *"Si todos los seres orgánicos tienden a elevarse en la escala ¿cómo es que existen aún en todo el mundo multitudes de formas muy inferiores. y cómo es que en cada clase amplia, algunas formas están mucho más avanzadas que otras?, ¿Por qué las formas más desarrolladas no han suplantado y exterminado en todas partes a las inferiores? La ciencia no ha probado la verdad de esta opinión, sea lo que fuere lo que revele el porvenir"*.

Las miradas cayeron como aves de presa, sobre la humanidad de Esteban, quien permanecía en silencio meditando sobre cada cosa que escuchaba.

– En la página 167 dice: *"Nuestra ignorancia de las leyes de la variación es profunda, no podemos pretender ni en un solo caso entre cien explicar por qué ha variado ésta o aquélla parte."*

– Eso sí es muy cierto –Comentó brevemente Carlos.

– Atención que la siguiente cita es muy importante y está en la página 169: *"Mucho antes de que el lector haya llegado a esta parte de mi obra se le habrá ocurrido una multitud de dificultades. Algunas de ellas son tan graves que hasta hoy no puedo reflexionarlas sin sentirme en cierto modo abrumado... dichas dificultades y objeciones pueden ser clasificadas dentro de los siguientes renglones... si las especies descienden por grados de otras especies ¿por qué no vemos en todas partes innumerables formas transicionales? ¿Por qué no está toda la naturaleza en estado de confusión, en lugar de verse cada especie bien definida como las vemos?"*

– ¿Saben? yo sí había meditado antes en eso –Dijo emocionado Jaime–, tiene mucho sentido.

– Paso a la página 169 –Anunció Leonardo:

"¿Es posible que un animal que tenga, por ejemplo, la estructura y hábitos de un murciélago se haya formado por la modificación de algún otro animal de hábitos y estructura muy diferentes? ¿Podemos creer que la selección natural produjese, por una parte, un órgano de importancia trivial, como es la cola de la jirafa, que sirve para espantar moscas, y por otra parte un órgano tan maravilloso como el ojo?"

– Es una objeción muy seria –Comentó Humberto–, porque, por ejemplo ¿para qué le sirven esas orejotas que parecen antenas parabólicas a Antonio, si yo con éstas pequeñitas escucho igual?

– Muy gracioso –Dijo el aludido sin hacer más comentarios. Todos sonrieron pero disimularon por no incomodar al pastor.

– Ahora vamos a la página 170 –Dijo Leonardo y comenzó a leer:

"¿Pueden ser adquiridos y modificados los instintos por selección natural? ¿Qué diremos ante el instinto que lleva a la abeja a hacer celdas y que se ha anticipado prácticamente a los descubrimientos de profundos matemáticos?

¿Cómo podemos explicar que las especies, cuando se cruzan sean estériles, mientras que cuando se cruzan las variedades la fecundidad permanece inalterada?"

– Presten atención a lo siguiente –Pidió Leonardo y leyó casi subrayando la frase–, lo extraje de las páginas 175 y 176:

¿Cómo podría haberse convertido un animal carnívoro en acuático? Pues en tal caso ¿Cómo habría subsistido el animal en su estado intermedio?...

– El caso contrario me parece más difícil –Interrumpió repentinamente Jaime–. Siempre me he preguntado, ¿cómo hicieron los peces para salirse del mar y no morir en su estado intermedio? Tal vez morirían antes de reproducirse creo yo...

– Es verdad, no lo había pensado –Exclamó Humberto cada vez más emocionado–. Si los peces se salieron del mar por temor a que otros peces más grandes se los comieran, ¿Cómo es que no vemos en ninguna playa a montones de peces tratando de escapar de su destino? ¿Por qué cambiaron de opinión tan rápido si a sus antecesores les dio excelentes resultados? ¿Cuánto tiempo puede sobrevivir un pez fuera del agua?

– Continúo leyendo –Anunció Leonardo, ignorando los comentarios del anfitrión–. Ahora paso a la página 177:

"Si se extinguieran alrededor de una docena de géneros de aves, ¿quién se arriesgaría a insinuar que pudieron haber existido aves que usaran las alas solamente para batirlas, como el pato atortugado?."

– Esa es una objeción muy contundente –Comentó Ramón–, porque en verdad son muchos los animales alados que no pueden volar. Como por ejemplo las gallinas, el avestruz, el pavo real etc..., pero mi gran inquietud siempre ha sido: ¿Por qué el hombre no aprendió a volar? si lo hiciera nunca habría tenido problemas de transporte...

– Es verdad, ojalá algún día logre hacerlo para acabar con todos los trancones vehiculares en ésta ciudad –Dijo con gracia Humberto–. Se habrían evitado muchos accidentes aéreos y terrestres ocasionados por los vehículos de transporte que han inventado. Le habrían sido de gran utilidad al prehistórico para huir de las fieras terrestres...

– Sigamos por favor –Interrumpió Esteban un poco disgustado por los comentarios de Humberto que, según él, eran fatuos y triviales.

– Consideren lo siguiente en la página 181:

"La forma en que un nervio haya llegado a ser sensible, apenas nos concierne más que la forma en que la propia vida se originó".

– Y ahora mediten sobre esto en la página 188: *"Aunque debemos ser muy prudentes antes de concluir que algún órgano no pudo ser producido por grados sucesivos e insensibles de transición es indudable que se presentan casos de seria dificultad. Uno de los más graves es el de los insectos neutros que a menudo están contruidos de un modo distinto que los machos o que las hembras fértiles ...los órganos eléctricos de los peces ofrecen otro caso de dificultad especial, porque es imposible*

concebir a través de qué pasos se han formado esos órganos maravillosos

– Y continúa en la página 189:

"A primera vista dichos órganos parecen presentar otra dificultad mucho más seria, porque se manifiestan en una docena de peces, varios de los cuales están ampliamente alejados de sus características ...de modo que si los órganos eléctricos hubieran sido heredados de algún progenitor antiguo podríamos haber esperado que todos los peces eléctricos estuvieran especialmente relacionados entre si. Pero está lejos de ser este el caso. Tampoco nos lleva de ningún modo la geología a la creencia de que la mayoría de los peces poseían anteriormente órganos eléctricos que sus descendientes modificados han perdido."

– A mí, esto me recuerda que en el relato bíblico del génesis – Comentó Humberto–, Dios dice que todos los seres vivos fueron creados según su género.

– Paso rápidamente a la página 195 –Anunció el lector–

"Finalmente, pues, aunque en muchos casos es difícilísimo hasta hacer conjeturas sobre las transiciones por las cuales han llegado los órganos a su estado actual, si se considera cuan reducida es la proporción de formas vivas y conocidas con respecto a las conocidas y extintas... indudablemente es cierto que raramente o nunca aparecen órganos nuevos como si fueran creados para un propósito especial en algún ser, como lo demuestra en verdad ese viejo canon un tanto exagerado de la historia natural "natura non facit saltum". Esto lo reconocen los escritos de casi todos los naturalistas experimentados, o, como lo ha expresado Milne Edwards: la naturaleza es pródiga en variación, pero avara en innovación."

– Creo que ahí Darwin dio en el clavo –Opinó Humberto nuevamente–, Él dice que parece como si los órganos fueran creados con un propósito específico y como ya lo hemos visto, yo creo que es lo más sensato que se puede decir.

– Dice luego en la página 198:

"La piel desnuda de la cabeza del buitre es generalmente considerada como adaptación directa para escarbar en la podredumbre. ...puede ser que se deba a la acción directa de la materia putrefacta, pero debemos tener mucha cautela antes de sacar tal deducción cuando vemos que la piel de la cabeza del pavo macho que se alimenta de cosas limpias, también es desnuda... Ignoramos profundamente las causas de cada leve variación o diferencia individual, y lo advertimos inmediatamente, si reflexionamos sobre las diferencias que hay entre las razas de nuestros animales domesticados en diversos países, especialmente en los menos civilizados, donde ha habido poca selección metódica."

– Paso a la página 199:

"Ignoramos demasiado para poder especular sobre la importancia relativa de las diversas causas conocidas y desconocidas de variación... admito plenamente que muchas estructuras no tienen ahora utilidad directa para sus poseedores y quizá nunca hayan sido útiles para sus progenitores".

– Esa si que es una seria objeción –Opinó Carlos que llevaba un buen tiempo callado–. Porque, ¿qué importancia de supervivencia tienen por ejemplo, para no ir muy lejos, en el hombre, el color de los ojos: azules, negros... la forma de la nariz: aguileña, espigada... el color y forma del cabello, las cejas, el tamaño de los senos, de los órganos sexuales... si tiene o no labios gruesos...?

Esteban se incorporó y se dirigió al baño. Parecía como si no estuviera de acuerdo con las objeciones que se estaban presentando contra la teoría de la evolución... pero tal vez, debía meditar un poco antes de llegar a cualquier conclusión.

Antonio, por su parte, permanecía en silencio. Meditando tal vez en sus verdaderas incógnitas, esas que aún no quería sacar como tema de estudio y debate. Dudaba que sus intelectuales amigos estuviesen en la capacidad de ayudarle en este ámbito.

– Paso a leer en la página 211 –Anunció Leonardo cuando hubo regresado Esteban:

"Una objeción mucho más seria ha sido presentada por Bronn y recientemente por Brocca, a saber: que muchos caracteres parecen no ser de ninguna utilidad para sus poseedores y por lo consiguiente no pueden haber sido influenciados por la selección natural. Bronn aduce el largo de las orejas y cola de las diferentes especies de liebres y ratones, las complejas placas de esmalte en los dientes de muchos animales y una multitud de casos análogos."

– Lo que acaba de comentar Carlos –Dijo Antonio.

– Atención a la siguiente –Sugirió Leonardo y leyó con mayor énfasis–, es en la página 222:

"Finalmente, más de un escritor ha preguntado por qué algunos animales, tienen sus facultades mentales más desarrolladas que otros, ya que tal desarrollo sería ventajoso para todos. ¿Por qué los monos no han podido adquirir los poderes intelectuales del

hombre?.

– Esa, a mi juicio –Habló por fin Esteban–, sí es una objeción seria. Creo que aún nadie puede dar una explicación a esa dificultad sin apoyarse en conjeturas o hipótesis inverificables.

– ¡Por fin reaccionó! –Musitó Humberto sin que Esteban le escuchase.

– Paso a la página 275:

"No cabe duda de que muchos instintos de explicación muy difícil podrían oponerse a la teoría de la selección natural, casos en los que no sabemos cómo podría haberse originado un instinto. Casos en los que no se saben que existan grados intermedios. Casos de instintos de importancia tan trivial que difícilmente podrían haber sido afectados por la selección natural. Casos de instintos casi idénticos en animales tan alejados en la escala de la naturaleza que no podemos explicar sus semejanzas por la herencia de un progenitor común".

– Voy a dar un gran salto sobre otras citas que tenía separadas con respecto a la esterilidad de los híbridos –Hizo saber Leonardo–, porque considero que todos estamos suficientemente enterados sobre el tema. Pero como por hacer referencia leeré una sola en la página 301. Ustedes, si desean saber más sobre las objeciones y dificultades del cruzamiento entre especies distintas –Se dirigió seriamente al grupo–, pueden leer el capítulo IX del origen de las especies, que va desde la página 282 hasta la página 315.

– Estoy de acuerdo, porque de otra manera nos extenderemos demasiado y el tiempo apremia –Apoyó Antonio–, yo por mi parte leeré el capítulo en casa.

– Todo el grupo estuvo de acuerdo y Leonardo comenzó a leer:

"Sin embargo debe confesarse que ni con esa opinión ni con otras podemos entender varios hechos con respecto a la esterilidad de los híbridos: por ejemplo, la fecundidad desigual de los híbridos producidos por cruzamientos recíprocos; ó el aumento de esterilidad de esos híbridos que ocasionalmente y en forma excepcional; se parecen mucho a uno de los padres puros."

– Entonces Darwin, en realidad no estaba muy convencido de que su teoría tuviera bases sólidas –Comentó ligeramente Humberto.

– No, no es eso –Aclaró rápidamente Leonardo–, a decir verdad,

Darwin pretendía tener una explicación para casi la mayoría de las objeciones anteriores. Sólo que a mi juicio, y a juicio de la razón y las verdaderas bases científicas, tales explicaciones no son claramente convincentes. ¡Aún hasta el día de hoy!

– ¿A qué te refieres con eso de verdaderas bases científicas? –
Interrumpió Arnulfo.

– Como ya lo dijimos antes, ciencia, la verdadera ciencia, es aquélla que puede verificar, comprobar y dar por sentada una verdad – Reiteró Leonardo–, por eso, me atrevo a decir que la teoría de la evolución y las explicaciones a la mayoría de las objeciones, están basadas netamente en conjeturas. Hipótesis que hasta el día de hoy no han podido demostrarse. Además –Continuó–, Darwin dejó enormes lagunas y esto lo reconocen los científicos. Por ejemplo, sólo para citar un breve comentario, la revista Readers digest en marzo de 1978 publicó un artículo sobre esto...

– ¿Lo tienes ahí? Quiso saber Humberto.

– Sí, voy a leerlo, –Confirmó mientras buscaba entre sus libros–, aquí está... a ver... sí. Aquí en la página 83. El artículo se titula "La Sociobiología y sus Controvertidas Teorías", –Leonardo empezó a leer ante la expectativa del grupo:

La sociobiología surgió –Hizo énfasis aquí–, como una respuesta a la laguna en la teoría de la evolución por selección natural, de Darwin, pues éste no logró explicar completamente por qué algunos organismos ayudan a otros de su especie. Según su hipótesis los mejor adaptados al ambiente sobreviven y se reproducen, mientras los demás perecen. Puesto que el comportamiento altruista reduce las probabilidades de sobrevivir, sería de esperar que la evolución lo fuera eliminando en todas las especies; sin embargo, algunos pájaros avisan a la bandada cuando ven algún enemigo, con lo cual corren el peligro de llamar la atención hacia sí mismos y ser atacados. Los delfines a veces tratan de salvar a un congénere herido; los insectos sociales sirven a toda la comunidad y algunos hasta llegan a dar la vida para protegerla de los invasores"

– No es necesario hablar sobre la sociobiología –Comentó Leonardo–, puesto que en el mismo artículo de la revista y en muchos otros libros y artículos, sus teorías son derribadas con facilidad. Además, con lo que ya hemos hablado, no hay motivo para volver atrás.

– Acerca de la ayuda mutua yo mismo he notado que existe en la mayoría de las especies. Recuerdo que cuando éramos niños, –Narró Jaime– en el barrio, nos reuníamos y salíamos al campo a hurtar frutas y miel de algún panal que a nuestro paso encontráramos. El resultado siempre fue el mismo: fuimos atacados y picados por algunas heroicas abejas que ofrendaron sus vidas para defender el panal. El mismo efecto pude observar cuando intentábamos echar una mirada dentro de algún hormiguero. Aún con animales domésticos, como las ovejas de mi abuelo –Continuó Jaime–, el resultado fue siempre el mismo: cuando intentábamos acercarnos para molestar o a veces acariciar a las crías, éramos investidos por la oveja madre o algún macho furioso que nos dejaba sin poder sentarnos por algún tiempo...

Esteban no pudo más que sonreír ante el relato de Jaime, pese a que sentía cierta incomodidad cuando alguien atacaba sus fundamentos científicos, los cuales aprendió con esfuerzo y dedicación. ¡Más de 30 años de consagración a los libros!

– En el año de 1996 –Tomó la vocería Humberto–, los noticieros de televisión transmitieron la noticia de un perro, sin entrenamiento, que arriesgó su vida por salvar a un pequeño que estaba a punto de perecer ahogado bajo las aguas de un crecido caño.

– He visto y oído noticias similares –Asintió Esteban–, en diversas oportunidades he sabido de caballos que defienden a sus amos. Perros que salvan gatos, cerdos que defienden ovejas enfrentándose a perros salvajes, y un buen número de casos similares... pero, creo que detrás de todo esto debe haber una explicación racional...

– Sí que la hay –Exclamó Leonardo–, me parece que el mismo Darwin percibía ésta explicación.

Todos se miraron sorprendidos e incitaron a Leonardo para que expusiese lo que tenía en mente.

– Darwin concluye su obra –Dijo sin ninguna emotividad Leonardo–, en la página 503 de la versión del fondo editorial progreso, insinuando que la vida pudo ser creada. De paso reafirmó la teoría de "la evolución mediata", la cual dice que Dios creó todas las cosas dándoles el impulso inicial. Pero dejó que la naturaleza evolucionara por sí sola, propinándole fuerzas anexas para que pudiera hacerlo.

– Lee entonces, porque yo nunca encontré algo parecido en la obra de Darwin –Pidió, ó mejor exigió, Ramón.

*"Hay grandiosidad –Leyó Leonardo–, en esta concepción de que la vida, con sus varios poderes fue insuflada –Es decir originada, insertada, creada, explicó con énfasis– **originalmente por el creador** en unas pocas formas o en una sola y que mientras este planeta andaba rodando de acuerdo con la ley fija de la gravedad, de tan simple principio se desprendieron y evolucionaron aún infinitas formas bellísimas y maravillosas."*

– Esto mismo, pero de una manera más clara y directa –Añadió Antonio–, Lo admite Ditfurth, aunque sólo en esta cita del libro, porque Hoimar Von Ditfurth, es fiel seguidor de Darwin y uno de los más obstinados defensores de la evolución. Pero es también consciente de la realidad de "una trascendencia o más allá". Por eso en la página 167 de su libro 'No somos sólo de este mundo' Ditfurth escribe:

*"**Dios creó el mundo** –y a partir de entonces lo abandonó a su propio destino– cierto es que a la luz de la concepción estática **el mundo es y sigue siendo para siempre creación divina**, y que en su orden, su utilidad y belleza se hallan claramente las huellas de su origen sobrenatural para siempre jamás".*

– A mí me parece –Dijo Carlos–, que ese señor... ¿cómo es que se llama?

– Hoimar Von Ditfurth – Contestó Antonio

– ¡Eso! Hoimar Von... como se llame, no es tan defensor de la evolución. Por las citas que ha leído el pastor...

– Lo es – Confirmó secamente Esteban–, he leído casi todas las

obras de él y lo admiró mucho. Lo que pasa es que, estas que ha leído Antonio, son citas escogidas para objetar en contra de la evolución...

– Eso es cierto –Admitió el pastor–, yo marqué todo lo que me pareció apropiado para objetar. Von Dittfurth es en realidad un materialista que concibe la realidad espiritual muy diferente a lo que es en verdad. Pero el sólo título de este libro deja ver claramente que sus conclusiones son que la evolución no surgió por sí misma con la ayuda de la casualidad, sino con la ayuda de una intervención inteligente...

– Eso también es verdad –Prosiguió Esteban–, el subtítulo del libro reza precisamente: “Ciencia y Religión no se contradicen”...

– Bueno –Prorrumpió repentinamente Jaime–, yo no me quiero apartar del tema y quisiera que resumiéramos para llegar pronto a una conclusión, puesto que ya se hizo muy tarde...

Esteban miró su reloj, sin poder evitar su sorpresa:

– ¡Carajo! Son las dos de la madrugada... creí que era más temprano...

– ¿En serio es esa la hora? –Se sorprendió igualmente Carlos.

– No se preocupen –Trató de tranquilizar Humberto–. Yo mismo llevaré a cada uno a su casa... y... el que se quiera quedar... hay suficientes habitaciones aquí...

– Está bien –Se calmó Esteban–, resumamos y tratemos de concluir...

– ¿Qué podemos decir del universo? –Preguntó rápidamente Arnulfo.

– Según las leyes de termodinámica y algunos hallazgos científicos –Resumió Leonardo–, el universo no es infinito, sino finito.

– ¿Se entiende por infinito: que no tiene principio ni fin? – Preguntó Humberto.

– Correcto. Pero según científicos de la talla de Einsten, el universo es finito... Es decir que tuvo principio y muy seguramente también tendrá fin.

– Y ordenado, además –Añadió Antonio interrumpiendo a Leonardo–, Quisiera pedirles que me permitan leer un artículo más, sobre el universo...

Todos callaron otorgando el permiso requerido.

– Voy a leer un artículo de la revista Discover de noviembre de 1997 –Señaló y dio inicio sin más rodeos:

"El hallazgo de Margaret Geller, ocurrido en 1986, cambió la concepción del universo. La científica supo que estaba ante algo grande cuando, mientras analizaba un millar de galaxias, vio que un grupo de estas formaba la imagen de un hombre sosteniendo un palo con la mano, el descubrimiento de la simpática figura, bautizada como 'el hombre del garrote', 'stickman' –En inglés – Indicó Antonio– ayudó a Geller a señalar que las galaxias no estaban distribuidas en el espacio tan al azar como se pensaba: en realidad sostuvo, se congregan en complicadas estructuras bidimensionales."

– Ya había tenido noticias de Geller –Comentó Esteban–, en 1989 junto al astrónomo John Huchra, descubrieron una estructura más famosa e importante aún, conocida como 'La gran muralla', junto a la muralla austral forman lo que parece ser un gigantesco reloj de arena...

– Lo que a mi más me impresiona –Señaló Humberto–, es que la estructura del universo, de las cosas inanimadas y de los seres vivos, dan la impresión como si todos juntos hubiesen sido diseñados por el mismo arquitecto...

– ¿A qué te refieres? –Quiso saber Jaime.

– ¿Quieres explicarnos qué es un átomo? –Preguntó a la vez Humberto a Esteban.

– Es un cuerpo muy pequeño, constitutivo de la materia.

– ¿Cómo está compuesto? –Reiteró su pregunta el millonario.

– Esta compuesto por un núcleo de protones y neutrones, cuyo número depende del cuerpo al que pertenece. Alrededor del núcleo gira cierta cantidad de electrones y protones dependiendo de la clase de elemento –Explicó–, también encontramos allí los fotones, mesotrones y positrones... pero... ¿qué tiene que ver todo esto con lo que estamos analizando ahora?

– Tiene mucho y todo que ver –Aseveró el anfitrión–, porque de la manera en que funciona el átomo, así también funciona el universo y los seres vivos. Cada átomo es un milimétrico, pero perfecto sistema planetario, muy similar a nuestro sistema solar. Cada electrón gira alrededor de su núcleo de una forma ordenada y continua, como lo hace cada planeta alrededor del sol. A su vez, cada sistema atómico gira alrededor de lo que parece ser el centro gravitatorio, como lo hacen las galaxias, y las galaxias en conjunto, parecen girar alrededor de un centro de gravedad.

– Eso es en parte cierto –Confirmó el profesor–, el universo esta constituido por una gran variedad de átomos que se asocian para formar estructuras organizadas. Por ejemplo, el cuerpo humano es el resultado de la asociación de 13 elementos básicos y 6 auxiliares. Cada asociación de átomos forma un material diferente, de tal manera que en la actualidad nos aproximamos a las casi 800.000 clases diferentes de materiales. Pero, gracias a la física cuántica, y el principio de indeterminación de Heisenberg, hoy se plantea y hasta se afirma, que en el mundo de los átomos y partículas, los efectos se producen sin necesidad de una causa predeterminada. Los fenómenos subatómicos son realmente imprevistos. Por tanto, comparar el átomo con el sistema solar y su orden, ya no es tan aceptado por la mayoría de los científicos.

– Es probable que dentro de algunos años, eso que hoy parece indeterminación e incertidumbre, venga a ser la explicación a los grandes vacíos que se presentan al asumir ésta hipótesis. Lo más increíble – Comentó Leonardo–, es la capacidad de cooperación, o ayuda mutua que manifiestan los elementos para asociarse y construir un organismo...

– ¿Esto no iría en contra de la teoría de la selección natural? –

Dirigió su pregunta Carlos al profesor.

– No. Si tenemos en cuenta que esta teoría trata de la lucha por la supervivencia de los seres vivos, no de la materia inerte –Refutó Esteban.

– Resumiendo –Se apresuró Leonardo–, podemos decir que, en cuanto al universo se refiere, éste sí ha estado en continua expansión, o si preferimos decirlo, en continua evolución. Pero ésta evolución, según los últimos descubrimientos científicos, no es producto del azar o de la casualidad, sino que parece indicar una complejidad predeterminada. Por último, quiero citar de la revista New York Times de enero de 1983, las conclusiones de uno de los máximos representantes de la física actual: Stephen W. HawKing. Encontramos en la página 53:

"Mientras más examinamos el universo, descubrimos que no es arbitrario, de ninguna manera, sino que obedece a las leyes bien definidas que funcionan en diferentes campos. Es, por tanto, muy razonable suponer que existan principios unificadores, de manera que todas las leyes sean parte de alguna ley mayor".

– Yo mejor diría que todas las leyes provienen de un legislador, que en este caso sería la ley mayor –Dedujo Humberto frotándose la barbilla.

– ¿Y qué podemos resumir de los seres vivos? –Se interesó Carlos.

– Como ya hemos visto –Respondió Leonardo ante los pucheros de Esteban–, el azar, el tiempo, el orden y la complejidad de los seres vivos, parecen ir siempre en contra de las muchas teorías sobre la evolución. Pero hay una objeción, que a mi juicio, es mucho más contundente que todas las otras juntas.

La expectativa del grupo se desperezó decidida y pisó firme en las mentes de los allí reunidos.

– ¿De qué se trata? –Preguntó finalmente Ramón.

– Suponiendo que la evolución hubiese sido posible de alguna manera, –Expuso Leonardo– sería de todas formas estrictamente

limitada a la evolución de la materia, pero sería científicamente imposible, por no decir absurdo, tratar de explicar la evolución de la no-materia...

– ¿A qué te refieres? –Preguntó Ramón nuevamente.

– Me refiero al espíritu. Al alma del hombre. La ciencia únicamente puede comprobar lo tangible y el espíritu no es en ninguna manera ni materia física, ni energía. Pese a que puede manifestarse como tales.

– Pero... es que el alma o espíritu no es más que un producto del cerebro. De la mente humana –Refutó el escritor.

– Científicamente –Defendió Leonardo su objeción–, el cerebro no es más que el órgano de expresión de la memoria. Quienes han llegado a éstas conclusiones lo han hecho después de numerosos estudios a cerebros de personas clínicamente dementes, o enfermos mentales. Una vez examinados sus cerebros, han llegado al sorprendente descubrimiento de que ¡son tan iguales y normales como los de cualquier científico inteligente! El problema de estos enfermos, se ha descubierto, es en la gran mayoría de los casos netamente psicológico, emocional y en muchas ocasiones espiritual...

– ¿Brujerías, maleficios y posesiones demoníacas? –Preguntó Humberto.

– Algunas veces –Dijo secamente Leonardo.

– Es verdad, yo había leído sobre testimonios similares...

– Yo he participado en varias liberaciones de hombres que la ciencia declaró "locos"

–Dijo el pastor– y lo único que tenían era una posesión demoníaca...



– ¿Qué son liberaciones? –Quiso saber Ramón.

– Es parecido al exorcismo católico, pero sin ningún ritual en especial. Sin rezos y sin agua bendita, únicamente mediante el poder de la oración y la fe en Jesucristo –Explicó Antonio.

– ¿Cómo podemos estar seguros que el alma no es la misma mente o cerebro humano? – Preguntó Carlos.

– Tendríamos que dedicarle una noche más para explicarlo – Sentenció Leonardo.

– Pues hagámoslo, es demasiado importante como para dedicarle todo el tiempo que sea necesario – Dijo Ramón emocionado.

– Esta bien, si todos están de acuerdo, hablaremos acerca de ello en la próxima charla.

El grupo asintió a una sola voz. Para Esteban este era un tema realmente interesante. Quería saber con qué argumentos contaban sus nuevos amigos, para tratar de probar algo que él consideraba absurdo. Esteban era un intelectual profundamente materialista, influido por Marx, Freud, Engels, Nitsche y otros grandes materialistas ateos.

– Antes de despedirnos quiero leer un último párrafo de Darwin, en el que se refiere a la mente... ¿puedo? –Preguntó Leonardo.

– Pero hazlo pronto que tengo sueño –Dijo en broma Humberto.

– Está en la página 248 del origen de las especies capítulo VIII:

"Muchos instintos son tan maravillosos que su desarrollo parecerá probablemente al lector dificultad suficiente para derribar toda mi teoría, puedo sentar aquí la premisa de que no me concierne el origen de las facultades mentales, como no me concierne el origen de la vida misma".

– Pues, casi nada quiso pasarse por alto –Comentó Jaime sacudiendo su cabeza negativamente–, definitivamente, yo no me pierdo la próxima charla...

– ¿Podemos contar contigo para el viernes? –Invitó Humberto a Esteban, dándole unas amistosas palmaditas en el hombro.

– Por supuesto –Respondió Esteban con una gran sonrisa–. Creó que aprendí algo nuevo hoy... meditaré mucho sobre el tema...

– En verdad fue interesante la plática de hoy –Agradeció Carlos–. Fue una excelente idea la de Jaime haber invitado a Esteban...

– Es verdad –Dijo sinceramente Leonardo–, ésta plática no hubiera sido lo mismo sin usted.

– No tienen por qué agradecermelo –Replicó Esteban–, les repito que en verdad aprendí algo nuevo hoy, algo que siempre consideré un absurdo... no obstante, aún hay muchas cosas que necesito saber para llegar a una conclusión. Por eso no faltaré por nada del mundo a la próxima charla...

Finalmente Humberto llevó a cada uno a su respectiva casa y esperó a que transcurrieran los días de la semana, dedicándose a sus múltiples negocios.

Esteban pasó sus horas entre libros y salones de clase. Un poco confundido... un poco iluminado, ¿Por qué los científicos estaban tan seguros de la procedencia del hombre a través de la evolución? Desde muy pequeño aprendió en las aulas escolares que el ser humano es producto del azar, ¿Por qué venían ahora éstos locos a sembrar cizaña entre lo sembrado científicamente?

Es verdad que no estaba de acuerdo con algunas de las objeciones

presentadas durante la charla, pero... ciertamente, analizó por primera vez la razón por la cual muchos científicos de renombre no creían en la evolución. Realmente existían objeciones muy serias, tan serias que la ciencia siempre optó por ignorarlas ante la escasez de argumentos y la posibilidad de refutarlas científicamente.

Si hasta ahora te ha gustado lo que has leído, no dudes en comprar el libro completo. Recuerda que lo que acabas de leer fueron solo las primeras páginas del libro.

Por favor comunícate con el autor a edgarmiguel@gmail.com y recibirás instrucciones de cómo adquirir el libro.